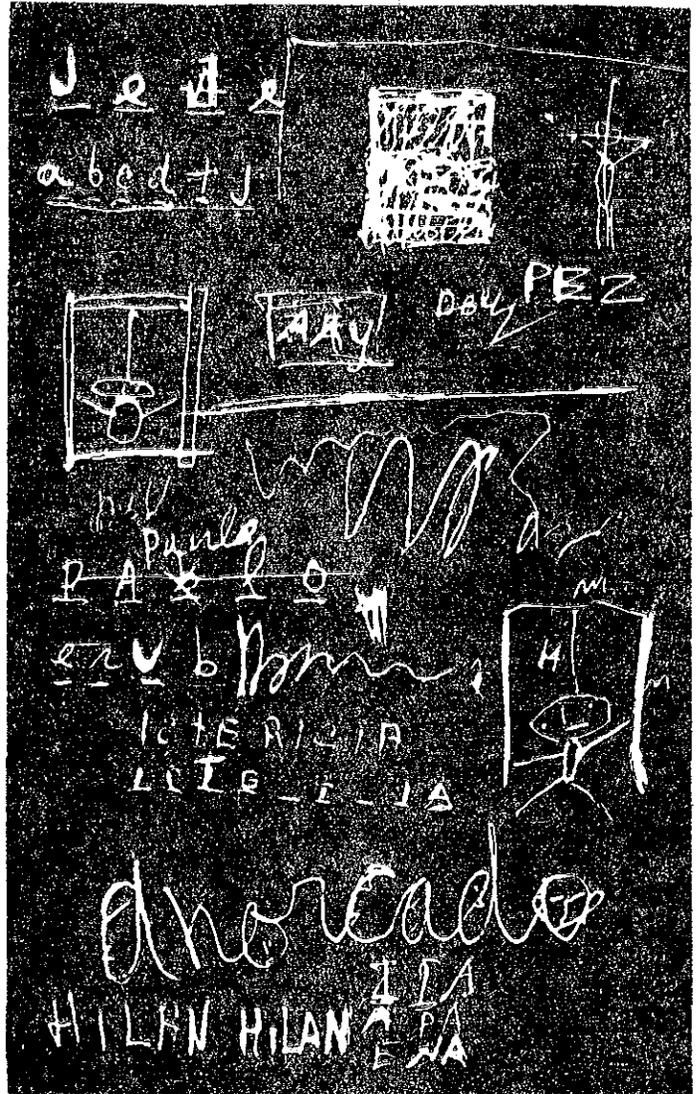


DIARIO
DE
UN
PRESO



Pedro Joaquín Chamorro

PROLOGO

Este es un diario auténtico. Lo escribí durante tres o cuatro meses, primero en las celdas de la Tercera Compañía, y después en las del Primer Batallón Presidencial, Loma de Tiscapa.

Lo iba haciendo en pequeños trozos de papel que escondía cuidadosamente en mil lugares hasta que podía trasladarlos a manos de mi esposa, por medio de algún abogado o de las personas que esporádicamente me visitaban.

Ella lo copió íntegramente, y por esa razón, tanto como porque sufrió junto conmigo los azares de esta aventura, puedo decir que el diario es también suyo. Que ella lo ha hecho y lo ha vivido junto conmigo.

* * *

Muchos de sus capítulos no tienen hilación con los demás, pero todos ellos están contruidos dentro de un marco de autenticidad que revela el estado de un hombre recluido, aislado del mundo y juzgado con infamia y arbitrariamente.

Son como las pequeñas luces de una calle oscura que aunque no describen todo el trayecto de lo que se ha dado en llamar la "Invasión de Olama y Mollejones", marcan el gran trazo que siguió ese momento de nuestra vida.

Cronológicamente hablando, lo de Olama y Mollejones comenzó en una playa costarricense llamada "La Llorona", lugar inhóspito pero de gran belleza natural, donde más de 100 jóvenes nicaragüenses se concentraron durante mes y medio con el objeto de entrenarse, armarse y trasladarse luego a Nicaragua para formar parte de una revolución, en la cual debían de participar muchas otras fuerzas vivas del país.

La Llorona es un sitio rodeado de palmeras y cocos. Sus noches cálidas dentro de una latitud tropical bien definida, hacen que el monte inexplorado esté lleno de toda clase de insectos. Allí no hay comida, solo hay agua.

En La Llorona se estableció un campamento rudimentario pero provisto de todo lo que el hombre necesita para subsistir en la civilización, aunque sin ninguna clase de comodidades. Había una estación de Radio clandestina para comunicar con San José y la comida, el vestuario, las armas, municiones, etc., todo, se llevaba desde la Capital costarricense en aviones que aterrizaraban en la playa.

El secreto de este establecimiento militar fue guardado en absoluta reserva durante mes y medio, a través de cuyo tiempo los nicaragüenses que vivieron allí sufrieron cansancios, privaciones, enfermedades, y un régimen disciplinario al cual casi ninguno de ellos estaba acostumbrado.

Caminaron cuatro y seis horas diarias en el lodo, abrieron sus propias veredas a través de la montaña, hicieron sus alimentos y practicaron el manejo de las armas.

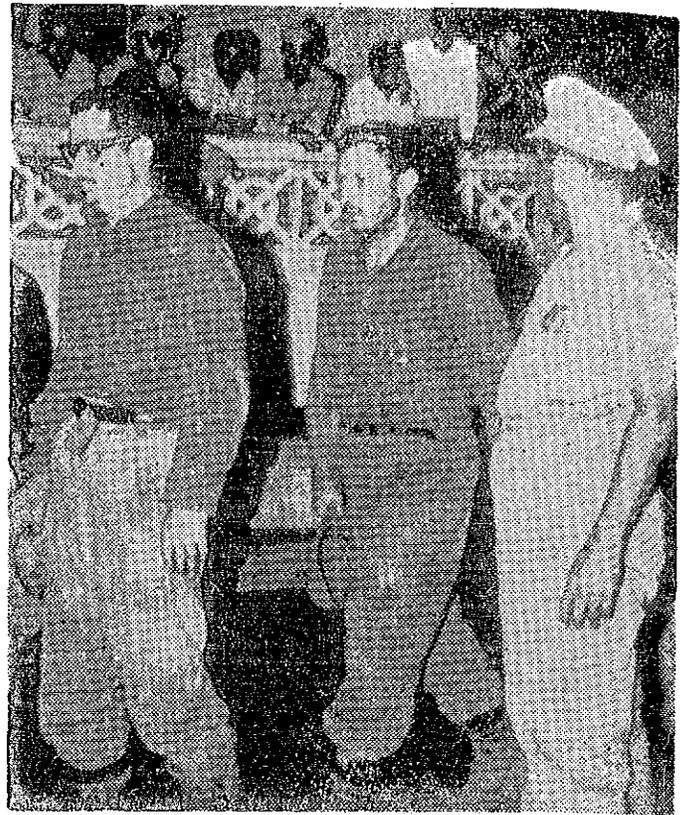
De La Llorona fuimos transportados en avión a Nicaragua.

Una cálida mañana de Mayo los primeros sesenta en quienes recayó la obligación de iniciar el viaje, marchamos sobre la costa interminable de La Llorona hasta el punto en que el DC-46, que había de traernos iba a aterrizar.

Antes de subir cada pasajero fue pesado en una romana con todo lo que llevaba, y uno de los compañeros marcó en una hoja de papel los totales. Luego quienes tenían que ir a bordo se despidieron de los demás simple y sencillamente.

El avión permaneció con los motores encendidos para no atascarse en la arena, vibrando, moviéndose lenta, lentísimamente hasta que se dió la señal de que el cupo estaba completo, se cerró la puerta y Víctor Manuel Rivas Gómez envió hacia adelante los aceleradores del aparato. Era el 31 de Mayo de 1959.

Volamos primero sobre Punta Arenas y luego en medio del Gran Lago. El piloto escuchaba constantemente a través de los audifonos del radio, y en la cabina de pasajeros todos iban sentados en el suelo empujados en pequeñas pláticas sin importancia.



"Nos llevaron frente al vencedor."

Nadie preguntó a donde lo llevaban, nadie curiosó el paisaje a través de las ventanas, y del ambiente exterior. Sólo tuvimos contacto con una niebla fina que se colaba por algunos vidrios rotos del avión.

Parecía que todos íbamos fumando, pero nadie fumaba.

El aparato aterrizó dando saltos mortales. Parecía que iba a quebrarse en dos y durante unos segundos casi cayó al fondo de un barranco.

Nicaragua estaba ese día llena de sol. Encima de Santo Tomás y los otros pequeños pueblecitos de Chontales no habían, nubes; se podían ver los campanarios de las Iglesias y la curva plácida de la carretera al Rama.

Allí, abajo, en un mínimo punto de nuestro mapa, se adivinaban unas mantas blancas extendidas y unos hachones de fuego marcando el llano que se ha llamado siempre de Mollejones.

Bajamos. Anduvimos caminos y anduviales; fuimos perseguidos, bombardeados, ametrallados y atacados por la infantería de la Guardia Nacional, y después de 15 días obligados a rendirnos.

* * *

En algunos capítulos del diario se habla de estas cosas, pero es necesaria la hilación cronológica que dejo escrita, para que el lector pueda ubicar los acontecimientos.

Después de que nos capturaron en el sitio llamado Banadi fuimos llevados a Managua donde se nos siguió un proceso por "Traición a la Patria", resultando los principales implicados con sentencias de 8 años de prisión.

De este proceso, de la Traición, y de la Patria se habla en el diario quizá con mayor extensión que de otros asuntos, precisamente porque fue escrito en la cárcel durante el proceso y mientras funcionó la acusación con más ostensible notoriedad.

* * *

Cumplido un año de prisión, parte del cual pasé enfermo en el Hospital Militar junto con Reynaldo A. Téfel, fuimos amnistiados por una Ley del Congreso.

Al salir de la cárcel encontré copiado por mi esposa todo lo que había escrito a lápiz en pequeños papeles.

Solo he modificado algunas frases, palabras, quizá, por razón de estilo.

Se trata del diario de un preso, que pasa hoy directamente de la cárcel, a quien desea leerlo.

Junio de 1961.



"Te obligaron volver la espalda a quien había de insultarte usaba en vez de ojos, anteojos negros, planos, opacos, inexpresivos, como una venda"

Los Derrotados

3
Septiembre
1959

HOY me he estado diciendo
Te derrotaron

Te condujeron vencido en medio de soldados por las calles de Managua. Tu uniforme verde, sucio, lleno de lodo no sobresalía de los uniformes de los otros derrotados, ni de los uniformes de los vencedores que también eran verdes y estaban sucios y llenos de lodo.

Te veías flaco y barbudo, ibas acompañado, pero estabas solo, absolutamente solo.

Cada uno de todos ustedes los vencidos estaba solo mientras lo llevaban junto con los demás frente al vencedor, para que los insultara.

Siempre el vencedor pasea su mirada sobre el grupo de vencidos, fingiendo una calma extraordinaria, una despreocupación misericordiosa, y mueve su altiva cabeza de izquierda a derecha antes de comenzar una perorata.

Luego suspira profundamente, y comienza a hablar poniendo énfasis en cada palabra. Habla suavemente con aire de superioridad, hasta que alguno de los derrotados se mueve con impaciencia, pa-

tu descansar un pié, o una mano, y entonces comienzan los insultos, coreados por quienes acompañan al vencedor

Estabas en una plazoleta frente a Managua, y allí, te ordenaron volver la espalda a quien había de insultarte. Sus palabras golpeaban en tu nuca, daban en los cartílagos de tus orejas, y los insultos de los acompañantes del vencedor nacidos siempre a tus espaldas pasaban silbando junto a tu cuerpo

Luego el vencedor alabó a los soldados que te habían capturado, y dijo que tu vida y la de tus otros compañeros, no valía nada

Pero esto no es nuevo, porque así ha sido siempre

El vencedor monta el escenario de su victoria y hace lo posible para que la función se desarrolle en la noche, o en la madrugada. El derrotado siempre está sucio, y solo, aunque lo hagan concurrir acompañado. Unas veces lo visten con un traje a rayas, y le ponen esposas. Otras, lo aman con mecate

Esta vez a vos te llevaron pálido y flaco, con el uniforme que nadó los ríos de Chontales, y durmió con vos sobre el lodo de la montaña

El vencedor salió, de una puerta iluminada, con anteojos negros y guayabera blanca, pero antes, desde el segundo piso de su Residencia y protegido por la penumbra de la madrugada, lanzó varias miradas furtivas sobre la plazoleta en que los guardianes te custodiaban a vos, y a los otros presos

Siempre hacen eso los vencedores

Miran a los vencidos con curiosidad

Dan vueltas en torno de ellos, se tocan la cabeza con las manos victoriosas, y producen golpecitos en el suelo con los tacones de sus zapatos

Y los vencidos siempre impávidos, acorralados, con los ojos brillantes, llenos de un fulgor extraño y cálido

No has visto las fotografías que te hicieron esa noche ?

Te veías como un pobre animal azotado por un incomprendible cataclismo cuyos orígenes y extensión no podía abarcar tu mente. Estabas allí, haciendo un esfuerzo por enderezar tu cuerpo medio encorvado, con los ojos bien abiertos y llenos de fuego

Estabas derrotado. Estabas solo, absolutamente solo en medio de una fila de jóvenes, solos también, y derrotados. Por eso el vencedor se mostraba contento, y rodeado de acompañantes que aplaudían sus palabras frenéticamente, sin aplausos, pero con frases violentas de aprobación, y con insultos procaces. Es raro que hayan aplaudido sin aplausos, pero así fue, como se aplaude en los funerales

Tú y tus amigos eran minúsculos seres cuyo tamaño iba empequeñeciéndose cada vez que se alzaba el tono de la perorata del vencedor. Hubo un momento en que la figura de éste, recortada sobre el fondo de la puerta iluminada que lo hizo brotar de su escondite, se hacía inmensa, gruesa, como la voz humana en los altavoces de las plazas

Ustedes llegaron a parecer hormigas. Extraños insectos con redondos y relucientes ojos humanos encendidos por un fuego que los hacía contrastar con los anteojos, negros, planos, opacos, inexpressivos como una venda, en el rostro del vencedor

Te derrotaron y llevaron tu cuerpo en triunfo. Lo redujeron a proporciones ínfimas como hacen los jibaros con las cabezas de sus enemigos, pero no pudieron hacer que también se empequeñeciera tu alma, la cual quedó, en la derrota de tu cuerpo, intacta

* * *

Eso me he estado diciendo hoy en la tarde, al recordar que el Fiscal del Consejo de Guerra, igual que el vencedor ante quien nos llevaron hace meses para que nos insultara, usa en vez de ojos, anteojos negros, planos y opacos, que cubren su rostro como una fúnebre venda

Acusación

12
Septiembre
1959

ME han acusado de traición a la Patria. Nos llevaron delante de un joven oficial de la Guardia Nacional, quien nos entregó un legajo de papeles. En la segunda página estaba escrito

CARGO 1

ESPECIFICACIONES

Que Pedro J. Chamorro Cardenal, Reynaldo A. Téfel Vélez y Luis Cardenal Argüello promovieron

— 4 —

una invasión armada para que entrara a territorio nicaragüense procedente de una nación extranjera, incitando a otros gobiernos para que les dieran ayuda y dinero, armas y otros elementos, para llevar a efecto sus propósitos, lo que constituye el delito de TRAICION A LA PATRIA

Después seguían más hojas con párrafos cortos o largos que terminaban todos con el estribillo
TRAICION A LA PATRIA TRAICION A LA PATRIA

Desde que fuimos hechos prisioneros yo me esperaba una "monstruosidad legal", en las cuales ha sido especialista este gobierno, pero jamás soñé que pudieran llegar a tanto. Traicionar es vender, entregar al enemigo lo propio, pero ofrecer la vida para que el pueblo tenga un gobierno justo y honrado, es ser patriota. Lo contrario de traidor.

El traidor actúa en la sombra, el patriota a la luz del día. Aquel tiene por fin la perdición de los suyos, éste pretende su salvación.

Me dio un asco inmenso. Sentí desprecio por quienes cegados de un orgullo increíble, trataban de alterar en esa forma el curso de la justicia y de la historia.

El legajo de papeles ha quedado en un rincón de mi celda, y un día volará a prenderse en el pecho de quienes lo escribieron.

Quizá su misma letra, los ahogue.

Dónde iba a morir

13
Septiembre
1959

A NOCHE soñé que había muerto.

Sucedió en Banadí, el sitio en que precisamente debía haber muerto, hace 3 meses.

Sentí que el aire se llenaba de golpes, y ví varios reflejos brillantes. Luego quise levantar una mano y no pude. Dos o tres sonidos estridentes, uno más, y la oscuridad, antes de pasar a otro sitio, desde el cual pude presenciar mi propia muerte.

Cosa curiosa ésta. Era un sitio idéntico al lugar en que nos capturaron el 13 de Junio. Un pequeño bosquecito donde nos hallábamos 15 hombres con hambre y sed, esperando que se hiciera oscuro para proseguir la marcha.

Hacía días que caminábamos a salto de mata habiendo dejado tras de nosotros a 45 compañeros que optaron por rendirse.

Maurice oía el radio. Samuel cortaba trabajosamente su barba con una tijerita.

Las sombras de los guardias nacionales se hicieron presentes de pronto alrededor de los árboles, gritaban que nos rindiéramos y que se nos iba a respetar la vida. Su número crecido y su distribución a todo el rededor de nuestro precario refugio, eran evidentes.

Fuimos saliendo uno a uno con las manos en alto.

Así habían ocurrido las cosas, pero ahora yo las soñaba de otro modo.

Soñé como digo con disparos, bombas de fragmentación, detonaciones y que yo y varios de nosotros estábamos muertos.

Los civiles que acompañaban a la Guardia abrieron fosas en el monte, pero antes de enterrarnos llamaron a los vecinos para que nos reconocieran. Nos quitaron los relojes y demás efectos personales, y cuando ví que registraban mi cadáver sin encontrar una carta que días antes había escrito a mi mujer, grité desesperado señalando hacia mis restos mortales.

—Ese, ese tiene una carta.

Pero el oficial no oyó nada, y fui enterrado con el mensaje.

En un momento se discutió mucho sobre si nos quemaban o no, pero se decidieron por enterrarnos como estábamos. Luego los prisioneros fueron conducidos al pueblo más cercano, y después a la ciudad en donde la noticia de nuestra muerte causó consternación en algunos círculos políticos y sociales.

Como la primera misa fue muy concurrida, el Obispo prohibió que se continuara el novenario pues adquiriría ya carácter político.

Mi mujer fue avisada por cable.

Empacó sus cosas apresuradamente en el país vecino donde vivíamos exilados y se trasladó aquí, pero no pudo verme, ni siquiera muerto, y después del fin de la revolución, se nos criticó mucho, e incluso se dijo que todo había sido un disparate nuestro.

* * *

Despeité de mi sueño aturdido por unos pitazos de una radio instalada en las vecindades de mi celda que anunciaba como un flash de la "Emisora de PAZ" la noticia de nuestra notificación como nuevos traidores de la Patria.

Hace tres meses que estamos vencidos y presos, pero ahora en vez de dictárse nos la paz se nos declara nuevamente la guerra
Reflexioné sobre mi sueño
Recordé a Napoleón y a Víctor Ellos habían sido muertos realmente
Su heroísmo y su valor sin límites estaban rubricados con sangre También Gutiérrez, Mallé, Segura y Sony Bony, estos tres últimos costarricenses Pero aun muertos, no estaban exentos de la crítica
Revisé el papel en que se nos acusaba de traición a la Patria y constaté que en una de las primeras copias habían figurado sus nombres
Luego, algún corazón noble, quiso tacharlos Quizás mas que un corazón, noble, alguien que tuvo vergüenza

14
Septiembre
1959

Día de la Patria

MIENTRAS los Somoza nos acusan de Traición a la Patria, algunos políticos del país nos humillan con toda clase de invectivas por no haber triunfado
El caso más patético es el de un periodista quien cuando vió en nosotros posibilidades de éxito nos respetaba profundamente, y aún llegaba a aceptar cualquier cosa que le dijéramos
Ahora nos ofende públicamente "VAE VICTIS" (ay del vencido) decían los romanos, pero no explicaron que este sufre más viendo la actitud rastrera de los amigos que lo abandonan, que sufriendo la venganza del vencedor

Me contaron que un abogado de Managua había dicho que él no podía abandonar su bufete para defendernos, y que le iba a pagar a un jovencito para que lo representara
Este mismo, en los tiempos que precedieron a la revolución, pidió y colectó dinero para nosotros, pero ninguno de quienes saben de sus misiones lo ha comprometido

¿Por qué no lo hemos hecho ?

Ciertamente él debería de estar aquí preso, pero no vale la pena No somos acaso bastantes?

* * *

Hoy mientras tomábamos sol en el patio de la prisión volaron sobre nuestras cabezas los mismos aviones que nos bombardearon hace 3 meses

Cuando hacían sus maniobras pasó a lo lejos un transporte, como para completar el cuadro

En la ocasión a que me refiero, varios Mustang de la Fuerza Aérea hicieron trizas nuestras montañas durante cinco horas y media, junto con un aparato comercial de LA NICA, de cuyas alas salían estruendosos cohetes, que estallaban en la tierra

Quizá este dato interese a la misión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en Nicaragua que adiestra a nuestros pilotos, y sirva de contribución a las investigaciones que sobre cohetes hace ese país, sobre todo hoy que los rusos han colocado un cohete de 286 libras en el "mare tranquillitatis", de la luna

* * *

Hoy es día de la Patria, pero no para nosotros a quienes los Somoza llaman traidores a la Patria
Se conmemora la batalla de San Jacinto, en la cual los nicaragüenses dirigidos por el General José Dolores Estrada, Jefe de la Vanguardia del General Fernando Chamorro, derrotaron a William Walker y sus filibusteros norteamericanos

San Jacinto se llamaba una de las columnas de nuestra fuerza revolucionaria, y otra se llamaba precisamente José Dolores Estrada

Sin embargo, fuimos derrotados por el filibusterismo de la época actual, y como es lógico, ya vencidos nos declaran traidores a la Patria

La historia de Nicaragua tiene muchas cosas extrañas, como ésta Así por ejemplo un señor que se llamaba Máximo Jerez contrató a los filibusteros de Walker para venir a Nicaragua

Otros nicaragüenses entre los cuales está desde luego Estrada, derrotaron a Walker, pero después de 100 años el Gobierno de Somoza para celebrar aquella Victoria Nacional, mandó poner a Jerez junto con Estrada, y a hacerles homenajes por partes iguales

Desde los tiempos de Walker no se habían visto en Nicaragua juicios por traición a la Patria, y por una rara coincidencia, los de hoy siguen el mismo camino de los de antes, pues Walker los hizo contra los patriotas que defendían su suelo, alegando ser él, Presidente de Nicaragua, y algo así como la encarnación de la Patria

En tanto, los patriotas no enjuiciaron a los filibusteros, concentrándose con derrotarlos y erradicar del país su nociva presencia

Esto de ahora, no es por consiguiente nuevo

Víctor Manuel Rivas Gómez

17
Septiembre
1959

VÍCTOR era un Mago

Podía literalmente ponerse un avión en la mano como quien se pone un guante, y jugar con él haciéndolo estirarse o encogerse, según convenía a sus largos y finos dedos sensitivos

Una vez aterrizó un F-51 artillado, cargado de bombas y con el motor apagado

Otra vez, siendo exilado y habiendo llegado a Miami, EE UU con un pasaporte falso cogió junto con otro piloto, Alí Salomón, un avión del Aeropuerto Internacional haciéndose pasar ambos como la tripulación normal del aparato

Cuando Víctor y Alí volaban sobre el Golfo de México, los verdaderos tripulantes dormían aún en su hotel de Miami

Una vez el Presidente de Costa Rica, Mario Echandi, dijo a Víctor cuando éste solicitaba asilo en aquella República junto con Alí

—Lo malo es que ustedes son muy peligrosos, se robaron un avión en Miami Y Víctor contestó al instante

—No señor Nosotros nunca hemos robado nada Aquella vez lo que hicimos fue capturar un avión enemigo

Y decía verdad, porque el avión, que fue empleado luego en un intento de revolucionar Nicaragua, pertenecía a LA NICA, empresa aérea de los Somoza

* * *

El C-46 que tripulaba Víctor aterrizaba cada vez que era necesario en Punta Llorona, playa de mar costarricense, donde poco a poco nosotros fuimos reuniendo hasta 115 hombres y equipo bélico suficiente para trasladarnos a Nicaragua

Víctor contrataba el avión para hacer viajes especiales a Golfito, un puerto bananero del Atlántico

Los pasajeros embarcaban como cosa corriente, y el avión salía contra viento y marea a su destino A media ruta las manos largas y finas de Víctor torcían los mandos, y el gran aparato descendía en la base secreta de los nicaragüenses

De allí, nos trajo a la Patria el mismo Víctor

Hizo tres viajes y dos desembarcos, el último de ellos lanzando la aguja tejedora de su pesado aparato, en medio del ágil y rápido tejido que incesantemente bordaban sobre el territorio nacional los aviones cazas de la Fuerza Aérea somocista

Víctor se rió de ellos

Erguido sobre la silla izquierda, pasaba las manos suavemente sobre los instrumentos, y escuchaba en los audífonos las señales emitidas por los pilotos del Gobierno

Parecía que tocaba piano

Víctor logró hacer dos desembarcos, y tuvo que quedarse en tierra Su segundo y último aterrizaje se efectuó en un llano extenso pero agreste y natural Bajó entre el lodo y las piedras sin que ninguno de sus "pasajeros" sufriera el menor daño, pero no pudo subir nuevamente porque las ruedas del aparato se enterraron en el lodo

La tierra perdió al Aguila

Allí encontraron su nave abandonada los enemigos burlados, y durante ocho horas y media ametrallaron el blanco inmóvil que minutos antes en el aire y conducido por Víctor era para ellos un fantasma inexplicable

Víctor murió un mes más tarde Con las alas cortadas por el destino, dio su pecho a las balas, a pie firme y entero.

Era imposible que muriera en el aire, quien podía ponerse un avión en la mano como quien se pone un guante



'Cirilo decía que había que caminar "escolero", es decir rápida y silenciosamente sentados bajo las sombra de un árbol, a esperar que los demás adelantáramos el paso".

Los Campesinos

18
Septiembre
1959

HOY he estado recordando a mi compadre Cirilo

Fue cerca del río Bulun, cuando hallamos su rancho pajizo, y pobre, de paredes casi totalmente cerradas con tabla, piso de tierra, y con una troja para el maíz a cuatro pasos de la entrada. Cirilo tenía varios hijitos pequeños y cuando nuestro Capellán el Padre Argüello le preguntó si estaban bautizados, dijo que no. Luego nombró a los padrinos.

El Padre caminaba junto con nosotros, dormía en el suelo, comía lo que podíamos comer y resistía todas las jornadas con bravura y en silencio. Jamás dijo que estaba cansado, nunca pidió que le dieran algo ni expresó opiniones acerca de nuestros actos. En el agua de un río chontaleño claro y alegre se bautizó el hijo de mi Compadre Cirilo, y después éste, dejó su rancho y se fue por las veredas chontaleñas siempre tranquilo, siempre soniente, acompañándonos y enseñándonos lo que él sabía.

Todos los campesinos nos recibían, así, llana y francamente, con una mezcla de cariño y temor que les era imposible ocultar. Sus pasos cautelosos en la montaña, rimaban con su incomparable silencio y con la expresión intensa de sus ojos.

SSSSShhhhh!! decía Cirilo, mientras doblaba la cabeza para escuchar algún ruido, y luego sin alarma, ya claro de lo que había visto u oído, tiraba de revés la cutacha sobre una rama al medio de su paso, y se oía el "clinc" sonoro del acero, cortando de tajo y sin esfuerzo el obstáculo

Cirilo decía que había que caminar "escotero", es decir rápida y silenciosamente, y junto con él se juntaban a veces don Adán (otro campesino) y varios más, sentados en cuclillas bajo la sombra de un árbol a esperar que nosotros adelantáramos el paso

Era alto, de perfil aguileño y seco, blanco, brazos largos y llenos de nervio, calzado con caites, sombrero de palma, y cutacha gastada

* * *

Nosotros pasamos por muchos ranchos como el de mi Compadre Cirilo, unas veces de madrugada mordidos los tímpanos de los oídos por el ladrido de los perros y viendo apenas en la sombra las pequeñas habitaciones. Otras veces llegábamos al oscurecer, descansábamos unas horas y seguíamos luego caminando

También en varias ocasiones nos aposentamos donde ellos de día, mientras los aviones pasaban buscándonos afanosamente, casi sobre la paja de sus techos

Cuando esto ocurría las mujeres seguían simplemente moliendo su maíz, tranquilas, serenas, y los hombres miraban de reojo por la puerta hacia arriba y escupían al suelo impasiblemente, tranquilamente

Siempre les compramos su comida y nunca querían aceptar pago por ella. Siempre les dimos algo, y ellos también siempre nos quisieron dar alguna cosa, fueron como buenos hermanos, hermanos campesinos que han esperado siglos que alguien se acuerde de ellos, de sus hijos enfermos a quienes curaba nuestro médico, de sus hijos sin bautizar a quienes bautizaba nuestro capellán, de sus haberes escasos que nadie les ayuda a aumentar

Pasamos por ranchos que fueron luego amantillados desde el aire, por milpas que fueron taladas, y por ríos que estaban creciendo con el comienzo del invierno

Los jueces de Mesta corrían a "vendernos", pero únicamente los jueces de Mesta, porque los demás campesinos eran como Cirilo, como mi Compadre Cirilo

La Prensa, aquí y allá

19
Septiembre
1959

TENGO una cama de hierro, una lata que sustituye a los servicios sanitarios, una caja de cartón en que guardo conservas, café, galletas, y libros, unas chinelas de madera que mi mujer dio a hacer especialmente para mí, y dos o tres fotografías de los míos

La puerta de mi celda está pintada de un color crema y vibra con el viento. Por sus hendidjas pasa un poco de aire helado que recuerda al de las Sierras de Managua

Me han quitado los lápices, pero conservo uno y lo tengo bien guardado en un agujero

Me sirvo de él para escribir estas líneas trabajosamente hechas sobre un libro

Mi "escritorio" ahora, es la historia de Nicaragua de Gámez, y sobre ella garrapateo todos los días un rato. De día o de noche, da lo mismo, porque aquí el tiempo no tiene medida

Ayer logré conseguir en el Consejo de Guerra un número retrasado de LA PRENSA, y lo he leído íntegro. Dice cosas inocuas, seguramente porque el censor ha ejercitado contra él un lápiz mucho más grande y pesado que el mío. Se ven sus trazos en todas las páginas, se adivinan en ella los huecos que va dejando la tachadura del celoso representante del Estado

Un día en la montaña también encontramos un ejemplar de LA PRENSA. Fue en la casa de un campesino chontaleño a la cual llegamos de improviso al caer la noche

Habíamos caminado mucho. Habíamos pasado varios ríos ya en creciente. Recuerdo los contornos de los potreros dorados por el sol de la tarde, y las bellas serranías chontaleñas verdes y onduladas

La casa era toda de madera y parecía deshabitada

No hicimos ruido. Nos acercamos hasta la propia puerta y golpeamos suavemente, hasta que comenzó a ladrar un perro y luego vimos por las hendidjas la mortecina luminosidad de un candil

El dueño abrió la puerta, y le dijimos

—Somos amigos

El estaba descalzo y cubierto solo por una cotona blanca. Era un anciano de rostro impenetrable que no se inmutó lo más mínimo cuando vio nuestros rostros medio iluminados por su candil

—Pasen pues —dijo— ya sabía yo que andaban por aquí, y nos hizo entrar a una habitación húmeda donde no había más que dos bancas viejas y desvencijadas

Sobre uno de los biombos que dividían su casa estaban multitud de papeles de color. Un calendario que anunciaba los cigarrillos "Esfinge", varias primeras páginas de "Life" y de otras revistas, y dos o tres ediciones de La PRENSA.

Una de ellas decía en títulos rojos y grandes "Cayó Batista", y estaba situada en lugar de preferencia.

El hombre hizo que nos sirvieran unos huevos, y luego prometió guiarnos un rato por la montaña.
—Hasta donde yo conozco —dijo.

Solo se puso los caites, tomó su cutacha y comenzó a caminar adelante, pero antes de iniciar la marcha me dijo:

—Con que Ud. es el doctor de LA PRENSA ?

* * *

Tuve que doblar mi periódico apresuradamente porque escuché ruidos afuera.

En efecto, vino el Oficial del día a hacer una inspección a pesar de que son las 11 de la noche. Ellos vienen así de vez en cuando y me ponen un foco en la cara para cerciorarse de que estoy aquí.

Yo me pregunto:

—Donde más podía estar . . . ?

Ayuda exterior

20
Septiembre
1959

HACE tres días que el tribunal está en receso, para mientras los abogados estudian 700 páginas de un sumario que nadie ha visto, más que el Fiscal.

Punto importante del juicio, será la clase de ayuda que nosotros obtuvimos en el extranjero, y la cual está sintetizada (aunque el fiscal pretenda lo contrario) por la colaboración de particulares que en sus respectivos países arriesgaron tanto o más que nosotros, realizando una operación de contrabando sin lucro, en beneficio de la libertad de un pueblo.

Personas particulares y exfuncionarios de gobiernos democráticos, nos regalaron o vendieron desde una caja de tiros hasta un lote de rifles.

Otros, como un piloto cuyo recuerdo viene ahora a mi mente, localizaron el lugar apartado, deshabitado y sin conexión con pueblos o ciudades en donde nos entrenamos.

Al piloto le llamábamos "Muñeco". Su pequeño Vultee, bautizado por Víctor como "el alacrán", rodaba por el aeropuerto La Sabana en San José haciendo un gran estruendo de latas. "Muñeco" se sentaba muy recto sobre el asiento delantero, mientras detrás en la pequeña cabina, íbamos dos o tres de nosotros a visitar el campamento. Justamente a nuestras espaldas se cerraba hacia la cola el mínimo fuselaje del avión, dejando entrever en su vientre los delgados hilos de acero que movían los alerones.

"El Alacrán" trepidaba cuando al rodar sobre la pista terrosa de La Sabana, cogía velocidad para remontarse, pero una vez en el aire, volaba suavemente sobre el accidentado terreno de la meseta central.

Durante la hora entera que duraba el viaje "Muñeco" hacía dos o tres virajes para despistar a un posible perseguidor.

También tenía la costumbre de no mirar para atrás.

Simplemente cuando quería "verse las espaldas" inclinaba el bastón de mando, tocaba algún pedal misterioso para los pasajeros, y el avión se torcía como sostenido en un mástil vertical, a derecha o izquierda, para que "Muñeco" se viera las espaldas sin mover la cabeza.

La sensación para nosotros era la misma que podía sentir quien en la butaca de un cine, lograra ver de pronto y sin moverse, que toda la concurrencia sentada al final de la sala, daba cómodamente vueltas hasta colocarse en la pantalla.

"El Alacrán" entraba en el mar. Pasaba luego cerca de una isla, viraba nuevamente y comenzaba a descender casi tocando con las alas las rocas vírgenes de la costa.

Había cuevas y caídas de agua, pequeños brazos de mar, y después, como al final de una serie de pases mágicos equivalentes al "sésamo ábrete", una playa firme, extensa, dura, interminable.

El pequeño avión viajaba, pasando a dos metros de una roca inmensa con un arco en medio, y luego se posaba en la arena, hasta quedar en silencio.

Al rededor del aparato había también soledad. Altas palmeras, vegetación exuberante, selva virgen.

De pronto estallaba la algazara, y veinte, treinta o sesenta muchachos uniformados de verde oscuro, rodeaban al sonriente "Muñeco".

En la hospitalaria Costa Rica sin intervención del Gobierno y con la ayuda de muchos hombres nobles como "Muñeco", los nicaragüenses teníamos ese campamento secreto, regido por nuestra propia ley, inflamado de nuestros ideales, y lleno con la esperanzas de una juventud, que salía de su Patria tiranizada, para entrenarse en una tierra libre, y volver libre y rebelde a aquélla "Muñeco" nos conseguía y llevaba armas Transportaba provisiones y después de cumplir con su propio trabajo en una línea comercial costarricense, volaba dos, tres o cuatro horas para nosotros

"Muñeco" no cobraba por este trabajo Pero se cobraba una deuda

Los Somoza habían invadido con tropas regulares, aunque disfrazadas, su tierra, y él, ayudando a los nicaragüenses que pretendían derrocar a un gobierno causante de muchas tragedias en su pueblo, saldaba la cuenta

En el terreno bajo, salobre, dolorosamente lleno de zancudos y otros insectos de Punta Llorona, el pequeño avión propiedad de "Muñeco", aparecía como un punto de esperanza en el horizonte

Entre muchas cosas que me duelen de nuestro fracaso, está el ver tanto entusiasmo desinteresado y noble en el vacío. Tanto esfuerzo perdido

Muchos hombres hubo en nuestro pequeña historia como "Muñeco" Algunos de ellos hasta dieron su vida, pero nadie como él, estuvo tan cerca de los prodigios que vivimos en esos días Desde mantener dos meses una base militar secreta a espaldas de un Gobierno, hasta hacer con los mandos de un avión que el bello paisaje de las serranías costarricenses pasara ante nuestros ojos, de atrás para adelante, con una suavidad que ignoraba toda sensación de vértigo

Días históricos

21
Septiembre
1959

HOY hace 3 años se produjo en León el atentado que costó la vida al Gral Anastasio Somoza García

La raíz íntima de aquello aparece claramente cuando se hurga en la historia de Nicaragua, y sus violencias

La reelección de don Roberto Sacasa, en el siglo pasado, fue causa de una revolución

Como el Gral Zelaya (que subió al poder después) se reeligió también, le hicieron no una, sino muchas revoluciones, y cada vez que triunfaba de ellas se volvía a reelegir sintiéndose más seguro Pero siempre venía la otra revolución, hasta que tanto fue el agua al cántaro, que se rompió

Emiliano Chamorro quitó al Presidente Constitucional del mando, y vino la revolución que lo echó a él

Luego Somoza, echó del poder a su tío Juan B Sacasa, y comenzó entre el pueblo y Somoza un estira y encoge que acabó con la vida de aquél hace 3 años

A su hijo Luis le tocó el legado del poder y en tres años que lleva de ejercerlo, se ha visto triunfador de dos o tres intentos fuertes para derrocarlo, sin contar dos docenas de otros más pequeños

El piensa que acusando de traidores a la Patria a los revolucionarios, pondrá un candado firme a las actividades subversivas en su contra

Es un pensamiento simplista que no toma en cuenta los valores de la Justicia Si triunfa en su empeño, se llevará un sabor amargo en el alma durante toda la vida —y si pierde la carta que está jugando, habrá empeorado inmensamente su existencia

Me pregunto ¿cómo puede un hombre joven tener tan poca sensibilidad humana para actuar así?

He ahí por qué dijo Mussolini en su diario "Parece que para los dictadores no hay términos medios. La caída tiene que ser violenta El poder absoluto hoy, y mañana la desolación completa"

El Acusado

22
Septiembre
1956

EL acusado Pedro Joaquín Chamorro, cumple mañana 35 años de edad".

"De esos ha gastado 3 en prisiones y 2 en exilios"

"Tiene experiencia en estos juicios porque ya lo han llevado a 2 Consejos de Guerra anteriormente

"Ha sido acusado varias veces por escribir en los periódicos, dos de rebelión, una de asesinato, y ahora por "TRAICION A LA PATRIA"

"Sólo ha sido condenado por rebelión y cargado de penas exóticas que van desde el "destierro" forma de castigo originada en la vida política de Roma, hasta el confinamiento, pérdida de los derechos ciudadanos, patria potestad, inhabilitación civil, etc"

"Nunca ha podido votar en una elección"

"El ciudadano Chamorro tiene mujer y 4 hijos

El fiscal militar debía de "prefijar" esta hojita en el encabezamiento del proceso, como la prefijo yo al día de mañana en que cumplo 35 años de tratar de vivir en Nicaragua

Así mis jueces sabrán mejor a quien van a condenar

El Cumpleaños

23
Septiembre

UN cumpleaños espléndido

Como todos los días, abrieron la celda a las 6 y media y pusieron sobre la tabla de madera dos pocillos cascados con una mezcla de agua, leche y duroso café, dos panes y dos platos con arroz y frijoles, pero como ayer vino la Cruz Roja y nos trajo comida de la casa, no toqué el desayuno de la cárcel

¿Puede uno esperar algo más espléndido ?

Si no hubiera habido Cruz Roja, el puerco desayuno habría sabido sabroso, pero como tengo cosas mejores para comer, lo encuentro puerco

Esa es una muestra de la relatividad de las cosas, sobre todo si se toma en cuenta que aun el desayuno Cruz Roja no tiene, en sí, nada de espléndido, comparado con el que hubiera podido tomar en mi casa

El hombre ha creado sus necesidades, y cuando las satisface aspira a llenar otras nuevas, que le son desconocidas y por lo tanto codiciables

La cárcel puede tomarse como un ensayo de la pobreza absoluta, y ciertamente que ésta no es tan mala como parece

Cuando uno no posee nada siente placer en la posesión de un alfiler, y ello demuestra que el sentido de la propiedad es tan innato al hombre como el sentido del gusto, o del tacto. La carencia absoluta, da valor al alfiler

Cuando todo el Universo de un hombre se concreta a cuatro paredes, el clavo, o el alfiler, son la totalidad del Mundo en que se vive. Hacen el mismo papel de la luna, objeto inalcanzable, pero cuya visión y compañía nos es tan grata. Con un alfiler se posee el Universo

* * *

En este mi trigésimo quinto cumpleaños, pasado en la cárcel, bien puedo decir que me ha traído a ella la repulsión que siento por la injusticia

Como yo odio la injusticia, ésta se venga de mí y se me hace presente cada vez que puede

Mis rebeliones comenzaron cuando ví que el Estado era un botín para los gobernantes, mientras el pueblo padecía flaco y enfermo, sucio y analfabeto, obligado al aplauso de quien le causaba el daño

Escribí contra los magnates de nuestras minas de oro que dejaban grandes huecos en la tierra, y cavernas en los pulmones de los mineros. Escribí contra los monopolios, contra los fraudes que perpetuaban en el poder a los millonarios explotadores, y contra su egoísmo

No hice diferencias entre quienes por alguna razón estaban conectados a mi persona o familia, y quienes no lo estaban

Quise por mi parte representar el papel de un hombre justo con los que trabajan en el periódico de mi padre, y al mismo tiempo que elevaba sus salarios, les dí bonificaciones y Servicio Médico Gratuito, antes de que el Estado se decidiera por razones de propaganda a establecer el Seguro Social

Luché contra toda forma de explotación, sin explotar a nadie, más que a mi pobre mujer y a mis hijos, a quienes hasta el presente no he dado ni casa propia, ni compañía perenne, ni seguridad futura

Todo esto ha sido una rebelión, primero desarmada y cívica, luego armada y violenta, al cabo de la cual, con 35 años de vida, me encuentro preso, acusado de TRAICION A LA PATRIA, y de ser enemigo del pueblo

Pero en medio de todo, estoy contento, porque a esto me ha llevado un sentido cristiano de la

vida inculcado en mi corazón desde la niñez por mis padres, y el cual, mucho más cerca de lo imperfecto que de lo perfecto, tiene bastante parentesco con aquel precepto que manda "amar al prójimo, como te amas a tí mismo", lo que quiere decir amar al pueblo, que es el prójimo

Quizá yo no he gozado de lo que se llama la vida, con la intensidad a que aspiran muchas de las personas que conozco, pero he gozado intensamente de la humanidad, viéndola y examinándola tal y como es.

Algo de esto comentaba anoche con un compañero quien junto conmigo y otros a quienes algunos llaman "locos", se ha ido aruinando poco a poco al ponerse al lado de la gran rebelión de la justicia y de la honestidad, contra la satrapía que ha instalado sus reales en Nicaragua

La clave de nuestra desgracia, es muy sencilla fuimos educados como cristianos. Se nos castigaba desde niños duramente cuando mentíamos. Se nos enseñó a dar de lo nuestro al desvalido. Se nos dijo que el robo, era un pecado gravísimo, y una afrenta irreparable. Siendo de familia pudiente, siempre oímos dentro de ella alabar al pobre y respetar con gran estima al humilde

Nuestros primeros años de vida transcurrieron dentro de una férrea disciplina familiar, que hacía énfasis constante en lo que era el bien, y lo que era el mal

¿Qué raro tiene, entonces que estando impreparados para ser hipócritas, ladrones, mentirosos, y explotadores del pobre, hayamos venido a demostrar ser unos inadaptados en este medio de latrocinio en que nos tocó vivir .?

Es más, durante el resto de mi vida, no pienso cambiar. No podría cambiar. Estoy seguro de que tampoco otros muchachos nicaragüenses que piensan como digo, podrán cambiar

La fecha de mi cumpleaños me sugiere, que a pesar de todo, no he perdido los 35 años que llevo de vida

La «Cera de Cirio»

24
Septiembre

ME he divertido mucho con el centinela. Nos contó que anoche un compañero suyo había disparado todo el "clip" de su rifle porque le salió el cadejo

Dice el hombre que hay cadejos negros, blancos y otros que tienen un collar en el cuello, son como perros lobos, y uno puede dispararles sin hacerles blanco

Solo hay dos modos de enfrentarlos. Uno es el mismo que se usa para la "chancha bruja" con una cutacha de cruz, y siempre que las estocadas vayan dirigidas de revés. Otro es la "cera de cirio", que se obtiene en las Iglesias durante la Semana Santa. Con ella se hacen bolitas, y cuando el cristiano "se topa" con los descritos seres mitológicos, les tira la bolita de cera. El animal se entretiene con ella porque la cera es bendita, y entonces lo sorprende la luz del día y perece como el Vampiro

El Oficial del día, que es hombre bueno, nos ha dejado conversar con el centinela y todos hemos disfrutado de sus cuentos por más de una hora

Dice el hombre que hay otra substancia todavía con más poderes que la cera de cirio. Es el "agua de muerto"

* * *

Los campesinos creen en estas cosas, pero no tan ciegamente como uno pudiera pensar cuando los oye narrándolas

Una vez que el oficial volvió a cerrar nuestra celdas mis recuerdos fueron directamente a una conversación que oímos en un rancho mientras pasábamos la noche

Llegamos a alojarnos allí sin ser esperados, y su dueña nos advirtió que un su compadre, Juez de Mesta iba a llegar pronto a dejar unos bueyes

—No me le van a hacer nada —dijo— pero tampoco él va a verlos a ustedes

Así se hizo el trato

Nosotros éramos los últimos 15, y cuando al fondo del potrero se vieron los reflejos de la lámpara de batería del Juez que venía con los bueyes, la buena campesina nos pidió que entráramos en la parte trasera de la casa, lugar desde donde en silencio absoluto, escuchamos la conversación de la mujer con el hombre

El marido de ella estaba también presente, pero no dijo jamás una sola palabra

Ella comenzó a interrogar al Juez sobre los últimos acontecimientos y el Juez fue dando por menores de todo lo que iba haciendo la Guardia en nuestra persecución

—Van quitando caballos, comadre —dijo— y al que se opone le ponen la máquina.

—Y quiénes son esos revolucionarios? —preguntó ella

—Viera que eso está emedado, comadre —contestó él— andan vestidos como Guardias, dice la gente que no son ni liberales ni conservadores, a "nadie" le han quitado nada, y además andaban con un padrecito

La campesina oía con atención y en un momento del diálogo aprovechó para dejar bien señalada su coartada, por si la Guardia pasaba luego cerca de su rancho

—Con que andan vestidos como guardias compadre!!! Quiero decir que si pasan por aquí, cualquiera se confunde, verdad ?

—Así es, así es, comadre— contestaba el otro

Luego hablaron de otras noticias

Noticias importantes para los campesinos. Que la Baltasara había matado chanchos; que Prudencio había tenido "pereque", y que el tonto de Juan (el maldito de la campesina) había ido al pueblo y no había comprado cigarrillos

Entonces el Juez de Mesta ofreció sus propios cigarrillos a la comadre, y esta compró cinco paquetes de Valencia, que no eran para Juan, sino para nosotros, a quienes nos había visto padecer por falta de tabaco

Luego lo cortió

Fue una inteligente indirecta que movilizó al Juez con una rapidez admirable

—Compadre, le digo, usted siendo "fuez" no debía de andar tan solo en estos montes. Si lo agarran esos revolucionarios puede que me le vaya a pasar algo. Mejor váyase Comadre donde mi Comadre Moncha. Ya está muy "oscuro"

—Si Comadre, ya me voy —dijo el Juez. Pero antes de salir por la puerta, ella lo detuvo para recordarle que no debía desprenderse la Magnífica del cuerpo

Y el Juez se fue con la Magnífica, que tiene como es sabido, más altos y mejores poderes que la "Cera de Cirio", y la cutacha de Cruz.

La Fila de Ciegos

25

Septiembre

1959

DEBE haber habido algun desperfecto en las instalaciones eléctricas porque se ha ido la luz. Un rato después vinieron los oficiales con lámparas de batería y luego de revisar las celdas volvieron a irse. A continuación se escucharon los rítmicos estallidos de un motor de emergencia y regresó la claridad.

Las lámparas de batería de los oficiales y la oscuridad me hicieron recordar nuestras marchas nocturnas en la montaña.

Nos agrupábamos de modo que cada uno pudiera tocar el hombro del que iba adelante. Eran marchas lentas y penosas efectuadas dentro de una oscuridad profundísima, por veredas llenas de lodo y de hoyos, muchos perdíamos pié cayendo dolorosamente al suelo con todo el equipo que portábamos, y así transcurrían las horas, lentamente.

Cuatro, cinco, seis, y a veces hasta 10 horas continuas duraban estas marchas por los senderos chontaleños. Subíamos y bajábamos en silencio y sin luces de ninguna clase.

Solo quienes iban a la cabeza estaban autorizados para encender un foco en caso de suma necesidad. Eran los guías que buscaban el camino y que proyectaban sus luces por escasos segundos cuando dudaban de hallarlo.

También los que marchaban atrás podían hacer uso de las luces si había problemas, y si se retrasaba el avance de la columna. Ellos hacían pasar la voz de "esperar" y así lográbamos reagruparnos.

Desde la punta de la fila se adivinaba un foco lejano, a veces alto, cuando la cola estaba sobre un cerro, y a veces bajo, emergiendo de una hondonada.

Piedras afiladas, charcos, raíces lucias por el lodo, troncos traicioneros, bejucos imprevistos, daban frecuentemente contra nuestros pies lacerados, o recibían nuestras manos tendidas hacia adelante para proteger al cuerpo del impacto.

El hambre y el cansancio desfiguran las sombras de la montaña. Hay árboles que parecen casas, o cerros y quebradas que a primera vista se figuran abismos.

Nuestros trajes verde oscuro llenos de lodo y de suciedad, eran casi invisibles de noche y la tierra suave servía de colchón acústico al ruido de nuestros pasos. Pocos hablaban, pocos fumaban, pero se oía de vez en cuando el estrépito sordo de una caída o el ahogado quejido de alguien que tropezaba a ciegas con un obstáculo del camino.



"El hambre y el cansancio piedras afiladas, raíces, charcos, troncos traicioneros, bejucos imprevistos, daban frecuentemente contra nuestros pies lacerados"

Eramos una extensa fila de ciegos

Eramos hombres sin ojos que debían caminar únicamente guiados por el ritmo del cuerpo de quien iba adelante, como en un inmenso baile silencioso, dirigido solamente por las ondulaciones del camino

* * *

El rayo de luz emanado del foco de los oficiales hirió mis pupilas, y recordé aquella oscuridad absoluta de Chontales, hoy que las instalaciones eléctricas de Casa Presidencial tuvieron un ligero desperfecto.

Aquí viven también ciegos Los ciegos con ojos y con luz eléctrica, que gobiernan Nicaragua

Las Palabras

52
Septiembre
1959

ME imagino que las palabras son objetos muertos. Tienen que serlo

Sólo cobran vida cuando se aplican correctamente al hecho o persona que les corresponde

Así yo puedo llamar a un hombre "carretón", y no por eso deja de ser hombre. Es decir que cuando aplico el vocablo "carretón" a un ser humano, aquél es un vocablo muerto, sin vida, y sin verdad

Si las palabras tuvieran vida propia, se trastocaría el orden del Universo, porque correrían todas ellas danzando en una forma anárquica y representarían a su antojo lo que no pueden representar

Para evitar este desorden, el hombre creador del lenguaje ha dado a cada palabra un uso, y un sitio. Pero los tiranos se complacen en variarlos.

Por medio de ese artificio ha florecido en Nicaragua el comunismo, y en la República Dominicana ha nacido la "Patria Nueva", que es la misma antigua, solamente que mucho más desdichada.

La humanidad insensata y codiciosa, juega con esos muertecitos que son las palabras, obligándolos a representar papeles que no les corresponden.

Así han nacido nuevas dimensiones contradictorias en la vida espiritual de los pueblos, y vemos por ejemplo cómo, el "buen vecino" no es más que el "compañero rico" de los cuentos infantiles.

Rusia ha inventado el concepto de la "paz" para encubrir la guerra, y en casi todo el mundo a los Ministerios que tienen por objeto organizar y hacer ésta, se les llama de la Defensa.

Poco a poco el lenguaje (porque sus palabras son objetos muertos) se ha complicado al extremo de que llegará un día en que la humanidad no se comprenda.

En Nicaragua por ejemplo, y por una razón de Estado, cualquiera está expuesto a que la llamen comunista, asesino, o traidor, con la misma violencia y mala intención con que pueden llamarlo honorable.

Existe además el agravante de que, a quien no es ladrón lo llaman tonto y a quien usurpa o roba, inteligente u honrado.

Si las palabras son efectivamente seres muertos y no representan lo que dicen, es indispensable inventar otro idioma para el concierto de los hombres. El mutismo.

Y esto no es nuevo, pues fue seguramente la conclusión a que llegó Cristo cuando dijo "POR SUS OBRAS LOS CONOCERÉIS".



En los improvisados campamentos de montaña, a veces se asaba un novillo

(Dibujo de Maurice Pierson, quien participó en el desembarque de Mollejones).

Diario de un Preso

Pedro Joaquín Chamorro C.

(Continuación)



Nunca ha habido un Tribunal tan telefónico como éste (En la foto los Conoeles Aparicio Aitola y José María Tejero)

Justicia

26
Septiembre
1959

EL honorable Samuel Leibowitz, juez norteamericano, regresó de Rusia horrorizado, no por el régimen carcelario de los soviets, sino por las incidencias de sus juicios penales. En ellos no se concede al acusado ninguna oportunidad en el período investigador, y únicamente se le permite defensa o examen de los testimonios que lo acusan, cuando estos han sido ya trabajosamente acumulados por el Fiscal.

En la primera audiencia del Consejo de Guerra que nos juzga por "Traición a la Patria", hice ver que aquí estaba ocurriendo lo mismo, con violación de las leyes de Nicaragua, de los derechos humanos y de todo sentido occidental de justicia.

Agregué que en anteriores consejos de guerra se había respetado aunque parcialmente, esa norma esencial de juzgamiento, de manera que además se violaba ahora la ley propia de quienes nos juzgaban.

La intervención oratoria produjo cuatro efectos

Los 120 acusados aplaudieron

El presidente del Consejo me acusó de cometer desacato por comparar nuestra justicia con la rusa. El diario del gobierno dijo que jamás se había visto en el país un juicio donde la oportunidad de defensa fuera más amplia, y cuando quise volver a hablar, se me negó cuatro veces la palabra, por parte del Presidente del Consejo.

De regreso a mi celda, pienso ¿Qué diría de todo esto el honorable Samuel Leibowitz . ?

* * *

El tribunal que nos juzga, tiene varios teléfonos, una grabadora, y dos o tres micrófonos conectados a un magnavoz.

Asisten a él los periodistas, pero como los periódicos y cables para el exterior están censurados, su presencia no da publicidad completa al proceso.

Los teléfonos de nuestros jueces están en constante uso, y desde luego conectados con el exterior del cuartel en cuya sala de justicia se desarrolla el drama.

No sé de tribunal alguno sobre la tierra que sea tan telefónico como éste, pues aquí los aparatos funcionan a cada momento, y es de admirar la gravedad de los jueces cuanto están usándolos.

¿Con quién hablan...?

Conforme a la ley existe una jerarquía superior al tribunal, la cual se llama "Autoridad Convocadora", y resuelve muchos asuntos del juicio, tales como recesos, sustitución de jueces, y otros

Ejerce ese cargo el General Anastasio Somoza Debayle, Jefe del Ejército de Nicaragua, designado por el Presidente de la República, que es al mismo tiempo su hermano, y no cabe duda que los jueces en más de una ocasión (así lo confirmó el Fiscal hoy) se comunican con él, por ser la Autoridad Convocadora

Repito que no existe tribunal sobre la tierra con tantos teléfonos, mucho menos cuando sus miembros pretenden ser como en el caso presente, un "jurado de conciencia"

¿Qué diría el honorable Samuel Leibowitz, de este incesante telefonar de un jurado .?

Quizá de haber sabido que en el "mundo libre" existía un caso como el descrito, en vez de viajar de New York a Moscú, hubiera venido a disfrutar de sus vacaciones a Nicaragua, país bello en extremo y donde además de encontrar rarezas jurídicas, hay sábalos, merlines, y otros peces que hacen disfrutar al turista

Pero el juez Leibowitz no puede estar informado de esto porque cuando los despachos de las agencias periodísticas norteamericanas no están censuradas como ahora, nada dicen sobre Nicaragua, y cuando están censurados tampoco, a excepción en ambos casos, de lo que el gobierno, quiere que digan

El Rico Epulón

27
Septiembre
1959

EN la audiencia de hoy, el Presidente del Tribunal volvió a mostrar su hostilidad hacia los defensores

Cuando ellos piden la palabra, él hace como que no oye, y además, a cada momento declara que el tribunal es incompetente para resolver asuntos relacionados con los acusados, porque estos aunque bajo la jurisdicción del tribunal, dependen de la Autoridad Convocadora

Es a ésta, especie de dios terrenal, a la que hay que dirigirse siempre, aun para obtener una consulta entre el abogado defensor y el acusado, fuera de la sala de justicia, es decir en el establecimiento penal donde el acusado se encuentra

El Presidente me dejó hablar por fin, luego de varias peticiones, advirtiéndome con un humor de dudosa hilaridad, que podía hacerlo, pero no para referirme a Rusia

Con ello quiso recordar la comparación que yo hice entre la justicia soviética y la nuestra.

Dije cuatro tonterías sin importancia y de regreso a mi celda pensé en Rusia y en los Comunistas

El comunismo es una herejía cristiana, o un cristianismo sin Cristo, y la pseudo democracia que vivimos nosotros, también

Peor aún, los demócratas que gobiernan algunas satrapías latinoamericanas, son tan cristianos como el rico Epulón y quizá por su semejanza con este personaje, se dicen y se sienten anti-comunistas

Pocos conceptos tan vacíos y comunes existen como ese del anti-comunismo puro porque no significa nada, sino que quien lo adopta como único escudo de batalla, no tiene pensamiento propio y sólo sabe repugnar del pensamiento ajeno. Además, pocos anticomunistas ha habido como el rico Epulón

Los comunistas son más cristianos que el Rico Epulón, y producto de este último

Yo no soy comunista porque soy Cristiano, pero tengo que reconocer que no odio a aquellos como se supone que debía de ser mi deber odiarlos para pasar por un verdadero demócrata, al estilo del rico Epulón

Digo que nuestra pseudo democracia es un cristianismo sin Cristo, porque a semejanza del cristianismo predica la igualdad, la justicia, la fraternidad, el amor a los desvalidos, la verdad, el deber de dar de comer al enemigo hambriento y de beber al prisionero sediento, pero a diferencia de Cristo en vez de vivir sus propios evangelios, los hace imprimir en folletos y periódicos y ejecuta todo lo contrario de lo que ellos mandan

Nuestros gobernantes son una mezcla del rico Epulón, y el fariseo que entregaba una mísera limosna con estruendo, para que todos supieran de su generosidad, sin que ésta menguara sus bolsillos

Pensando que al menos en Rusia no está demostrada la existencia del Rico Epulón, en su forma moderna de tirano millonario, fabricante de cepillos de dientes o Rey del petróleo, no puedo dejar de sentir cierta admiración por los rusos.

Invasión

27
Septiembre
1959

LOS marcianos pueden invadir la tierra, pero no los terrenales
Los alemanes invadieron Francia, y los norteamericanos y franceses invadieron Italia
Pero ¿puede un norteamericano invadir Estados Unidos, o un nicaragüense invadir Nicaragua ?
Hablando de elementos físicos como el agua, la palabra inundación, equivale a la de invasión
Así, por ejemplo, el mar puede inundar la tierra, y una ciudad determinada (por analogía) puede verse "inundada" de automóviles
Ambos conceptos tienen algo en común, que es la penetración masiva de un elemento extraño, en otro
La invasión va ligada invariablemente a la ruptura de una frontera, que hace literalmente avanzar la frontera enemiga regida por bandera, pueblo, o raza de nacionalidad distinta, sobre la frontera propia
Es un concepto total cuantitativo, y ni siquiera puede usarse cuando en una guerra internacional un país hace ataques aislados, como incursiones aéreas, contra otro Estado
En este caso se habla simplemente de incursiones, no de invasiones
Invadir es rebasar, quebrantando la soberanía en beneficio de otra fuerza soberana y extraña al territorio y la soberanía rebasadas
Nunca se dijo de un revolucionario que pudiera invadir su propia Patria, aunque viniera del extranjero, porque el simple hecho de cruzar una frontera, no es invadirla, así como no es allanar una morada el hecho de romper una puerta
Yo puedo romper la puerta de mi propia casa, sin cometer el delito de allanamiento, porque la casa es mía
Así también puedo entrar a mi país sin pasaporte y armado para revolucionar en él, sin invadirlo, porque no me es extraño
Toda la acusación que se nos hace por TRAICION A LA PATRIA, se basa en que según el fiscal, hemos invadido Nicaragua
Pero resulta que el Fiscal, o no sabe emplear el lenguaje por falta de ilustración, o lo emplea torcidamente por mala intención
Un nicaragüense, o 100, no pueden invadir Nicaragua, porque no son extraños a ella
Esto es tan evidente como el hecho de que el mar no puede inundar al mar

Fuera de la Ley

28
Septiembre
1959

TANTO el Fiscal como el pequeño Dios Terrenal que hace de Autoridad Convocadora, y algunos otros miembros del ejército creen que nos han regalado la vida
Ciertamente no andan lejos de la verdad, pues en otras ocasiones los prisioneros revolucionarios no han logrado entrar vivos a Managua. Pero eso no quiere, decir que tengamos que agradecer a nuestros vencedores el que ahora, por no habernos quitado la vida, quieran a toda costa quitarnos la honra, declarándonos traidores a la Patria
Peor es esto que aquéllo, aunque quizá más higiénico porque nadie se llena de sangre
Tanto Luis como yo, (juntos ahora en la misma celda) supimos que un grupo de "liberales" había insistido ante los Somoza, sobre la necesidad de que varios de nosotros muréramos en el camino
Quizá para aplacar los instintos de esta jauría, es que han inventado el cargo de traición, con el objeto de marcarnos para el resto de nuestra vida. Pero, podrían hacerlo ?
Ellos pertenecen a esa clase de espíritus faltos de talento que creen haber descubierto la ruina del enemigo, falsificando la justicia y urdiendo la calumnia.
No pueden proceder de otro modo, porque ya han falsificado su alma y vendido al mejor postor con dinero contante y sonante las virtudes naturales con que las almas nacen

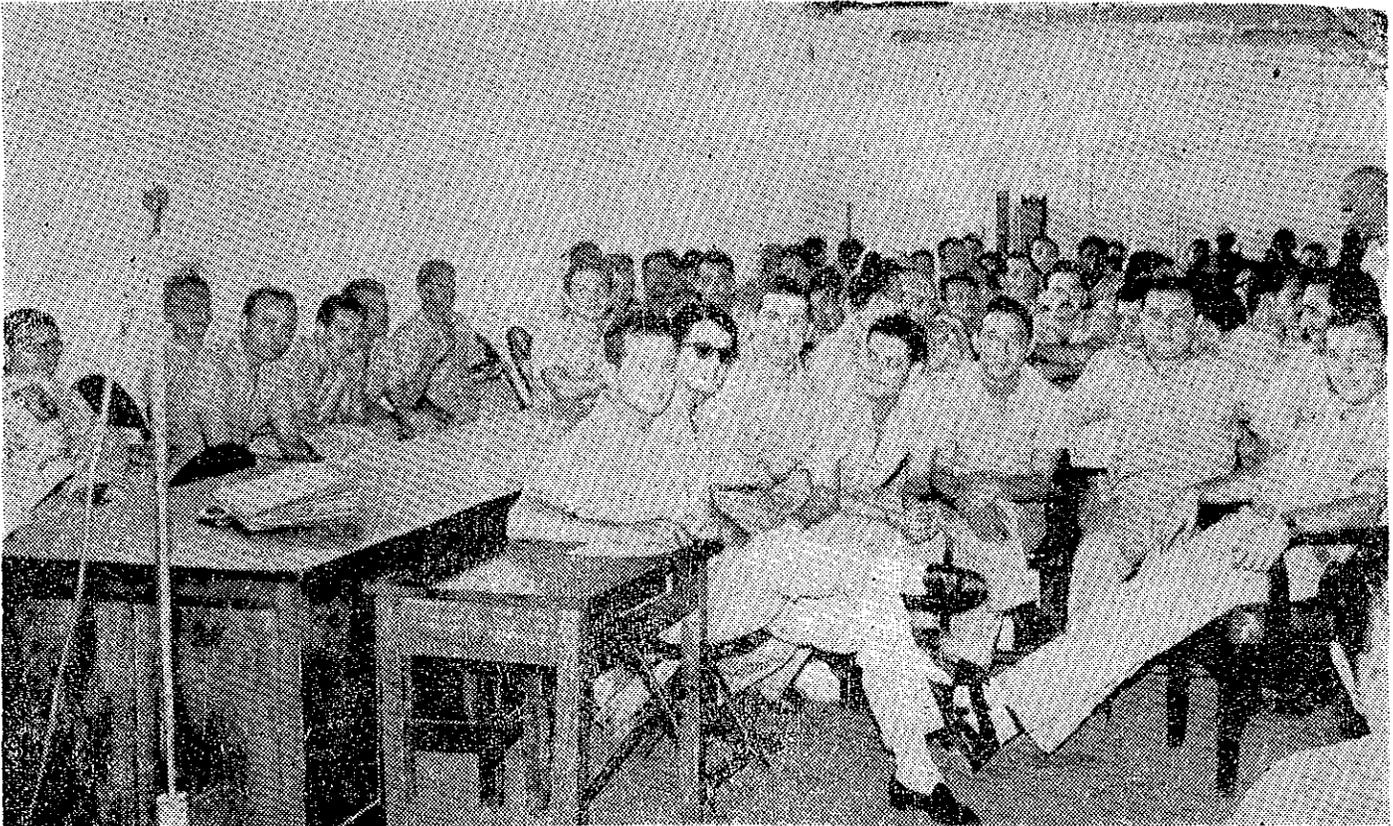
Volviendo al Fiscal, hace dos días le dijo a un compañero, que como nosotros nos pusimos "fuera de la Ley" lo natural era que nos mataran

Este pensamiento y lo que cuento del grupo de liberales, revela el sentimiento "legal" que priva en muchos importantes sectores del gobierno Nicaragüense

Estamos aún como en el "Far West", donde solo había una ley

No puede concebirse un pensamiento mas simplsta que el expresado por el Fiscal

Sólo le faltó decir en alabanza de quienes no nos asesinaron y para justificar el proceso por TRAI-CION A LA PATRIA, que hace cien años, y en Africa, hubiera sido muy bien visto que nuestros vencedores nos comieran asados



Los acusados en la sala llamada "de Justicia", del Campo de Maite

La Comedia

28
Septiembre
1959

PRIMER ACTO

SE abre nuevamente el juicio

Dice el Fiscal

—Cuartel General, General de la Guardia Nacional

Dice el abogado Dr Luis Pasos

—Eso de General general, es como decir abracadabra.

Dice el Fiscal

—Del Jefe Director, General de Brigada, General fulano de tal
Asunto a tratar

Dice el defensor Doctor Agapito Fernández

—Del Jefe Director al tambor Mayor

Dice el acusado Luis Cardenal

—Me declaro culpable (pausa) de amar a mi Patria sobre todas las cosas, después de Dios

Dice el Presidente del Tribunal al Capitán Preboste

—Vaya y quite aquella grabadora que está registrando los discursos, y que fue introducida por los periodistas
 (El juicio es público)
 Queda solamente la grabadora del Estado
 —Dice el Presidente del Tribunal
 —Los abogados podrán hablar, pero los voy a citar por sus nombres en orden alfabético Y entonces cita
 Córdoba Rivas, Rafael, y éste habla
 —No pueden ser traidores quienes son patriotas.
 Argüello Hurtado, Roberto, y éste pasa al estrado El orden alfabético baila, y el abogado Dr Luis Pasos aclara
 De atrás para adelante, la "C" es anterior a la "A".
 Habla el acusado Pedro J Chamorro
 —Ni somos invasores, ni somos traidores Por dar el pecho y venir de frente, quieren cubrirnos de infamia
 Habla el Dr Eduardo Conrado Vado y dice:
 —Si alguien puede enjuiciar a estos muchachos, es el pueblo porque no pudieron liberarlo (Aplausos)
 El Presidente del Consejo se sulfura y grita Toca su timbre y golpea la mesa.
 Dice
 —Aquí no estamos en un circo. Es prohibido aplaudir, y si el Dr. Conrado quiere discutir de política conmigo, "podemos agarrarnos a las tapas afuera". (Textual)
 Conrado Vado, contesta
 —Yo no soy payaso
 Hablan Luis Andara, y otros
 Queda el incidente flotando en el aire, y alguien dice quedamente
 —¿Qué dirían en un circo, de este circo ?
 Baja el telón Es hora de almorzar.

ACTO SEGUNDO

Sube el telón
 El Presidente anuncia que la "prosecución" (el fiscal) tiene la palabra
 Otra vez se oye recitar con voz casina y lejana, el abracadabra, y se pasa del Jefe Director al tambor Mayor
 Habla el Dr Morales Cruz, acusado y defensor
 El fiscal tergiversa sus palabras, y Morales Cruz dice
 —O el Código Militar de Nicaragua no está escrito en español, o yo en los 4 meses que llevo de estar preso, he perdido la facultad de hacerme entender.
 El abogado Dr Carlos Cuadra Pasos dice
 —Es el Código el que no habla español
 El fiscal ha almorzado El Presidente del Tribunal se toma una Alka-Seltzer
 El fiscal dice como los anunciadores de los aeropuertos
 —Su atención por favor!!! su atención por favor!!
 Se oyen risas y comentarios apagados y comienza la lectura de un escrito
 —Hay un antecedente —dice— de otra acusación por traición a la Patria Había un Presidente limpio, puro, honorable.
 Lo sacaron del poder las maniobras de los conservadores en el año de 1926, y luego, para impedir que el Vice-Presidente también limpio y honorable ocupara la Presidencia, lo acusaron infamemente de traición a la Patria, porque quiso reconquistar el poder con una revolución armada— Ese Presidente se llamaba Juan Bautista Sacasa
 Entre bastidores se comenta lo siguiente

- 1) Al Dr Sacasa no lo acusaron por traición, sino por conspiración política para alterar el orden público
- 2) Al decir el Fiscal que acusar de traición a un revolucionario en 1926 fue injusto e infame, confiesa que la acusación similar hecha en 1959 por él mismo merece igual calificativo
- 3) Este mismo Dr. Sacasa es el que fue echado del poder por Somoza, quien le había jurado lealtad, como sobrino y Jefe del Ejército.
- 4) Si el Fiscal continúa hablando de Sacasa y sigue punto por punto su historia, se va a ganar un Consejo de Guerra, por defender a los acusados, y acusar a los Somoza

* * *

Hemos pasado un día agitado, pero divertido No hemos ido al circo, pero hemos asistido a un nuevo género del Arte Teatral, puesto en práctica con gran suceso y resultado en el Campo de Marte de Managua, que es al mismo tiempo el abracadabra donde truena con más resonancia y descabellado dolor, el humor del tambor Mayor del Jefe Director.

DOS días más de sesiones

Formidables discursos de la defensa, y un Presidente de Tribunal que ya permite aplaudir. Se ha demostrado hasta la saciedad que no puede haber en nosotros traición a la Patria, pero nadie se ha dado cuenta de ello más que nosotros y el Tribunal.

La "emisora de la Paz" transmite las noticias al revés. Los cables al exterior se censuran y tergiversan. Los diarios son macheteados por el censor, y sólo el periódico oficial, "Novedades", que está al servicio de la "democracia", puede explayarse en las crónicas, porque también cambia los conceptos y dice lo que conviene a los acusadores.

El fiscal ha sido cogido una y otra vez en flagrantes mentiras. Con un descaro sin límites afirmó que se nos había dado oportunidad de defensa en el sumario, pero que no la habíamos querido.

Reynaldo le replicó:

—Cuando yo— le pedí al Fiscal que cesara mi incomunicación, me dijo que ella cesaría cuando acabara la investigación (sumario).

Luego Reynaldo preguntó a todos si se les había permitido defenderse en el sumario, como lo manda la Constitución.

Todos gritaron: NO!!

El Fiscal es tonto, pero descarado.

A uno de los muchachos le dijo sin ambages de ninguna clase:

—Yo sé que para ser Fiscal en estas cosas, se necesita tener una gran "corroncha".

Y es verdad. Para mentir y para difamar impunemente a 107 prisioneros, no se necesita ser artillero como es el Fiscal, ni Capitán, ni General, sino una sola cosa: Tener "corroncha", término que en el lenguaje vernáculo nicaragüense significa, ser descarado y no tener vergüenza.

TRAICION viene del latín "traditere", que quiere decir entregar.

La figura clásica del traidor es la de Judas Iscariote, y Jesús mismo definió la palabra traición al decir a sus apóstoles: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará" (Lucas 13, 21).

Lucas, Marcos, y Mateo, también podrían enseñar al Fiscal, cómo usar la palabra con que diariamente ensucia su boca. Lucas dice hablando de Cristo que Judas fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los oficiales "la manera de entregárselo" y que ellos se "alegraron y convinieron con él en darle dinero".

Por estas razones, dijo el abogado Dr. Luis Pasos, que la traición presupone la entrega de algo y desde luego alguien que recibe lo que se entrega. Si a esto se agrega que para haber traición a la Patria se necesita entregar a ésta, o una parte de ella, se completa la figura con un triángulo, que sólo puede tener tres lados:

- a) Entregar
- b) de la Patria o parte de ella
- c) a persona extraña que recibe lo entregado.

Ni el Fiscal ni el pequeño Dios terrenal que hace de autoridad Convocadora, pueden hacer un triángulo de 2 lados, o un círculo cuadrado, ni pueden tampoco acusarnos de traición, puesto que ni hemos entregado algo de la Patria ni existe quien haya recibido algo de nosotros.

Decir que una revolución es una traición, es estúpido, pero hay razones que en la historia han llevado a los tiranos a obrar de modo parecido. Así Napoleón decía: "A todo motín triunfante se le llama revolución, y a toda revolución fracasada se le quiere llamar motín".

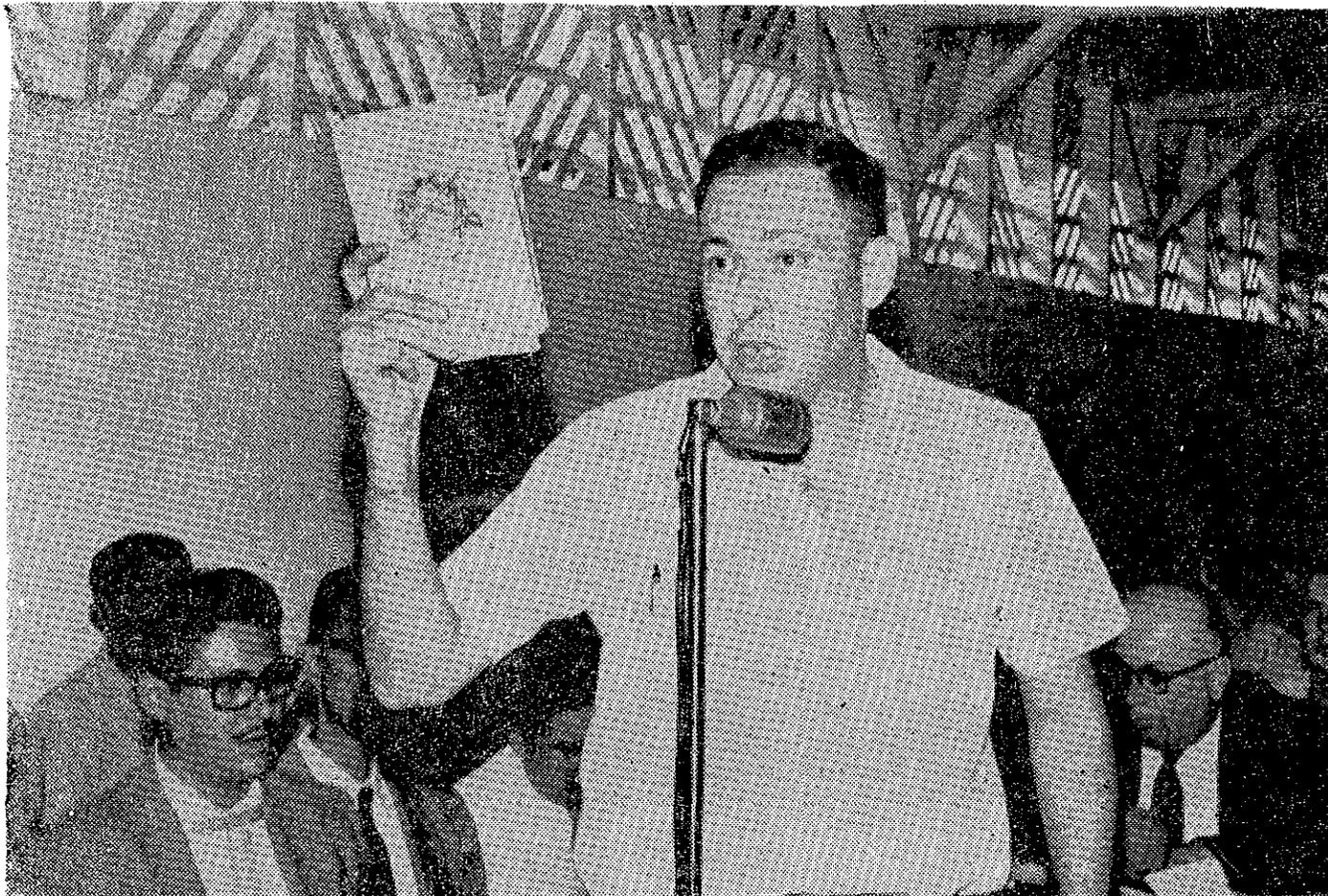
El abogado Fernando Zelaya, modificó esta frase, haciendo otra que explica en cuatro palabras

la historia de Nicaragua bajo la égida de los Somoza. Dijo Zelaya: "A toda traición triunfante se le llama revolución, y a toda revolución fracasada, se le quiere llamar traición".

Somoza García traicionó 3 veces a tu tío Juan Bautista Sacasa, arrojándolo del poder Como familiar, como soldado que le debía obediencia, y como miembro de su propio partido

También Somoza García y sus hijos traicionaron al Presidente Leonardo Argüello, echándolo del poder y declarándolo loco

A estas dos acciones de nuestra historia, se las puede llamar, la "revolución gloriosa", pero a nuestra revolución fracasada, hecha abiertamente, sin entregar nada más que nuestros cuerpos a la lucha, y nuestros espíritus a la Patria, se la quiere ahora llamar traición.



El Dr. Pedro Joaquín Chamorro dirigiéndose al Tribunal para notificarle en nombre de sus compañeros, que todos renunciaban a defenderse

Sin Defensa

30
Septiembre
1959

HEMOS llegado a la conclusión de que toda defensa en el Consejo de Guerra, es imposible. El Presidente del Tribunal, ha dado ya opinión en los periódicos. El Juicio no es público. El Fiscal miente y sus mentiras son aceptadas. Han rechazado todas las peticiones y argumentos de la defensa, porque estamos condenados de antemano.

La sesión de hoy fue muy hermosa.

El Dr. Carlos Cuadra Pasos pidió libertad y publicidad para la Defensa.

Se le dijo que había suficiente.

El Dr. Andara mostró un periódico en el cual aparecía el Presidente del Tribunal dando opinión.

Se le contestó que un periódico (a pesar de que el citado es oficialista) no era prueba.

El Dr Luis Pasos dijo que la defensa estaba imposibilitada físicamente de proseguir
 Se le dijo simplemente que eso no era cierto
 El Tribunal agregó que los cargos y especificaciones por traición a la Patria estaban "técnicamente correctos", y que proseguía el juicio
 Pedí la palabra en nombre de 105 acusados, y leí un documento firmado por todos
 En él se dice que en vista de la parcialidad y notoria injusticia del Tribunal que impide toda defensa y no presta oídos a razón alguna, pedimos a nuestros defensores que se retiren
 El Tribunal se desconcierta Los abogados se levantan y abandonan la sala Los acusados aplauden y luego, de pies, cantan a coro el Himno Nacional
 Es un momento inolvidable
 Entran más soldados armados a la Sala de "Justicia", y el Presidente grita, hasta que se hace silencio
 Luego el Fiscal dice que yo estoy engañando a los muchachos, y que va a leer la lista de todos para que confirmen la petición que he hecho
 Uno por uno van diciendo
 —De acuerdo con la petición y más de alguno agrega
 —De acuerdo y listo para morir
 Fusílenme . .
 Sólo seis piden defensor Seis que inmediatamente después son puestos aparte, con mejor trato y bajo el ala protectora de la Fiscalía
 Hemos decidido no defendernos porque no queremos ser cómplices de nuestra propia ruina
 Esto es una farsa, y no estamos dispuestos a participar en ella
 Hasta el día de hoy se trataba solamente de si el Tribunal aceptaba o no juzgarnos por TRAI-CION A LA PATRIA, pero una vez que ha aceptado semejante monstruosidad, tenemos que poner las cosas en su punto
 Nadie puede juzgarnos por traición, mucho menos personas cuya condición moral, (por estar al servicio de una tiranía), es tan baja
 No aceptamos juicio de ninguna clase, mucho menos este remedo de proceso
 Somos patriotas, luego no podemos ser traidores
 ¿Qué pasará después de esto ?
 Con defensa o sin ella, seremos condenados, pero al dejar bien claro que no permitimos que se dude siquiera de nuestro patriotismo, adquirimos un nuevo compromiso de luchar contra quienes manchan el honor de la Patria con este asesinato de la justicia

* * *

Las informaciones de todo lo ocurrido ayer están cambiadas en los diarios oficiales
 El representante de la AP es un empleado de los Somoza que tergiversa la verdad, y el de la UPI, también alto personero del Gobierno, ni siquiera llega al Consejo
 La OEA, y su comité, de Derechos Humanos, son una farsa.
 América no puede siquiera oírnos
 Nuestra pequeña tragedia interesa menos que un juego de beisbol, o que una rutinaria presentación de credenciales

Herodes actual



Mi posición y la de todos los demás que han retirado su defensa es clara Nadie tiene derecho de acusar por traición a la Patria, a quienes han querido dar algo por ella
 A cualquier potestad o poder, nosotros los presos, reos, acusados, o como se nos quiera llamar, le negamos ese derecho
 Nos asiste la razón de nuestras acciones, y la fuerza de nuestro sufrimiento
 Nos han vencido, pero no nos podrán humillar, porque todo puede el hombre quitar al hombre, aun la vida, menos el honor
 Dios ha permitido que se nos ponga en una nueva encrucijada Nos ha dado a escoger, entre someternos a la mentira y la abyección, o beber la copa amarga de la soledad y la tristeza Nosotros mismos nos condenamos a ésta lanzando sobre el Tribunal la acusación de ser injusto y parcial, y negándonos a ejercer cualquier defensa
 Lo mismo hizo Cristo ante Herodes, y de ese modo nos enseñó que él no tenía una mente adap-

tada a las exigencias de la hipocresía. Cristo sabía que iba a ser crucificado, y entonces, ¿para qué discutir con Herodes ?

Nuestro Herodes está furioso y ha mandado que nos pongan incomunicados y nos vistan con los patrióticos trajes a rayas que usan los demás prisioneros

Ahora representamos más que nunca a Nicaragua. A la Patria que desde hace 25 años está vestida así, encarcelada y con cadenas. ¿Por qué no íbamos a ponernos nosotros el mismo uniforme que usa ella ?

El Tribunal está en receso buscando abogados para que nos defiendan de oficio. Ellos necesitan seguir la farsa hasta el final, y no pueden comprender lo que sabemos bien nosotros: qué cosa es la Patria, y qué cosa es ser "Traidor".

Todos mantienen una gran actitud. Serenos, todos firmes en no aceptar que se les complique en la farsa por medio del nombramiento de defensores.

Hay 10 excepciones. Diez que según palabras de un carcelero, están ahora bajo la protección del Gobierno, y pueden pedir lo que deseen.

He rezado a Cristo. Al Cristo de que habla Monseñor Fulton Sheen, cuando dice "necesitamos un Cristo que restaure la indignación moral, que nos haga odiar el mal con intensidad apasionada, y amar el bien, hasta el punto de que podamos beber la muerte como bebemos agua".

Estoy indignado!!..

Rezo al señor a quien los Benedictinos y Trapenses recuerdan todas las madrugadas en las mañanitas, que los proteja de "Og, rey de Basan, y de los que devoran a su pueblo como si fuera pan".

Esa indignación contra la maldad, me da fuerza, y así es que puedo esperar, y tener fe.

Semilla de Odio

1
Octubre
1959

LOS Somoza han cometido un gravísimo error que quizá no puedan reparar jamás en su vida. Un error que les va a costar caro, al hacer que un Tribunal compuesto por oficiales del Ejército ofenda a 107 muchachos de todos los sectores sociales del país. Están firmando un pacto de odio y rencor entre un extenso sector popular y el Ejército.

Después de la revolución no maltrataron físicamente a esos muchachos, (al menos en su gran mayoría), y con ello consiguieron que la opinión respecto al Ejército mejorara notablemente. Pudo ser el comienzo de una nueva época en la cual la Guardia Nacional y el pueblo de Nicaragua hicieran definitiva amistad.

Pero luego de aquella buena acción vino una mala, horrorosa. La Guardia Nacional reprimió una manifestación estudiantil en León, masacrando a cerca de 100 estudiantes. El saldo fue de 4 muertos y 60 heridos. Hubo agitación, protestas, manifestaciones, presos, motines, incendios y otros disturbios. El Gobierno se mantuvo y logró que retornara la calma, aunque sin apaciguar el rencor de muchos sectores hacia la Guardia Nacional.

Apenas pasado eso, se obliga a la Institución Armada, a echarse a cuestras el pesado fardo que significa ofender a 107 jóvenes del país achacándoles injusta y cruelmente el más grave cargo que la humanidad conoce.

El asunto, como es natural, ha sido visto con desagrado por muchos miembros de la Guardia, la cual tendrá que cargar con una mancha que los Somoza pretenden echar sobre sus enemigos.

* * *

Hoy en la mañana fuimos otra vez al Consejo, pero todo aquello es un caos desde que nos hemos negado a seguir la farsa.

El Fiscal se limita a invitar a quienes deseen nombrar defensor, para que vayan donde él, y nadie le hace caso.

Los Somoza han comenzado a enviar razones.

Al padre de Ayón le dijeron que si su hijo nombraba abogado, Luis Somoza le garantizaba que saldría libre.

La respuesta del muchacho fue certera.

—Dígale que no!!! y que, además, no creo en su palabra.

Ofertas similares se han hecho a Wicho Rivas y a Jerónimo Parodi, pero ambos han contestado negativamente.

Al Dr. Manuel Morales Cruz uno de los miembros del Tribunal le dijo que los condenados iban a ser sólo siete, y que por lo tanto la decisión de retirar defensores dañaba a la mayoría.

Es el colmo, que antes de comenzar el Juicio, ya sepan hasta quienes van a ser condenados y no tengan empacho ni vergüenza en anunciarlo

A Reynaldo lo pusieron como castigo en "la chiquita", porque según ellos entre Reynaldo y yo, hemos influenciado a los muchachos para que asuman la actitud de dignidad que han demostrado

El Fiscal grita desesperado que es una falta de humanidad permitir que "estos pobres muchachos no tengan defensor" y en una de sus intervenciones solitarias, proclamó que "nadie puede renunciar, aunque quiera, al Sagrado Derecho de la Defensa"

Parece mentira que sea el mismo hombre que hace solamente dos días, dijo que en el período investigatorio del juicio, nosotros habíamos renunciado a defendernos

El juicio se ha desmoronado

La farsa llena de oropeles y disfraces, luce ahora como luciría una compañía de cómicos, a la luz del medio día, y después de un aguacero

El Presidente del Tribunal ya ni siquiera muestra su tan estudiado aire de severidad, y no hay en todo el recinto, de la llamada sala de justicia, una brizna de comportamiento serio

La última decisión a que han llegado, es la de hacer que la autoridad convocadora, nombre unos tantos defensores que ejercerán "de oficio" su triste e inútil papel

Si esto ocurre, el pequeño Dios terrenal, va a poseer dentro de poco un retablo de títeres más famoso y completo que el de aquel "maese Pedro" de Don Quijote, y la justicia americana, un antecedente jurídico de nota

La Omnipotente Autoridad Convocadora habrá nombrado mañana a los acusados, al acusador, al Tribunal, y a los defensores

El Círculo Cuadrado



VARIOS padres de familia han visitado al Arzobispo para pedirle que intervenga ante los Somoza haciendo que retiren el cargo infame de traición

No sabemos aun los resultados, pero es obvio que la gestión encaja perfectamente dentro de las atribuciones del prelado

"Estuve en la cárcel, y me visitasteis", dice el evangelio

Mientras se dilucida este punto, el titular de la "Autoridad Convocadora" que tiene fábricas e industrias de toda clase, está montando una nueva, que con toda seguridad colocará a Nicaragua entre los países más avanzados del mundo

La fábrica va a producir "abogados defensores", y realmente que nadie había pensado antes en la posibilidad de explotar un negocio semejante

No creo que las ganancias del promotor en el campo económico vayan a ser cuantiosas

Quizá hasta tenga pérdidas, pero la nueva industria dará mucho prestigio al país, y colocará a Nicaragua junto a las grandes potencias, en materia de descubrimientos

Fabricar abogados defensores por parte del acusador, no es tan difícil como poner en órbita satélites artificiales, pero en la mentalidad retrógrada de la civilización occidental, ha sido hasta la fecha equivalente a dibujar un círculo cuadrado

Sin embargo, la fábrica nicaragüense de tales sujetos comenzará su producción a más tardar el lunes y ya se comienza a hablar de los diferentes modelos que proyecta lanzar al mercado su progresista y dinámico dueño

Estos modelos hasta la fecha son tres

Según dicen los entendidos, el primero tendrá la atractiva característica de una transmisión incondicional, aparato mecánico que lo hará actuar a imagen y semejanza de su creador, aunque disimuladamente vaya a parecer que actúa con independencia de aquél

Pintado todo de negro, de líneas gruesas, el "Prestigiado Liberal" será estereofónico y sublime cuando se le incite a hablar de sus diseñadores, pero estridente y cacofónico, cuando tropiece con algunas críticas para éstos

El segundo modelo será más modesto, y aunque sus reacciones estarán calculadas para hacerlo aparecer como un sujeto totalmente desligado de la fábrica, tendrá su propio sistema de transmisión incondicional, lubricado con monedas de plata, o billetes de banco

El tercero será distinto de los otros dos

Será un modelo de defensor estilo militar. Seco, cascado, obediente y descarado, como el Fiscal. Una especie de vehículo deportivo con una sola velocidad, sin arranque autónomo, y sin cambio de reversa

El dinámico fabricante tiene ya lista su línea de montaje. Dentro de dos días, el estúpido mundo Occidental que vive pendiente de los cohetes de Nikita Khrushchev, se sorprenderá de ver cómo, en el propio centro de las Américas un sabio joven de gran perspicacia y talentos más pesados que las monedas romanas de ese nombre, dará el primer paso en firme para desmentir las teorías matemáticas que la humanidad cultiva desde Pitágoras.

Con mano serena trazará sobre las páginas de un proceso los rasgos de un círculo cuadrado.

Amanecer amargo



UN amanecer amargo. Me despierto a las 5 de la mañana en una celda del Primer Batallón. Vine ayer aquí después de la fuga de Luis, y me quitaron todo, hasta el cepillo de dientes. Luis se fue en la noche del 3. El 4, día de San Francisco, la vida paralela que habíamos llevado él y yo, se bifurcó de una manera tremenda. Hacía tiempo que nos hallábamos en celdas diferentes, divididas hasta el techo por una pared de piedra. Un hoyo por el cual nos comunicábamos y yo estaba agrandando, había sido tapiado completamente. El día que Luis se fue llegó en la tarde un sacerdote a darnos la Comunión. Luego aquél me dijo, mientras pasaba a mi lado para dirigirse a su celda, que ese día iba a irse. Yo no tenía los medios necesarios para seguirlo. Tapiado el hoyo, apenas podía pasarle con dificultad una palabra de aliento y de esperanza. Por ese precario y hediondo "teléfono" que era al mismo tiempo un estrechísimo albañal, nos habíamos tres veces. Mientras él se disponía a la fuga, yo vigilaba la casa en que conversaban los oficiales, y daba cuenta a Luis de cualquier novedad. Era difícil hacerse oír, tenía que acostarme en el suelo y meter casi la boca en la pequeña hendidura. A medida que pasaba el tiempo, fui sintiendo mayor angustia de quedarme solo, pero no había otra solución. Iba de mi camarote a la puerta, y de ésta a aquél. El centinela estaba en su lugar, frente a mí, y de vez en cuando sosteníamos una pequeña conversación. A las 9 de la noche todo estaba en calma y citado por Luis para esa hora en el albañal, oí que me decía lleno de emoción: —Todo listo. Me estoy pintando. Y mi voz se perdió en el canalito, refugio de cucarachas, al contestarle. —Que te vaya bien y que Dios te acompañe. Volví a mi camarote. Me sentí abatido ante la impotencia obligada de mi situación y tuve la certeza, la absoluta certeza, de que Luis se iría sin ningún tropiezo, logrando el mejor premio de su audacia. Oí cuando traspasaba el techado con su pesado cuerpo. Fue un sonido metálico idéntico al que se puede escuchar cuando arrastran un saco de café sobre una lámina de zinc. Me levanté, y corrí a la puerta, pero el centinela no daba señales de haber oído nada, y los dos oficiales que estaban en la covacha del destacamento continuaban perezando tranquilamente en sus mecedoras. Pasaron 10 minutos, durante los cuales estuve junto a la puerta tratando de ver si había alguna reacción. Luego volví a mi camarote, y esperé. Esperé mucho tiempo frente a una veladora que había encendido a la Virgen Milagrosa. Luis debió haber caminado con naturalidad sobre la carretera que va a la residencia de Anastasio Somoza Debayle. Vestido de oficial del Ejército y pintado de negro era difícil que lo reconocieran. Pasó así cuatro puestos militares, y se encontró luego en las calles de la ciudad. Cuando pensé que todo estaba hecho me miré en el espejo de mis reflexiones. Estaba más solo que nunca, y sabía que en cuanto se descubriera la fuga, toda la cólera descargaría sobre mí. Mi celda era distinta de la de Luis y aun cuando hubiera tenido instrumentos iguales a los usados por él, la ubicación del centinela, la puerta, y la altura del techo eran factores que disminuían notablemente para mí toda posibilidad de fuga. Estaba solo, y sin remedio. Una pared de 30 centímetros de concreto, había sido, por así decirlo, la represa divisora de las

aguas A un lado un hombre corriendo hacia el cauce normal de la libertad Al otro, una existencia que se hundía más en la tristeza de la prisión

La pared, horadada apenas por el agujero en donde solían refugiarse las cucarachas, sólo había permitido el tránsito de la noticia en que se anunciaba aquella bifurcación

Esperé mi destino sin tranquilidad

Alegre de saber seguro a Luis Triste de verme irremediablemente estacionado, como un muerto consciente, o como un sujeto que sin perder las facultades mentales ve vivir a su cuerpo bajo el efecto de la anestesia.

Jamás había sufrido la prisión tanto Mi espíritu traspuso la cárcel, guiado por la mente en un trabajo febril y extraño, siguiendo todos los pasos del compañero que se fugaba

Pero la piedra dura, y la imposibilidad material en que estuve de hacer que mi carne siguiera en ese día al espíritu, me dieron la sensación de que una y otro pugnaban por separarse

Convencido de que por los obstáculos descritos anteriormente yo no podía hacer lo mismo que estaba haciendo Luis, me dediqué a seguir sus movimientos, y cuando caí en la cuenta de que estaba irremediablemente preso sentí por primera vez en la vida que mi espíritu y mi cuerpo iban a separarse definitivamente

Me dio miedo, y creo que en ese momento estuve muy cerca de la muerte

¿Será la muerte el dejarse llevar por esa convicción en un momento dado ?

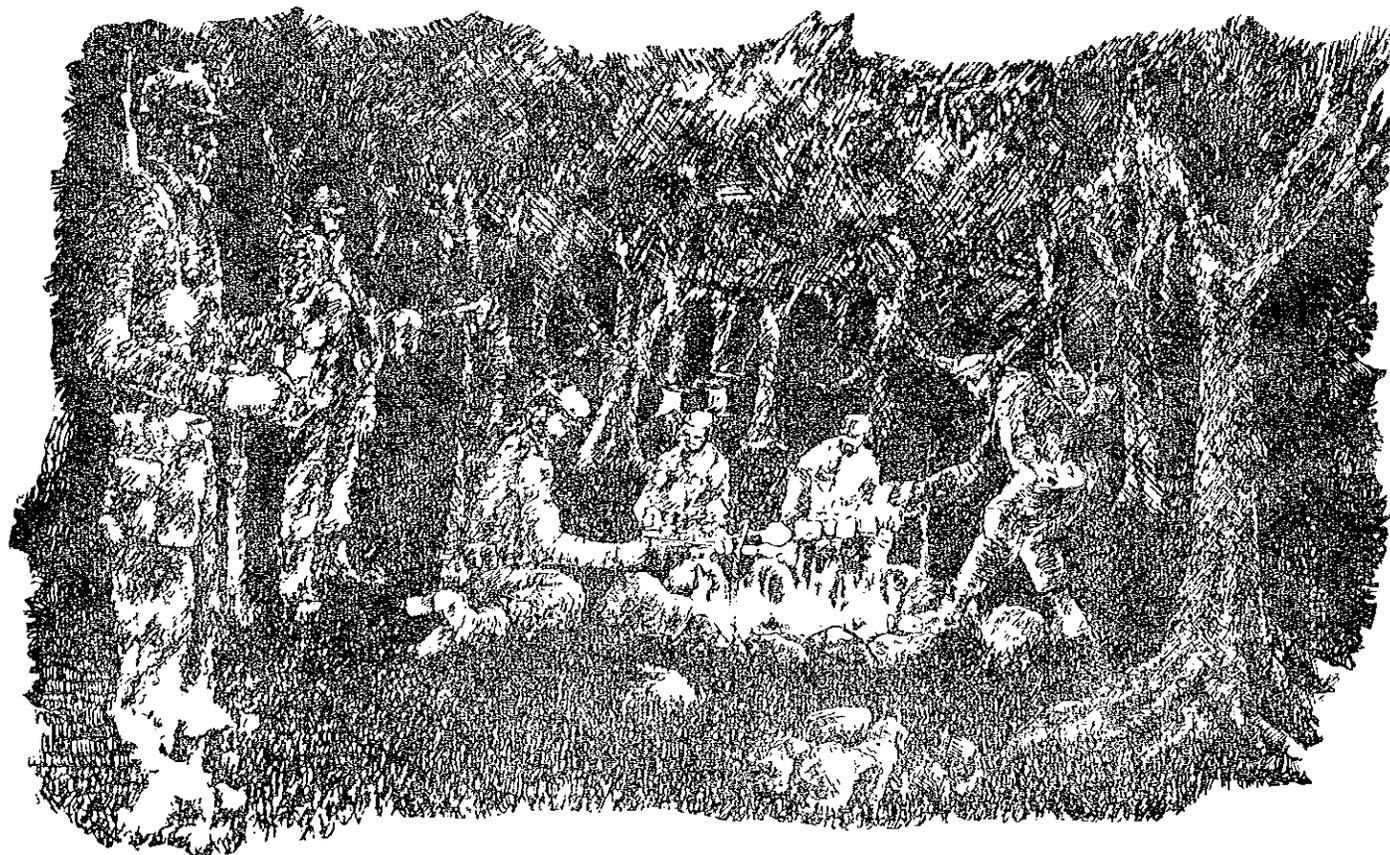
Dormí hasta tarde del día siguiente Se dieron cuenta de la fuga a las nueve y media de la mañana

La cólera templó los ánimos en el cuartel Salieron y entraron vehículos, alinearon a todos los soldados que la noche anterior habían montado guardia

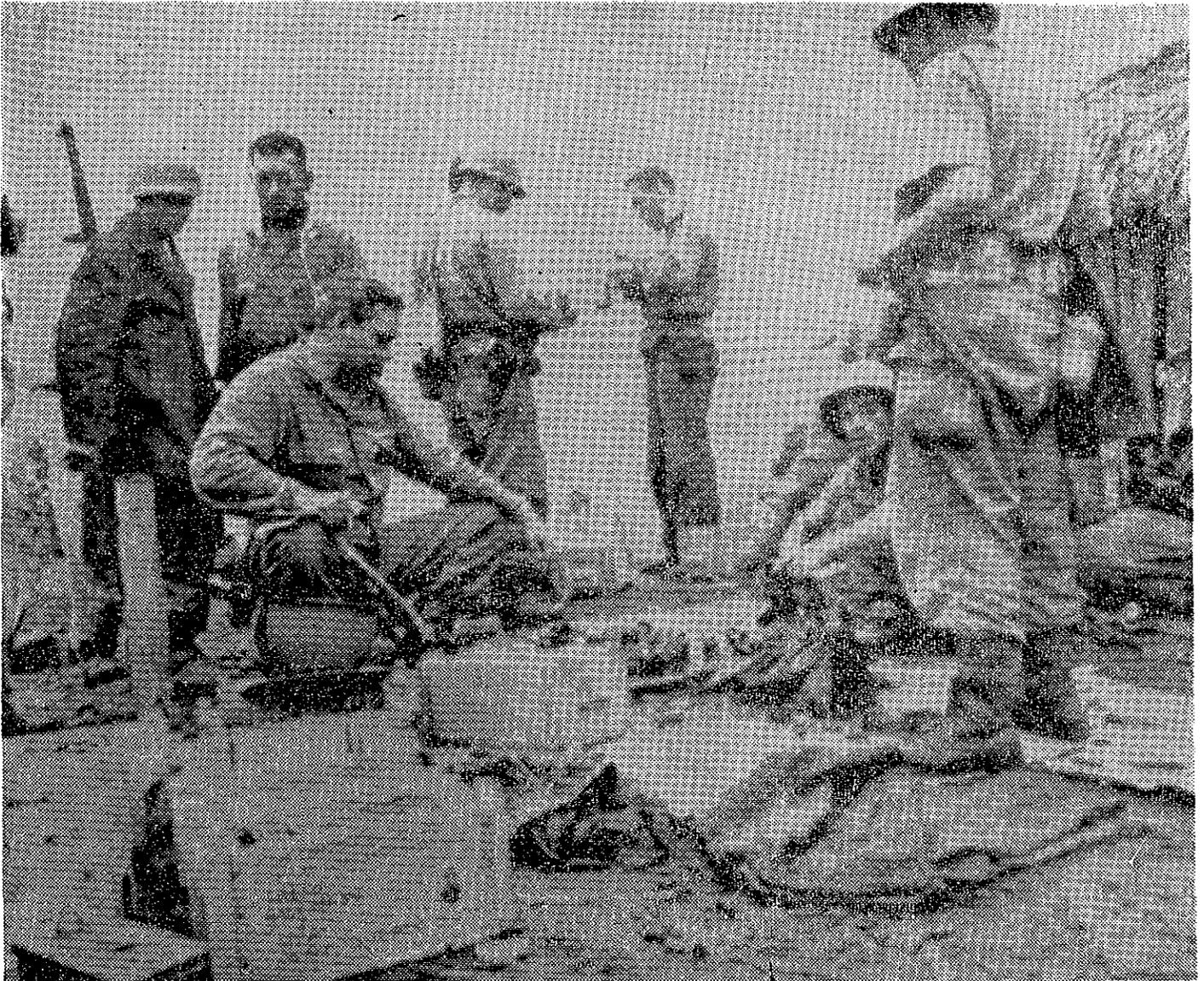
Llegó una camioneta con un oficial y dos soldados, y dentro de ella se me trasladó a las prisiones del Primer Batallón

Me quitaron todo, y con rostros llenos de gravedad y compostura me recluyeron en una celda solitaria

Cuando un preso se va de las manos de ellos se muestran tan intransigentes y llenos de violencia como se muestra un perro cuando alguien mete la mano en el plato donde están sus alimentos



Un dibujo de la montaña de Chontales, por Maurice Pierson



Un campamento de la Guardia Nacional cerca de Santo Domingo

Fidencia

6
Octubre
1959

HE vuelto a pensar en esa extraña sensación que descubrí durante la fuga de Luis. La muerte se consume cuando el alma se separa del cuerpo, y ocurre generalmente porque éste, maltratado a causa de una enfermedad o de un trauma, desfallece, y deja escapar el alma. Pero ¿podrá morir alguien por el hecho bien explicable de que su alma escape del cuerpo, sin que éste se halle enfermo o maltratado?

Ese es un misterio, y aunque se resolviera afirmativamente la última pregunta, los médicos encontrarían la enfermedad apropiada para encasillarla dentro del patrón común de todas las muertes. Porque la humanidad vive para hacer que las cosas sean siempre comunes.

* * *

Los oficiales de esta nueva cárcel (vieja para mí que ya he estado en ella tres veces) son buenos y caballerosos, pero las instrucciones muy severas en cuanto a la vigilancia.

Eso quiere decir que hay muchos candados en las puertas, y siempre están enllavados.

En la mañana fuimos al Consejo, en donde reinaron como siempre la alegría y el desorden. Nos han dividido en dos grupos, uno de ellos más numerosos que el otro, y han nombrado para cada grupo un defensor de oficio.

Dicen que hoy va a venir a declarar Fidencio Pérez y algo debe haber de cierto en ello, porque está en la lista de testigos del Fiscal.

Fidencio es un hombre de cincuenta años, recio y cuadrado.

Nuestro encuentro con él en la montaña fue casual y emocionante. Una de esas cosas que no se esperan y que ocurren de pronto.

Habíamos bajado del cerro de La Flor hasta un caminito que conecta a este sitio con Talpaguas y Santo Domingo. Eramos nueve que iban a explorar sabiendo que la Guardia Nacional estaba en las proximidades de nuestro campamento.

Subimos y bajamos cerros de montaña virgen. Escalábamos los montes halándonos de lianas y pequeñas ramas, y volvíamos a bajar impulsados a regular velocidad dejando trozos de tela en los troncos y sufriendo rasguños de toda clase.

Cuando llegamos al camino, Eduardo Chamorro un muchacho de apellido Martínez y Francisco Quiñonez tomaron por aquél rumbo a la casa de Fidencio Pérez, porque allí decían que estaba la Guardia, y había que reconocer su número y posición.

Eduardo se cruzó con Fidencio y Fidencio creyó que Eduardo era Guardia.

Fidencio le hizo señas de que caminara, y le dijo "somos los mismos, yo soy el Chan", a lo cual respondió Eduardo obligando a Fidencio a caminar hacia el sitio en que los demás estábamos ocultos.

Era de mañana, había llovido y el pequeño y sinuoso camino estaba fresco. Oloroso.

Nosotros esperábamos de pie sobre un recodo, cuando llegó Eduardo con Fidencio y cogiéndolo del cuello por la camisa, lo empujó frente a todos.

"Este, —dijo— es el espía de la Guardia"

Fidencio palideció. Estaba asustado y sorprendido, y antes de que pudiera articular palabra, uno de los muchachos sacó de su cintura un pocillo de los que usa la Guardia, y lo mostró a los demás.

Solo eso llevaba Fidencio, y también un poquito de pinolillo que guardaba en su pañuelo. Los muchachos tomaron también el pinolillo, y entonces Fidencio con la voz quebrada dijo:

—Sí, es verdad, pero qué voy a hacer yo señor? ¿qué voy a hacer? ellos llegaron a mi casa y me dijeron que les enseñara el camino. Mátenme si quieren, o me dan un arma para morir disparándoles porque ellos nos van a matar a todos.

—Cuántos son? preguntamos.

—Yo no sé, solo sé que se comieron como 100 cuajadas.

—Tienen radio? —

—Sí, tienen un "chunche" en el que están hablando constantemente.

—Y dónde están? —

—Allí señor, allí nomás!! Ya nos van a matar!! gritaba ahogadamente Fidencio y el sudor cubría copiosamente su rostro.

Entonces decidimos decirle que él tenía que sacarnos de allí, y llevarnos donde estaban los demás de nosotros, pero Fidencio no quería y alegaba que no era conocedor del lugar.

La discusión siguió con prisa, pero sin violencia.

—Nosotros no te vamos a asesinar —le aseguramos. Nosotros no matamos a los campesinos, pero vos vas a correr la misma suerte de nosotros, si no encontrás el camino para llevarnos donde están los demás, nuestros compañeros.

—Bueno pues, por aquí señor! gimió Fidencio, pero ligero! ligero! y comenzó a caminar adelante hacia arriba del cerro.

Tornamos a subir y a bajar. Nos volvimos a impulsar con ramas y troncos pequeños trabajosamente, lentamente, hasta que llegamos a una altura la cual traspusimos por fin.

Allí, mientras nos deteníamos para tomar un respiro sentimos los disparos de la Guardia.

Primero fue un mortero. Hizo un ruido seco de cerradura que se traba, un "clac" lejano y después de un silencio estalló la granada con estruendo en la misma dirección del camino que nosotros habíamos traído. Luego otro mortero, y dos, tres, o cuatro más.

A veces solo se escuchaba el "clic", y la granada se perdía en el monte sin estallar, mientras nosotros nos quedábamos esperando que explotara.

Mas tarde comenzaron a disparar sus fusiles y sus ametralladoras. Silvaban los tiros graneados y dejaban caer a su paso una lluvia de hojitas arrancadas de los árboles.

Fidencio quiso correr, pero alguien lo cogió del brazo y le hizo una seña mientras decía:

—No!! Cuidado!!

Permanecimos un rato inmóviles, escudriñando entre la hojarasca por si aparecía algún Guardia, pero ellos estaban lejos, y entonces decidimos continuar la marcha hasta encontrar a los nuestros.

Caminamos cerca de media hora guiados por Fidencio. Su instinto de campesino nos llevó direc-

tamente donde los otros, en un camino difícil y virgen, sobre el cual marchábamos bajo el ruido incesante de los cohetes y bombas de aviación que ya habían entrado a funcionar en abundancia

Nos juntamos con los demás debajo del bombardeo y continuamos marchando rumbo Este Siempre Fidencio fue con nosotros, de mala gana al principio, más contento después

Nos guió con honradez y eficiencia y gracias a él pudimos salir del cerco que nos había puesto la Guardia

Pobre Fidencio!! él tenía razón de decir que servía de guía a la Guardia porque no tenía otro remedio, como tampoco tuvo más remedio que servirnos de guía a nosotros.

* * *

La audiencia pasó sin que Fidencio Pérez llegara a declarar, pero durante ella, con Eduardo y los demás muchachos que estaban en el cerro de la Flor el día que lo encontramos, estuvimos hablando de él

El muchacho que le quitó su pinolillo se lo comió todo. Al fin de cuentas tenía mucha hambre, y Fidencio había comido cuajadas esa mañana con la Guardia

Era justo que se lo comiera!!



La Verdad Oficial

A "verdad oficial" es generalmente distinta de la verdad pero está confeccionada de tal modo que se le parece lo suficiente como para salvar al Estado o a sus honorables funcionarios de ser llamados mentirosos

También la "verdad oficial" persigue un fin, al revés de la verdad, que es una finalidad en sí misma

Estas reflexiones se pusieron de manifiesto en la declaración que prestó hoy el Mayor Gustavo Guillén, oficial de la Guardia Nacional, y portavoz de la verdad oficial, la cual dijo, a pesar de que fue juramentado para decir la "verdad, y sólo la verdad"

Guillén, un soldado profesional, pero adherido al partido del Gobierno, nos llamó repetidamente "el enemigo", o los "revolucionarios", expresando "que había actuado contra nosotros como Jefe de Operaciones y Comandante de la Zona de Chontales, con Cuartel General en un sitio llamado El Llanto"

Su declaración fue latosa y extensa. Fornido, con cara de niño viejo, pelo casi rapado al estilo prusiano, y mirada bonachona, describió sus operaciones militares detalladamente y dio explicaciones tan perfectas de sus movimientos que bien hubiera podido pasar por un gran maestro táctico, reconstruyendo la batalla de Austerlitz

Después, inflamado su corazón del buen sentimiento siempre vivo en el corazón de los gobernantes, citó la magnanimidad de estos para con nosotros, y recordó cómo impartieron órdenes a fin de lograr un plan de ataque con el cual "el enemigo" resultara capturado, y no hubiera un sólo muerto

Dos grandes rasgos de la "verdad oficial" estaban expuestos. Primero la maravillosa táctica del Ejército, y segundo la bondad de sus dirigentes. Sin embargo, como la "verdad oficial" es siempre distinta de la verdad, el testigo se negó a confesar que durante las operaciones hubiera habido bombardeos aéreos, como uno que duró cinco o seis horas, y que ocurrió en una de las acciones narradas, en la cual según él sólo hubo fuego de fusilería y morteros, hecho para causar pánico a "los revolucionarios"

La verdad oficial no podía confesar esos hechos, porque de hacerlo nadie iba a creer que un bombardeo concentrado de 5 horas en el cual participaron tres o cuatro aparatos militares saturando la región con cohetes y bombas de alto poder explosivo era únicamente para asustar a las 65 personas que lo sufrían

Tampoco podía el testigo o el enemigo de los acusados, como el mismo se catalogó, confesar a plenitud la citada acción porque la escuadrilla de bombardeo había sido comandada por uno de los Jueces, el Capitán Villalta, miembro del Consejo de Guerra

La "verdad oficial" decía que el juicio era imparcial, y la verdad pura y simple desmintió esto en el caso del Juez Villalta, quien como el testigo había tomado parte en las operaciones para destruir al "enemigo" que ahora era "el acusado"

Acosado por los dos o tres defensores que aún quedaban y por los de oficio, Guillén se negó a aceptar el bombardeo, actuando con una contumacia, que el Fiscal apoyaba de vez en cuando interviniendo para sacarlo de apuros

Repantigado en su silla, dando de vez en cuando brinquitos hacia atrás y mirando con cara de colegial asustado a sus colegas, el Juez Capitán Villalta, autor del ataque aéreo y compadre de la Autoridad Convocadora, siguió la escena con divertida inquietud.

Cuando el apodo de Villalta y a la vez nombre con que lo llamaban de su base mientras volaba sobre nosotros, fue pronunciado en la sala para "refrescar la memoria del testigo", el Consejo entero estalló en risas y Villalta, el menor en rango y edad de sus colegas, se puso colorado

A Villalta le decían "cabro macho" en aquellas comunicaciones, pero esa era otra verdad, que debía ignorar la "verdad oficial"

La audiencia se prolongó hasta que la luz del sol se fue extinguendo sobre las ventanas de la sala de Justicia

Entre otras cosas el testigo dijo que los revolucionarios llevábamos en nuestros efectos, un pabellón de Nicaragua, y un banderín con los colores verde, blanco, y rojo, en cuyo centro había escrita la leyenda "Columna San Jacinto"

Esto era la verdad, pero al ser preguntado sobre si llevábamos alguna bandera aextranjera, dijo, de acuerdo con la "verdad oficial", que no sabía, por no conocer el significado de la enseña tricolor mencionada

El alto oficial del Ejército de Nicaragua ignoró con tranquilidad de táctico de la "verdad oficial", algo que se enseña a los niños en todas las escuelas del país desde hace 100 años, y es que en el lugar llamado San Jacinto al vencer los nicaragüenses al filibustero William Walker afirmaron su nacionalidad y su independencia

Más de una vez, el 14 de Septiembre, día en que se conmemora aquella batalla, ha desfilado el Mayor Guillén con sus soldados por las calles de Managua

¿Habrá estado haciendo eso, durante años, sin saber aún lo que significa y desconociendo lo que es su Patria ? ¿O será que el concepto de Patria ha sufrido ya la metamorfosis que sufre la verdad cuando se la convierte en "verdad oficial" ?

La declaración del testigo que nos llama "el enemigo" y depone como imparcial, y que nos cataloga de revolucionarios armados, bajo la enseña nicaragüense y un banderín de San Jacinto, demuestra que conforme a la verdad nosotros somos patriotas, pero que se quiere fabricar una "verdad oficial" para que conforme a ella seamos traidores a la Patria



Este dibujo de Maurice Pierson representa un improvisado campamento en las montañas de Chontales, mientras se asaba carne.

Diario de un Preso

Pedro Joaquín Chamorro C.

(Continuación)

REVISANDO las declaraciones de los testigos del Fiscal, en su mayoría comandantes de las fuerzas que operaron contra nosotros, y mis recuerdos aún frescos de lo ocurrido, puedo hacer el siguiente "inventario" de conclusiones

PRIMERA. Nuestro intento revolucionario comenzó a fallar, cuando en vez de persistir en el plan de penetrar cada vez más a fondo la montaña, nos acercamos a las poblaciones de la comarca.

En Mollejones éramos 65 hombres armados, pero con escaso parque, y cerca de 7 auxiliares campesinos que se habían unido a nuestra fuerza de desembarque

Esta cumplió la parte preparatoria de su operación de guerrilla, que era pasar del llano de Mollejones al linde de la montaña. Caminamos por veredas y pequeñas "burrillas de monte", evitando dejar rastro. Fue una marcha bien coordinada y sin mayores contratiempos, salvo el de tener que esconder y abandonar el equipo de radio por su peso excesivo y la falta de animales de carga

Durante esta fase, la Guardia Nacional pareció desconcertada, pues ni su fuerza aérea, ni sus patrullas de infantería pudieron levantarlos el rastro

Nos alejábamos de sus puntos de concentración, dificultábamos sus propósitos de atacarnos en número superior, pues a medida que nosotros nos internábamos ellos tenían que dividir sus efectivos en patrullas buscando un contacto que les sirviera de referencia para lanzar sobre un enemigo localizado toda la NUMERO SA FUERZA de que siempre dispusieron

Confundidos por nuestra ausencia de todos los sitios en que creían hallarnos, se bombardearon y ametrallaron por error más de una vez, y tomaron en su avance rutas equivocadas como la del cerro de LA CAMPANA, hacia donde jamás pretendimos dirigirnos. Hicieron esto en parte porque nosotros dejábamos es-



"Nos reunimos para deliberar en la playa".
 (Dibujo de Maurice Pierson)

capar deliberadamente frases sobre este cerro, delante de campesinos sospechosos, que pensábamos informáran a la Guardia

Sin embargo, ante la creciente opinión de algunos compañeros, en el sentido de que era indispensable que nuestra pequeña fuerza atacara un pueblo variamos lamentablemente de plan, dejando la montaña, y caminando hasta una hacienda cercana al pueblo de Santo Domingo, propiedad de un señor Argüello

Allí, dos campesinos soplones, comunicaron nuestra posición a la Guardia, dándole el primer punto de referencia exacto

Fue en ese momento, en que las fuerzas del Ejército hasta entonces desconcertadas, hicieron su primer plan concreto, según se deduce del testimonio del Mayor Guillén, Comandante del Area de Chontales

Estábamos ubicados Sabían nuestro número aproximado, y por el error que apunté antes (haber cedido al impulso del orgullo en vez de actuar conforme al razonamiento frío), nuestra posición aparecía bien determinada, y precisamente en el territorio que podía controlar el Ejército

Guillén no perdió tiempo, y nosotros quisimos tardíamente enmendar el error ganando nuevamente el linde de la montaña

Es un hecho claro, que al no dejarnos ubicar de la guardia y al no permitirle darnos alcance, estábamos precisamente triunfando de ella, y preparándonos para enfrentarla

Nos faltó sin embargo la paciencia, indispensable al guerrillero, y una visión más amplia del problema, para comprender, que ese era el camino, pues antes de encontrar terreno firme cualquier contacto abierto con el Ejército, tenía que concluir con nosotros

La declaración del Comandante del Area de Chontales probó ésto Cuando en vez de seguir nuestro plan de paciente defensiva, iniciamos amago de ofensiva, él nos localizó y puso sobre su mapa de campaña todas las trampas que habían de terminar con nuestra rebelión, en Chontales

SEGUNDA. Cuando Guillén hizo contacto con nosotros, días después de habernos ubicado, nos tendió un semicírculo, dejando abierto (porque no podía cerrarlo) el paso de la montaña Por este salimos nosotros, pero en vez de seguir adelante, tomamos otra vez el camino de las ciudades, quedando a la retaguardia de Guillén, y a un paso de Santo Domingo, el pueblo hasta donde llegaba la carretera de Managua

Este error es similar al primero, pero difieren en cuanto que aquél fue voluntario, y éste obligado por las circunstancias

Cuando Guillén nos atacó, bombardéandonos con aviones y morteros durante 5 horas, y con fuego de fusiles y ametralladoras nosotros tomamos el único paso libre que había dejado, caminando Este, es decir hacia la montaña Atlántica Luego hicimos un rodeo y al día siguiente marchamos en dirección contraria (Oeste) dejando a Guillén estrechar su círculo sobre un lugar en donde ya no había nada

Hasta aquí no hubo error, sino una operación de engaño realmente buena

Pero ¿qué ocurrió después ? Que en vez de tomar nuevamente el rumbo de la montaña, la sombra del ilusorio ataque a Santo Domingo volvió a perturbar nuestras mentes

Hacia ese pueblo nos dirigimos en una marcha forzada de 23 horas que agotó y desmoralizó a la mayor parte de los muchachos

Llegamos a Fruta de Pan, levantando con violencia a los que caían en el camino Fue una noche triste y sin estrellas Hambrientos, con los nervios alterados después de un bombardeo en el semicírculo de Guillén que duró cinco horas, nos acercamos al sitio, todavía en posición de ataque a las tres de la mañana

Había dos periodistas que se sorprendieron de vernos

Nuestra escapada de las fuerzas del Gobierno, era una pequeña hazaña, pero al salir de la ratonera que nos había puesto Guillén, caíamos en otra ratonera Los soldados del Gobierno estaban regados como pequeños hormigueros en toda la región, y desde el momento aquel, en que por nuestro primer error habíamos sido ubicados en una posición desfavorable y cercana, todo estaba coordinado en contra nuestra

TERCERA. En Fruta de Pan, todos nos vimos enfrentados a un problema imprevisto, que se agravó por las condiciones físicas lamentables en que nos encontrábamos.

Llegamos allí de madrugada Entramos a la casa hacienda después de 23 horas de marcha continua, y en el momento mismo de llegar y registrar la casa brotó del fondo de esta un grupo de periodistas extranjeros

Hubo saludos y apretones de mano Los periodistas no eran nuestros enemigos y por lo tanto no había razón para apresarlos o ponerlos en cuarentena Ellos estaban allí por nuestra causa, y deseaban precisamente encontrarnos

Ocurrió lo inevitable

Los periodistas contaron que el resto del país estaba en calma, que nadie había respondido efec-

tivamente al llamado hecho desde las montañas, que no había huelga, y se alarmaron de que nosotros en número tan reducido, estuviéramos tan cerca de los poblados que dominaba la Guardia

Cuando nos enteramos de que los periodistas habían contado esto a todos, ya era tarde

Cundió el desánimo entre muchos de los nuestros, que se encontraron así, solos en medio de todo su pueblo Sin respaldo

Hicieron preguntas, y las contestamos

Qué íbamos a decir los responsables de lo que estaba ocurriendo ?

Dijimos la verdad, que era lo que correspondía decir Mejor dicho, aceptamos la verdad que se nos estaba informando por parte de aquellos periodistas que daban datos exactos de lo que estaba ocurriendo

No es cierto acaso que el 10 de Junio en Nicaragua, solo nosotros, los 65 de Mollejones y los 45 de Olama estábamos alzados contra el Gobierno ?

Pero no solamente dijimos la verdad, sino que agregamos algo Dijimos que era necesario seguir adelante, a pesar de todo, pero que quien no pudiera hacerlo quedaba en libertad de rendirse.

Recuerdo bien como pedimos a todos que nos siguieran Varios como Luciano Cuadra, físicamente imposibilitado para dar un paso lloraron de emoción en esa pesdedio No podían ir con nosotros!! No podían sostenerse en pié

Otros más enteros de cuerpo, pero desilusionados con las últimas noticias, no aparecieron ya en el portón del corral de la finca

Yo creí que eran pocos los que iban a quedarse Caminé junto con Reynaldo, Luis y otros más hacia un pequeño cerro de la vecindad, confiando todavía en que muchos podían seguirnos, y cuando volví los ojos hacia atrás y pude observar que solo éramos quince, lloré como Luciano

Quienes se quedaron allá no merecen sufrir el escarnio de nadie

Ellos eran muchachos rendidos por la fatiga y el hambre, a quienes en la hora suprema les faltó saber que sus conciudadanos estaban con ellos, luchando junto con ellos, o apoyando su lucha

Diez días es bastante tiempo para decidirse

* * *

Quienes seguimos adelante creímos en ese momento que nuestra muerte ya estaba escrita Fuimos a ella concientes y jamás perdimos la alegría, pero Dios dispuso que cuatro días después, en el sitio llamado Banadí, ese presentimiento, no se cumpliera

Otra vez Banadí

13

Octubre

1959

TERMINA un receso más

Los abogados de oficio han impugnado la "verdad oficial" del Mayor Guillén, pero el Consejo ha decidido aceptar su testimonio como válido e imparcial

En vista de ello, prosigue el juicio y se presenta a declarar el Teniente Gastón Quintana

El testigo narra cómo la Guardia tu vo conocimiento de que en Banadí se encontraban 15 "invasores" escondidos en una "burrita de monte", y dice que él, con 45 soldados y un regular número de auxiliares civiles se aproximó al sitio, dividiendo sus fuerzas en tres alas y rodeando al "enemgo" totalmente, hasta encontrarse seguro de que tenía mejor posición, número superior, y mayor volumen de fuego que los sitiados

Agrega que intimó a la rendición, identificándose con altas voces y que los 15 "invasores" queridos por él, aceptaron dejar sus armas en el suelo y salir del monte con las manos en alto Sabía quiénes eran, y qué armas portaban al haberse enterado de ello cuatro días antes, por otros prisioneros y tomó en el momento de la operación, las medidas y precauciones que preceden a un combate Trazó un plan en el suelo frente a sus soldados, dijo que si él caía, su segundo debía asumir el mando, ordenó avanzar a cubierto y pidió rendición, antes de pensar en hacer fuego

Todo su dicho es cierto Me consta porque en la citada "burrita de monte" a que el testigo se refiere, estaba yo, como he dejado escrito anteriormente

Mientras Quintana declaraba, Reynaldo, Eduardo Chamorro, Maurice Pierson y otros pertenecientes al grupo de Banadí, cotejábamos sus palabras con nuestros recuerdos Maltrechos y con hambre, aislados del mundo, vendidos por el informe de un campesino, que quizá ni sabía por qué nos entregaba, fuimos rodeados en una forma eficiente, sorpresiva y total

Salimos con las manos en alto

Quintana no agrega cosas nuevas al juicio, aunque sí a su fraseología Guillén nos había llama-

do anteriormente los "revolucionarios", pero Quintana evitó mencionar esta palabra, y cuando una vez, por casualidad, brotó de sus labios espontáneamente, corrigió su intención ante una mirada dura del Fiscal, agregando "como les decían los campesinos".

Para el testigo, buen oficial y ciudadano honesto que se alegró de no haber tenido que disparar contra nosotros como nos lo dijo clara y abiertamente en Banadí, lo normal era que fuéramos lo que somos "revolucionarios". Pero el Fiscal, impulsado por la convicción oficial de que debemos ser declarados tiradores, para lo cual es necesario darnos un título que suene a *extranjero* o *mercenario*, corrigió con la mirada al testigo y le hizo desfigurarse un vocablo, poniendo en evidencia que no era el testigo quien nos llamaba "revolucionarios", sino los campesinos, o el pueblo.

Fue un pequeño choque, entre la verdad, y la "verdad oficial".

Quintana es un buen muchacho de Managua. Su familia ha vivido en la misma calle en que se encuentra mi casa. Conocía a casi todos los del grupo de Banadí, y sabe bien que todos los acusados en el absurdo juicio de traición somos tan nicaragüenses como él y sus soldados.

En el propio sitio de nuestra rendición, un humilde guardia nacional de la patrulla de Quintana, nos dijo con ese jadeo natural de todo hombre, cuando sale de un aprieto:

—Por dicha que nos matamos entre los mismos. A mí me habían dicho que ustedes eran cubanos, y ahora veo que son nicaragüenses, hermanos.

Las frases de este hombrecito, un anónimo soldado de esos que en la Guardia Nacional se mencionan sólo por el número de enganche, representan a la verdad nacida en el pueblo mismo, y opuesta a una "verdad oficial" que quiere a toda costa extranjerizarnos con el mal empleo del vocablo "invasores", para endilgarnos el infame cargo de traición.

El mismo Quintana al corregir la espontánea manifestación de su palabra, agregando a la calificación de "revolucionarios" la explicativa frase de, "como les llamaban los campesinos", reafirmó sin darse cuenta la exacta calificación de nuestro caso.

Fuimos de ese modo llamados por el campesinado, porque eso éramos, a pesar de que la Autoridad Convocadora, los fiscales, y sus testigos, nos llamen con el vocablo oficial y prefabricado para el caso, de "invasores", con el objeto de dar cierto carácter extranjerizante a nuestra lucha.

* * *

Fuera de oír el testimonio de Quintana, me entretuve en una larga conversación con Reynaldo refiriéndole mis conclusiones sobre nuestro fracaso, escritas ya en este diario bajo el título de INVENTARIO. El agregó a las mías estas otras:

PRIMERA La zona en que nos tocó operar era mala. No había lugares de montaña alta al comienzo que prestaran seguridad a una guerrilla.

SEGUNDA Debimos haber desembarcado en la tarde, para lograr atacar un pueblo en la madrugada siguiente (Santo Domingo o Santo Tomás) y luego internarnos en sus cordones de montañas.

Reynaldo tiene razón, pero al primer error nos condujo la escogencia del lugar hecha en Nicaragua, de donde nos avisaron ser ese el único sitio que habían podido obtener para nuestro aterrizaje, y específicamente además que nos esperarían únicamente hasta el Domingo 31 de Mayo en la mañana.

No hubo donde escoger. Nosotros teníamos que hacer dos viajes de Costa Rica a Nicaragua, y lo natural era que ellos entraran por la "puerta preparada".

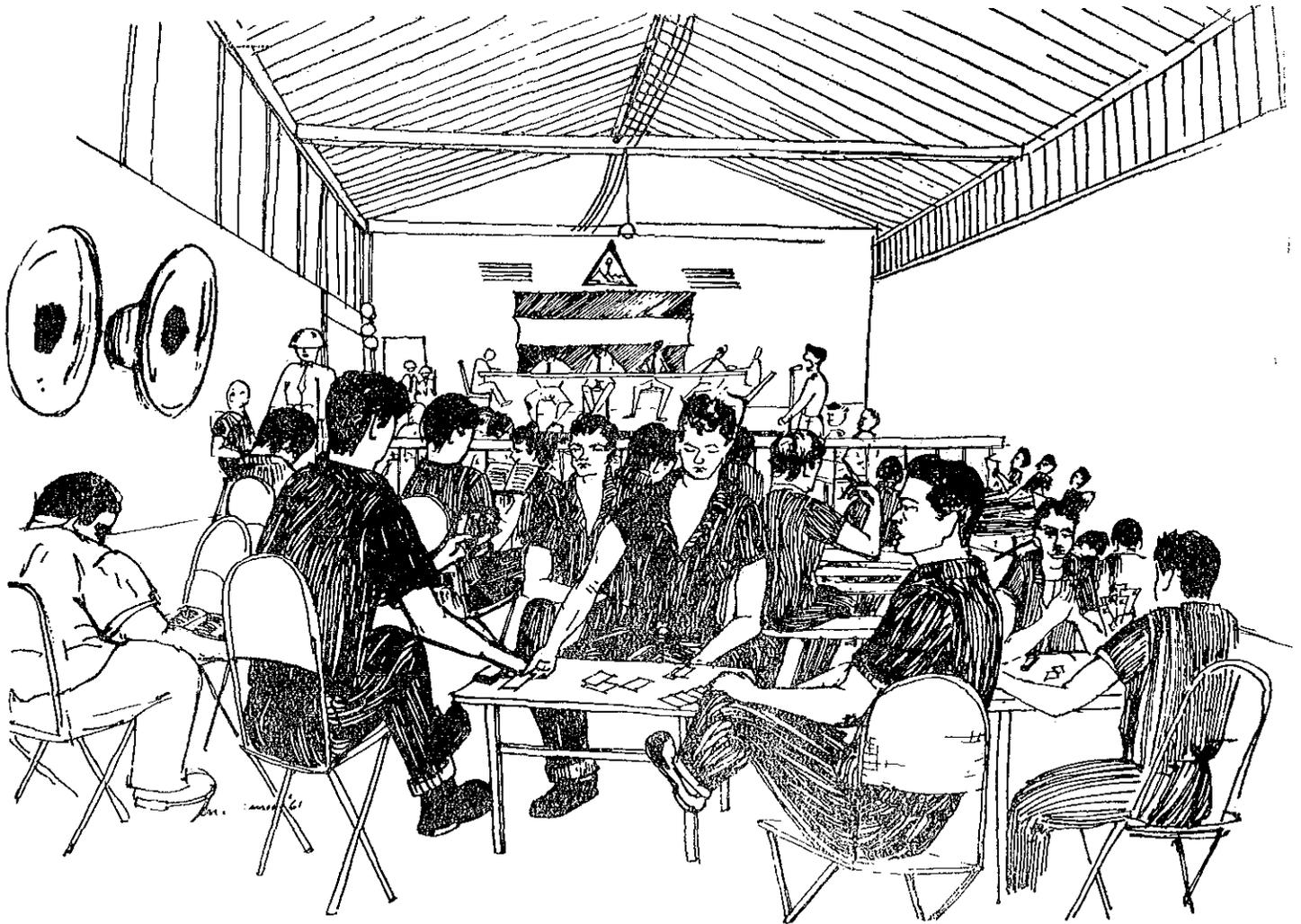
Por eso fue que el primer desembarque se hizo en Mollejones el 31 en la mañana, y de no haber sido así, jamás habría podido el piloto encontrar aquel campo que identificaron para nosotros, cuatro campesinos con señales luminosas y extensas mantas blancas.

Una vez en la "tierra prometida", viendo la imposibilidad de mantener un campo abierto, y cercano a la carretera que conecta a Managua, dijimos a Víctor el piloto, que era imposible realizar en el mismo sitio el segundo desembarque.

De allí la razón para que al día siguiente, la segunda parte de nuestra expedición aterrizara en Olama.

Hay algo más. Según noticias posteriores hemos sabido que el Frente Interno contaba con que en Mollejones iban a estar muchos buenos conocedores de la región para recibirnos, pero la triste verdad es que cuando se abrió la portezuela del avión, había sólo cuatro o cinco personas, y ninguna de ellas conocía la zona.

Así fue cómo, por tropiezos naturales en la coordinación de una empresa como esta, y por la dificultad inmensa que implica el trabajar clandestinamente dentro del país, nuestro primer grupo de desembarco entró a Nicaragua con un pie falso, para concluir 15 días después en Banadí, rendido ante los ojos medio gozosos y medio asustados del Teniente y testigo Gastón Quintana.



"Atrás se hallan funcionando varias mesas de naípe" (Dibujo de Maurice Pierson).

17
Octubre
1959

Teatro y Proceso

AL comienzo del proceso, el defensor Dr. Luis Pasos dijo al Consejo: —Todo pueden hacer ustedes, menos un "círculo cuadrado". Su frase quedó flotando en la sala, y desde que se retiró la defensa en protesta por la parcialidad del Tribunal, las circunstancias han ido dándole la razón, demostrando poco a poco, lo que ocurre, cuando el hombre, impulsado por una fuerza ciega, trata de hacer lo imposible contrariando las leyes de la lógica.

La justicia, aún entre los salvajes es solemne y ritual. Sus formas externas se mantienen siempre, a pesar de que muchas veces falla su finalidad. Es clásico que el acusado preste atención a una demanda por injusta y ridícula que sea, y que al menos durante el tiempo en que se discute su culpabilidad o inocencia, permanezca atento a las deliberaciones. Los escenarios en que se realiza un juzgamiento ha sido y son en el mundo de muy diversa índole, pero en todos ellos se hace patente un elemento común, distintivo de los procedimientos judiciales: la atención del procesado a lo que ocurre, a lo que sucede en los estrados del tribunal.

Es lo que diferencia al proceso, que siempre es un drama real, de cualquier otro drama ficticio. El acusado es protagonista, actor, sujeto vivo e importantísimo de la representación, aunque esté sentado aparte, y parezca solo espectador que escucha las discusiones de los abogados con el Fiscal.

El proceso es un diálogo en el cual se va a establecer una culpa, para dictar luego sentencia, y hacer variar la vida de uno o más seres humanos

Muchas veces parecerá idéntico a cualquier representación de teatro. Varios personajes en un escenario, diálogos punzantes, monólogos en que se narran tragedias, o incidentes divertidos, juramentos, aplausos, voces, y todo dividido en actos

Otras será semejante a un pequeño ensayo, desposeído de toda la gala necesaria en una representación de estreno. Como este último es el proceso sumario donde los personajes participantes actúan sin disfraz, con urgencia, al "aire libre" se podría decir para compararlo con el teatro griego

Pero tanto en este último como en el gran estreno que se puede parecer al proceso inglés con sus jueces de peluca y toga negra, hay un elemento común al proceso, que no existe en el teatro: el acusado, el personaje vivo, cuya suerte quedará decidida con la terminación del drama tiene interés manifiesto por la representación

Nuestro proceso sin embargo es diferente

En la sala donde el Tribunal se halla instalado, existe un estrado para sus miembros, mesas para los defensores y fiscales, micrófonos, grabadoras de cinta, y en fin todo lo corriente en estos casos. Hay mecanógrafas, dan de beber enormes vasos de agua helada a los Jueces, y las tres primeras filas de los 109 acusados parecen prestar atención a lo que sucede. Pero atrás, al fondo de la extensa sala y sobre las sillas metálicas que nos sirven de asiento, con la indiferencia más insultante, se hallan funcionando dos, tres, cuatro, y hasta seis mesas de naipes

Los testigos de la Fiscalía siguen pasando por el trajín aburrido e innecesario de las preguntas y repreguntas. El tonto del Fiscal se esfuerza en aparentar un aire de corrección y seriedad que a nadie impresiona. Los defensores de oficio se llenan la boca llamando honorable al Tribunal, y mientras endulzan sus oídos aceptando complacidos el mismo trato, los acusados juegan a las cartas

Rodeando las improvisadas mesas se encuentran los centinelas que la Autoridad Convocadora ha dispuesto enviar para custodia de los presos. Aburridos, con el fusil terciado a la espalda o la ametralladora colgada del hombro, prestan más atención a los comentarios de los jugadores, que a lo que pasa en el estrado del Tribunal

Se hacen corrillos, se cuentan chistes, se cambian pequeños objetos, paquetes de comida o cigarrillos, se apuesta, se gana y se pierde en el juego de naipes, sin que alguien se interese ya en lo más mínimo por los argumentos o pruebas de la acusación o de la defensa. El proceso ha llegado a su estado más crítico de relajación

Es lo que suele ocurrir cuando, como decía el abogado Dr. Luis Pasos, alguien quiere probar fortuna intentando dibujar un círculo cuadrado

Doctor en Zapatos

18
Octubre
1959

HOY, mientras jugábamos naipes, saltó la banca. La aburrida sesión del Consejo tuvo dos intervalos de carcajadas, y muchos de quienes estábamos atareados con las cartas dejamos la baraja

El Fiscal presentó al testigo José Silva, a quien llamó "Dr. Inferi", y éste nos hizo reír de lo lindo, calificándose de pasante en medicina, cuando todo mundo sabe que es zapatero de primer oficio, cuandero de segundo, y que jamás ha aprobado cursos ni siquiera de escuela primaria

Silva, quien también ostenta el pomposo título de Coronel y Comandante de la 40 Compañía de la Reserva Civil, se dio gusto relatando cómo, al mando de 11 hombres armados, realizó una perfecta maniobra táctica y capturó a tres de los nuestros que huían hacia la frontera, disfrazados y sin armas.

Agresivo, lleno de ese orgullo que proporciona a muchos poblanos la protección oficial, el hombriccito chato, regordete y medio calvo que ocupó la mesa de los testigos afirmó con seguridad manifiesta que podía identificar a Carlos Masís (uno de los capturados por él), pero cuando se vio confrontando a ocho jóvenes prisioneros en lo que se llama judicialmente la "rueda de reos", señaló cogiéndolo de un brazo, como si fuera el citado Masís, a Fernando Chamorro

Furioso al oír las risas con que fue coreada su equivocación, gritó en la sala

—No, si yo no he dicho que es éste, simplemente lo estoy tocando

Pero ya era tarde. Tardé para rectificar su error, aunque no para que el Consejo inhabilitara su testimonio, o aceptara el tanto, como favorable a la causa de los procesados

Fue al contrario. Excitado por la derrota del Fiscal y reaccionando con violencia ante la morti-

ficante risa de todos los presentes, el Presidente del Tribunal tocó varias veces su timbre, y asumió las atribuciones del acusador. Así, como éste se quedara callado, lo recriminó gritando

—Vamos, vamos, ¿qué dice de eso el Señor Fiscal ?

Y luego, cuando se inició un debate, guió parcial y descaradamente a los defensores hacia la tesis de la Fiscalía, interrumpiéndolos y pidiéndoles leer artículos de la ley, que en su opinión favorecían al acusador

—Siga leyendo, siga más adelante Dr. dijo a un defensor de oficio, con el evidente propósito de agregar a la argumentación un texto legal necesario a la causa del Fiscal

No le fue muy difícil lograr sus propósitos de sacar de un atolladero a su colega y pupilo el ACUSADOR. Para eso estaba él allí, para eso era el Coronel Aparicio Artola, Director de Policía de Managua y Presidente del llamado honorable Consejo de Guerra, que juzga por traición a la Patria, a los patriotas de los Mollejones y Olama

El zapatero metido a médico terminó su declaración menos orgulloso y altivo que antes. No dijo que recogió cerca de 3 000 pesos de los bolsillos de quienes había capturado porque, "aunque encontró sus papeles de identificación en la cartera de uno de ellos, no quiso abrirla ni registrarla". Se fue consciente de haber cumplido su deber sagrado para con la Patria, y su figura regordeta, desapareció por la puerta de la sala, mientras nosotros volvíamos a la reconfortante baraja

De allí nos sacó otra vez el Fiscal, quien presentó un testigo más, al cual un abogado quiso "tachar", por hallarse detenido a consecuencia de nuestros desembarcos. Era el costarricense Marco Tulio León, copiloto en el aparato que aterrizó con la expedición de Olama

—Este hombre, no puede declarar porque está preso, y su prisión obedece a la misma causa que la prisión de los acusados, dijo un abogado

—¿Quién dice que está preso (replicó el Fiscal) No ven ustedes que no anda vestido como prisionero ?

Y mientras todos reían de la buena ocurrencia del acusador, el Presidente del Tribunal anunció con toda solemnidad que se iba a estudiar el caso, permitiendo que se presentaran pruebas de uno y otro lado, y dijo al testigo

—Usted, regrese mientras tanto a su "covacha"

Llaman así los militares a los alojamientos que para el soldado hay en un cuartel militar, y es sabido de todo mundo que el testigo investigado vivía prisionero, aunque con ciertas consideraciones, en una "covacha" del Campo de Marte, de Managua

El justísimo e imparcial Presidente del Consejo de Guerra, no solamente conoce de sobra este hecho, sino que lo confesó con inconsciente seriedad, oficialmente en el juicio

¿Qué es lo que se puede discutir, probar, o alegar después de oír sus palabras ?

Con el incidente se cerró la sesión, y por supuesto se suspendieron los juegos de naipes

Los Forajidos y la OEA

30

Octubre

1959

NUESTRO proceso continúa sin más novedad que su aburrida rutina, pero alrededor de él han ocurrido algunas cosas

El Arzobispo Monseñor González, dijo a Luis Somoza que el cargo de traición a la Patria era infame, y le pidió que fuera retirado. Aquél contestó evasivamente, pero al final de la conversación prometió que iba a "complacer" al prelado. Cuesta creer en esta promesa tan vaga, sobre todo en lo tocante a Reynaldo y a mí, que junto con Luis, todavía asilado en la Embajada de El Salvador desde que se fugó, somos los tres principales acusados

Otras noticias que recibimos se refieren al estallido de bombas en Managua, y a la guerrilla del Norte

Esta última, según los comunicados oficiales, ya está concluída, y los revolucionarios que salieron con vida han huído a Honduras

El proceso de la "verdad oficial" en todo intento revolucionario es idéntico, y merece un estudio

Comienza con la afirmación de que el territorio nacional ha sido "invadido por forajidos o bandoleros armados", y que fuerzas de la Guardia Nacional los persiguen pisándoles los talones. Sigue con el anuncio de que las forajidos, luego de cometer algunas depredaciones entre los campesinos, han huído a la montaña ante la proximidad del ejército. Luego se dice que localizados en determinado punto por la Fuerza Aérea fueron ablandados con un bombardeo que los ha desbandado. El remate de la obra incluye

indefectiblemente una acción de la invicta infantería del Ejército y la captura de documentos comprometedores que vinculan a los "forajidos" con el comunismo Internacional

Después, como para comprobar que Rusia está interesadísima en nuestros asuntos, llega al país una Comisión de Paz de la OEA y los diarios oficiales llenan sus páginas de fotos en que aparecen elegantes señores tomando champán

Los "forajidos" son gente que paga a los campesinos la comida que consume, y de quienes jamás se ha podido citar en concreto un acto de bandolerismo. Lo sé porque yo mismo he sido "forajido", y en una ocasión discutí media hora con un campesino para que nos vendiera un cerdo. El hombre, que tenía un retrato de Luis Somoza en su casa y que gozaba según nos dijo del favor oficial, se dio cuenta de que nosotros éramos "forajidos" y no guardias nacionales, porque le pedimos que nos vendiera el cerdo. Refiriéndose a los otros dijo

—Ellos cuando vienen me ordenan simplemente cuál es el animal que debo matar

No recuerdo el nombre del sujeto, pero sí que vive sobre un filete cercano a El Zapote, en la zona de Los Mollejones, y a pesar del retrato que tenía en la sala de su casa y de ser "amigo" del Gobierno, nos dio una buena ruta para seguir adelante

El cuadro que he pintado acerca de cómo procede la "verdad oficial" respecto de las guerrillas va a quedar completo en lo que hace a los sucesos del Norte, mañana que venga la Comisión de Paz de la OEA

No habrá novedad en sus actuaciones, ni en sus resoluciones, a pesar de que, como encargada de velar por la seguridad exterior de los Estados Americanos, debía interesarse por el caso nuestro, pues se nos acusa de traición a la Patria, delito que no puede considerarse como de carácter interno

Les he escrito una carta, en donde explico bien este punto. Ella dice

CARCEL DEL PRIMER BATALLON (CASA PRESIDENCIAL)

Sres Miembros de la Comisión de PAZ de la OEA

Señores

Desde la más encerrada cárcel de Managua, me dirijo a ustedes para ponerles en conocimiento de un caso que atañe directamente a la Misión que los trae a este país. Voy a ser breve, porque apenas puedo garrapatear estas letras a escondidas

1º) Yo y 108 personas más estamos siendo acusados por el Gobierno de Nicaragua de "traición a la Patria"

2º) Se nos acusa de ser "invasores" de nuestro propio país, y de haber concitado a "fuerzas hostiles procedentes del extranjero" contra él

3º) Nuestra prisión es inhumana, y nuestro juicio digno de la Edad Media

Estos son los hechos y ahora paso a relatar a ustedes por qué atañen a la Misión que los trae a Nicaragua

A) La traición a la Patria es un delito contra la seguridad EXTERIOR del Estado

B) La principal finalidad de la Organización de Estados Americanos por medio de su Comisión de Paz es velar por esa *seguridad exterior* de los países miembros

C) Con la acusación se pretende infamar a 109 jóvenes nicaragüenses (cosa que no es de la competencia de ustedes), pero también se trata de establecer un precedente jurídico atrabiliario en materias que tocan con el control de exilados, inventando un supernacionalismo tan ridículo, que llega a considerar traidores a quienes vienen por sus propios medios de un país vecino. Creo que esto último, sí es de la competencia de ustedes

D) Como ustedes sanben bien *traición* quiere decir *entrega*, y para que exista aquélla tiene que haber un sujeto que recibe lo que se entrega

Ahora bien, en el caso de las naciones americanas, entiendo que a todas debe interesar saber a quién es que nosotros quisimos entregar nuestra Patria

A mi modo de ver, estos cuatro puntos demuestran que en el criterio del Gobierno de los señores Somoza, el caso nuestro no es un asunto interno exclusivo de Nicaragua, sino algo que afecta a todo el conglomerado americano

Distinto sería que se nos acusara de rebelión, sedición, motín, o atentado contra la seguridad interna de la Nación, cosa que bien pudieron hacer, pero al tratar de ligar nuestro caso a la pretendida traición invocan un elemento externo que cae bajo la jurisdicción de la OEA, organismo que vincula a todos los países americanos precisamente para salvaguardar su seguridad exterior

Eso sin contar que se nos sigue un juicio ajeno a toda imparcialidad, secreto, en donde se violenta al acusado para que asuma determinadas actitudes, y en el cual no existe defensa de ninguna clase, en violación de los Derechos Humanos

Señores Miembros

Dispénsenme ustedes la no inclusión de sus honorables nombres al encabezamiento de esta car-

ta Hasta mi prisión sólo ha llegado la noticia de que viene una Comisión de Paz de la OEA, y es que en estas prisiones simifeudales, uno no puede averiguar muchas cosas

Si he de ser franco, aún dudo de los efectos de esta carta, a pesar de que estoy convencido de la veracidad de su raciocinio

Quisiera poder conversar con ustedes para ampliar más mis ideas y demostrarles cómo, lo que está sucediendo con nosotros los nicaragüenses, si no se rectifica a tiempo va a costar después mucha sangre

Cuando nuestra próxima generación despierte, no lo va a hacer tranquilamente

Perdonen ustedes mi sinceridad, mi confianza, y la mala redacción de esta carta, hecha en la forma poco protocolaria en que los presos solemos, aquí y en otras partes, hacer nuestras cosas

De ustedes atentamente

P J CHAMORRO

31
Octubre
1959

Los Fusiles Soviéticos

EL teniente Asdrúbal Briceño dijo hoy al prestar testimonio que entre las armas capturadas a nosotros había unos cuantos rifles "Mausser" con la marca de la hoz y el martillo

De labios gruesos, hablar afectado y sibilante, chato, negro y de cara redonda, el testigo de la acusación fijó el número de los citados fusiles en seis o siete, y concluyó de rendir su falso testimonio, a la una y media del día, hora en que debió arribar a Managua la Comisión de Paz de la OEA

Su descarada mentira fue fácilmente puesta en evidencia por contradicciones manifiestas, y basta para probarla el hecho de que recién capturados nosotros, rindió una amplísima declaración, en la cual no se le ocurrió citar el sancional hallazgo de la Hoz y el martillo

Pero la presencia de la OEA en Nicaragua y la necesidad en que está el Gobierno de demostrar que existe un macabro complot comunista contra su seguridad, han producido esta nueva infamia

El artificio nos convierte en comunistas La justicia pervertida que ha instalado sus reales en Nicaragua, nos marca con el sello rojo La inconciencia de unos gobernantes que no se contentan con haber oprimido a su pueblo durante un cuarto de siglo amasando millones y haciendo sufrir a miles de ciudadanos, nos lleva a afrontar un calificativo que no nos pertenece La mentira y la hipocresía de un sistema diplomático enfermo como el americano, que se traga píldoras de ese calibre, nos humilla, situándonos en el campo de lo que hemos combatido A 100 varas de donde escribo esto sumido en la soledad de un calabozo herméticamente cerrado, se halla el Palacio de Tiscapa, en el cual a esta misma hora una Comisión de Paz del "mundo libre", bebe champaña con el Presidente, y recibe quizá las primeras noticias del genial falso testimonio, adornado de abundantes explicaciones protocolarias llenas de amistad

Así como cuando me bautizaron en la ciudad de Granada el mismo día en que vine al mundo, me hicieron cristiano, ahora me han hecho "técnicamente" comunista

Oficiantes de este segundo bautizo, son los satánicos consejeros del gobierno, y los estúpidos norteamericanos del Departamento de Estado, que más de una vez han aceptado historias parecidas a esa de los siete rifles para justificar a un tirano Ello es parte de la nueva religión del anticomunismo, postura esencialmente laica y materialista, que al oponer sus preceptos vacíos y negativos al comunismo, no hace más que producir comunistas, falsos o verdaderos

Me siento arrojado en un pozo Impotente, juzgado con manifiesta crueldad e injusticia, infamado hasta el extremo de llamármese traidor a la Patria, desposeído de todo por una prisión en la que ni siquiera se me permite la visita de mis familiares, y presenciando el triunfo de la corrupción en la mentira y la brutalidad Hoy que se me asocia con los comunistas, comprendo muy bien por qué existen éstos

Si no fuera esencialmente cristiano como soy, gracia que debo a la bondad de Dios, en este mismo día hubiera abrazado con cariño la insignia de la hoz y el martillo

Cuando uno pierde la fe en la justicia del mundo en que vive, cuando siente la persecución alentada por todo aquello que es lo convencionalmente llamado bueno, honorable, respetable, etc, y no conoce bien a Cristo porque no se lo han mostrado, tiene necesariamente que caer en la tentación de subvertir el orden de cosas existente y ayudar a crear otro orden, que en el caso del comunismo, puede ser más brutal, pero es más sincero

Son las nueve y media de la noche La OEA tiene media hora de estar bebiendo a 100 varas de mi celda Me he esforzado en encontrar un pedazo de lápiz para escribir estas notas porque ayer me decomisaron todos los que tenía

No podía dejar de hacerlo, hoy que he sido bautizado de comunista Necesitaba escribir que me siento camarada de todos los perseguidos del mundo, muchos de los cuales han tratado de reivindicarse

de la persecución y la injusticia, volviendo sus corazones hacia el comunismo

La opresión continuada y asfixiante fue el origen de este. La negación de la justicia ejercida con burla por parte de los poderosos fue su cuna. Se ha dicho con verdad que el comunismo es la herejía cristiana de nuestro tiempo, y ello se demuestra en el hecho de que así como el cristianismo clama por el débil, es por éste por quien clama el comunismo.

He combatido a los comunistas. Yo y mis compañeros hemos sido defraudados por los arteros manejos de sus jefes, que obstaculizaron nuestra revolución como han obstaculizado siempre nuestra lucha. Son y seguirán siendo nuestros adversarios, pero es necesario dejar bien claro, que la misma causa que los produce a ellos (al menos en Nicaragua) es la que ha producido movimientos como el nuestro.

Cuando nosotros nos hemos lanzado a la tarea de derrocar un sistema de Gobierno, lo hemos hecho porque su conformación moral produce en el pueblo del país una reacción que tarde o temprano sólo podrá ser canalizada hacia dos puntos bien definidos: o una justicia de duras reivindicaciones cristianas, o un régimen de brutales reivindicaciones comunistas.

El sentimiento de opresión que padecemos tiene que impulsarnos a construir un nuevo edificio público, en eso somos iguales y tenemos razón los comunistas y nosotros, porque todos como nicaragüenses padecemos la misma opresión y la misma injusticia. Sin embargo, diferimos en que mientras ellos pretenden una revolución que destruya al primer revolucionario de la humanidad que es Cristo, nosotros pretendemos otra, que se acerque a El, hasta donde sea posible humana y políticamente hablando.

Porque lo que vivimos de nuestro mundo oficial, con sus desfalcos, prevaricatos, enriquecimientos ilegítimos, falsos testimonios, y desprecio del bienestar del obrero o del campesino, nada tiene de cristiano.

Estamos contra el régimen del rico Epulón. Ya lo he dicho.

Contra la explotación de las clases desheredadas, contra los fraudes electorales y la negación de la libertad, contra la hipocresía de la OCA, en donde se suscriben documentos que jamás se cumplen como el que ordena respetar los derechos humanos. Nuestros principios pueden resumirse en nuestra actitud esencialmente cristiana y social, frente al nicaragüense.

Por eso es que el rico Epulón, alarmado por estas voces que amenazan aun desde la cárcel la mesa de su banquete, ha inventado la historia de los siete rifles rusos, ordenando que se ponga en boca de un testigo falso.

Y su clamor ha sido escuchado por los otros epulones de América. Quizá no esté lejano el día en que por infamias como ésta tan comunes ya en el "mundo libre" los pueblos de nuestro continente, confundan a la justicia con Rusia.

La Brillante Managua... y Olama



EL Consejo terminó a las 5 de la tarde, porque los miembros de la Corte tenían que ir a la inauguración de una famosa Liga Profesional de Beisbol, que desde hace cinco años existe en Nicaragua.

A través de los vidrios de la camioneta que me trajo de regreso pasó ante mis ojos la ciudad brillante, llena de un sol suave y rosado que iba hundiéndose en el ocaso. Managua estaba cubierta de celajes. Pequeños prados verdes frente a las pequeñas casas residenciales. Mujeres vestidas de blanco llevando a los niños de la mano, y en la explanada de la Loma de Tiscapa, los muchachos sin camisa, chorreando sudor, afanados en los deportes.

Quizá Managua sea una ciudad fea, pero a las 5 de la tarde es muy bella. Dueña de un cielo claro, en el cual se reflejan mil tonalidades, parece cubierta de una inmensa cúpula de vidrio purísimo. El crepúsculo ha sido siempre la hora de Managua. Bañada de rojo, y situada dentro del marco celeste de lejanas serranías, puede bien ocultar con ese riquísimo velo natural, la fealdad de sus calles rectas, sin secretos, y de sus agachadas casonas de taquezal.

El cuadro de hoy se me ha quedado grabado profundamente. Fue tan corto el trayecto, tan instantáneo el momento de observación y tan viva la imagen, que siento como si llevara en la mente una placa fotográfica, impresionada con la escena.

Tengo cinco años de soñar con esos colores. Sesenta meses de esperar una situación en la cual, el presenciar la transformación de una ciudad fea y sin gracia, en otra bella y coloreada, sea la rutina de mi vida, todas las tardes.

Pero el hilo de esta pequeña ambición se rompió hace bastante y ha sido imposible que vuelva a enhebrarse en la aguja del tiempo.

* * *



El llano de Olama, y la zanja en que los muchachos resistieron a una patrulla de la G N En el dibujo se aprecian los aviones de la FAN atacando

El Fiscal ha concluido con los Mollejones y comenzó con Olama El 1o de Junio, al día siguiente de nuestro desembarco, Víctor condujo al segundo grupo de la expedición hasta el llano de Olama

Salieron de Punta Llorona, volaron sobre el Gran Lago y Chontales, pasaron a gran altura de las patrullas aéreas del Gobierno, y descendieron en un sitio donde según el primero de los testigos del Fiscal, jamás había aterrizado un avión Llano y duro y ondulado, sin preparación de ninguna especie, lugar agreste en el Departamento de Boaco, Olama resultó ser un campo natural de aterrizaje debido únicamente a la excepcional maestría de Víctor

Sin embargo, el pesado aparato con 45 hombres, armamento adicional y municiones, hundió sus llantas en el barro y quedó atascado al final de la improvisada pista

Sus ocupantes salieron a buscar una yunta de bueyes para despegarlo, operación en que perdieron un tiempo precioso Hora y media después la Fuerza Aérea desarrolló un intenso bombardeo y ametrallamiento, despedazando el avión en tierra y obligando a los expedicionarios a permanecer ocultos en una zanja

Bombas, cohetes, ráfagas de ametralladora calibre 50, barrían la extensa llanura, mientras 45 idealistas nicaragüenses, resistían el empuje Las alas finas de los F-51 del Gobierno se iluminaban primero con pequeños círculos amarillos intermitentes, y segundos después se escuchaban encajonados por el eco de los cerros vecinos, los secos truenos de los disparos Daban vuelta los veloces aparatos y tomaban posición frente a los revolucionarios, para una nueva pasada Volvían a verse las lucecitas anunciadoras de la muerte, enseñando su dimensión malévolas, como ojitos fosforescentes de víbora dirigidos a quienes permanecían en la trinchera Tronaba después el sonido intermitente de las ametralladoras, y las gruesas balas hacían caminos, punteando rítmicamente en el lodo o en el polvo

El ataque duró varias horas Los cohetes cargados de explosivos cuyo estruendoso silbido y tremenda explosión pedimos apreciar nosotros en el bombardeo del cerro de La Flor, pasaban a 10 pies de las cabezas de los muchachos yendo a estrellarse cerca de su trinchera atronando el campo, y levantando nubes de tierra

Más tarde llegó la infantería de la Guardia Nacional, y se trabó un combate de dos horas hasta que se hizo noche Allí pereció uno de los nuestros Antonio Gutiérrez, quien fue ametrallado por un tenien-

te de su mismo apellido, mientras, separado del resto de sus compañeros por el bombardeo, esperaba sin participar en el combate, oportunidad para reintegrarse al grupo

El teniente había avanzado, en la creencia de que todos los expedicionarios estaban muertos por efecto del bombardeo aéreo. Encontró a Gutiérrez sentado con las manos en la cabeza y comenzó a increparlo, pero al escuchar varios balazos procedentes de un sector cercano, disparó a quemarropa sobre él su ametralladora

Testigo de la escena fue Silvio Chamorro, quien al ver que se acercaba el teniente, y estando con su arma inutilizada, optó por quedarse tendido en el suelo cerca de Gutiérrez, fingiéndose muerto

Naturalmente que los testigos del Fiscal omiten este hecho, pero es un hecho cierto

Después del incidente, el teniente y su patrulla se retiraron al constatar tres muertos en sus propias filas y pidieron refuerzo. Uno de los testigos del Fiscal, el raso Francisco Rivas, dijo provocando la hilaridad de los acusados, que él, después del combate había conminado a su teniente para que no retrocediera, invitándolo a que "aventaran bala" toda la santa noche a los rebeldes

Pero el teniente, contando fuerzas inferiores en número a los revolucionarios, retrocedió a Tierra Azul, y estos reagruparon sus efectivos y tomaron como era el plan original de los dos desembarcos, camino de la montaña

Nuestro Gutiérrez, según dicen los testigos del Fiscal, fue sepultado al día siguiente por la Guardia Nacional

El teniente Orlando Gutiérrez fue ascendido a Capitán y condecorado con la Cruz del Valor. Del resto de quienes desembarcaron en Olama, fueron muertos más tarde, Napoleón, Víctor, Mallé, Segura, y Sony Bony. Los demás muchachos, valientes muchachos que dejaron su hogar y expusieron su vida por la libertad y el honor de su pueblo, fueron obligados a rendirse 2 semanas después del desembarco y están ahora siendo acusados de traición a la Patria

* * *

Cuando termino de escribir estas líneas, vuelve a mi recuerdo la imagen brillante de Managua, en el crepúsculo "Fotografías" como esa, tengo también de Chontales, con sus bellas serranías verdes, y del Gran Lago, sobre el cual volábamos el 31 de Mayo a las 7 de la mañana cuando me dijo Víctor en la cabina del avión que nos traía armados a la Patria

—Mirá allá está tu San Carlos, señalando por el vidrio, el pequeño pueblecito lacustre en que una vez estuve confinado

Pero este amor por la Patria no puede ser prueba en el proceso

Menos aún cuando el que nos acusa, como ahora el Fiscal, no es originario de esa Patria

Porque el Fiscal, hijo de hondureño, y educado hasta los 15 años en Honduras, no podrá comprender nunca lo que sentimos y soñamos quienes somos de aquí, de Nicaragua, como era Víctor, como era Napoleón Ubilla, como son Luis, Reynaldo, Ronald que fue a Olama y Eduardo que lloraba de rabia por su Patria. Como eran los muertos de esta vez y de muchas otras veces. Como somos los acusados de hoy y de antes

El Fiscal es de Honduras, y luego se hizo de la Guardia, o de los Somoza, pero no de Nicaragua. El Fiscal es un pequeño mercenario. Mercenario moderno, con pasaporte y nacionalidad adquirida. Cambió de Patria como quien cambia de caballo

¿Qué va a saber él lo que es amar a la Patria ?

Nosotros los acusados tenemos doscientos o cuatrocientos años de vivir aquí. Por eso es que de vez en cuando por amor a la Patria vamos a Olama, y vamos a Mollejones

Nosotros amamos los lagos, y amamos también a los chorotegas, niquiranos, y nagrandanos, nuestros abuelos. El Fiscal no sabe donde está su Patria, se le ha perdido en el traspaso. Se le ha ido achicando mientras trata de ganar mayores salarios como militar, como Fiscal, o como fiel servidor de los Somoza

Pobre el señor Florencio Mendoza, Capitán y Fiscal, de cuya Patria particular, no se tiene conocimiento exacto, ni memoria valedera

El por qué de Olama



NUESTRO plan original era encontrar un punto del territorio Nicaragüense al cual se pudiera llegar inadvertidamente (es decir sin que fuera descubierto por la Guardia Nacional) y habilitarlo de armas y gente por medio de desembarcos aéreos sucesivos efectuando estos dentro de un plazo mínimo de dos días

Para cumplir esta condición, era necesarísima la preparación de varios aeropuertos disimulados

en el interior del país, los cuales así como la instalación de una radio clandestina para mantener contacto directo entre nosotros y Managua, fueron pedidos a nuestros amigos del Frente Interno desde el mes de Enero de 1959.

La radio jamás existió, por lo que tuvimos que atenernos al uso de correos esporádicos, y siempre distintos, que ocasionaron más de una confusión. Los aeropuertos no pudieron hacerse, salvo el de Mollejones.

Nuestra idea era lograr el establecimiento de una base en Nicaragua, manteniendo su incógnita el tiempo suficiente para desembarcar 150 hombres, y armas para otro tanto, lo cual podíamos hacer perfectamente en dos días, ya fuera utilizando el mismo aparato en que nos trajo Víctor, u otro pequeño que podía estar disponible en cualquier momento. Condiciones indispensables eran las siguientes:

1) Que la Guardia Nacional no tuviera un acceso fácil y pronto a la zona en que se iba a desembarcar. Es decir que no pudiera enviar por carretera grandes contingentes contra nosotros.

2) Que la citada zona se hallara enclavada en un sitio montañoso, o al menos que el aeropuerto estuviera cercano a montañas que proporcionaran buen escenario a una guerra de guerrillas.

Faltándonos en absoluto la indispensable comunicación por radio, y desconcertados con las vagas razones acerca de los aeropuertos pedidos, enviamos con carácter de urgencia un correo que debía recabar del Frente Interno la última palabra advirtiendo que no podíamos esperar más tiempo en Costa Rica.

A esa decisión con que apremiamos a los del Frente Interno, nos llevó el aumento sospechoso de la vigilancia sobre todos los exilados nicaragüenses, hecha por el Gobierno de Costa Rica, y las continuas habladurías de algunos connacionales, que gritaban palabras revolucionarias en todas partes sin percatarse de que con ello lo único que hacían era obligar al citado Gobierno hasta entonces con las orejas bien frías, a poner más cuidado en lo que nosotros hacíamos.

Dos incidentes revelan ese estado de cosas. El primero ocurrió cuando después de una manifestación pro-revolución de Nicaragua efectuada en la Universidad de Costa Rica, el Ministro de Relaciones Exteriores, llamó a varios de nosotros para amonestarnos a "respetar el asilo" so pena de tomar medidas de una índole directa sobre nuestras personas. Otro se produjo cuando la Junta de Aviación Civil de Costa Rica ordenó la presentación y estudio de todas las listas de pasajeros que la Compañía Aerolíneas Nacionales conducía a Golfito. Sabido es que por este medio transportábamos nuestros voluntarios a Punta Llorona, y en vista de aquella disposición, el último vuelo de "pasajeros" efectuado el 25 de Mayo, tuvo que hacerse mediante un trasborde difícil y peligroso, pero que ponía a salvo nuestro secreto.

Los provocadores del primer incidente fueron nicaragüense ajenos a nuestro trabajo, especialmente un núcleo de estudiantes que se había negado a partir a la Llorona pero que gozaba con efectuar alardes de heroísmo en San José. Del otro fue culpable el tiempo (en el cual fermentaron las habladurías), pues la estadía de nuestros revolucionarios en la playa del Pacífico se prolongó demasiado a causa de innumerables atrasos, entre otros la difícil coordinación con el interior del país. Los viajeros extraños, las investigaciones de tantos nicaragüenses que llegaban a San José, casi se puede decir a espiar nuestros movimientos, por curiosidad o por ese interés excitado que siente nuestra gente por averiguar cuándo va a estallar algo para ponerse a salvo, fueron poco a poco haciendo peligrar nuestro secreto hasta el punto de que optamos por enviar a pedir el campo de aterrizaje, casi en una forma de ultimátum.

Cuando el correo llegó de Managua fue para decirnos que el día Domingo 31 de Mayo en la mañana nos esperaban en Mollejones, Departamento de Chontales.

No había escogencia de lugar ni de fecha, y en vista de que el 30 de Mayo se decretó el Estado de Sitio y estalló la huelga en Managua, decidimos salir el 31 en la madrugada.

Una vez el 30 en la Llorona, Víctor partió a Golfito con el avión para recogerlos al día siguiente, y Napoleón, Reynaldo, Luis, Ronald, Freddy Fernández, Pepe Medina, Marcial Aguiluz (que mucho nos había ayudado) y yo, tuvimos una conferencia en la playa.

Nuestra situación podía resumirse así:

1º) Teníamos aproximadamente 115 hombres armados, dividido en cinco columnas de 20 hombres cada una, más Servicio Médico, y de Radio.

2º) En el avión podían ir hasta 70 hombres con su equipo, por lo cual había necesariamente que hacer dos viajes.

3º) Las mareas en la costa de la Llorona sólo permitían un aterrizaje en la mañana y otro en la tarde, pues considerado el tiempo de vuelo entre aquel punto y cualquier lugar de Nicaragua, jamás hubiera podido el avión hacer dos viajes en la misma marea.

4º) En Nicaragua teníamos únicamente un campo de aviación y allí nos esperaban al día siguiente por la mañana.

Después de discutir el caso y ante la imposibilidad de diferir la fecha, acordamos lo siguiente:

a) Desembarcar los primeros 65 hombres en Mollejones durante la mañana del 31.

b) Si no había contratiempo y el sitio resultaba apropiado, es decir defendible y sin acceso inmediato a la Guardia Nacional, efectuar allí mismo en la tarde el segundo desembarque.

c) Si esto último no era posible, se aprovecharía la marea de la tarde o la del 1º de Junio, y el segundo grupo (que además de sus 45 hombres contaba con armas extra para 30) bajaría en cual-

quier campo situado en el Occidente del país, preferiblemente en Chinandega. Esta sugerencia fue hecha por Napoleón Ubilla, al mismo tiempo que se ofrecía para ser él en su calidad de Comandante Militar, quien encabezara al citado grupo.

Debo de aclarar que, según informes proporcionados a nuestro correo, además del Campo de Mollejones (el único propio nuestro), había en Chinandega varios "aeropuertos" utilizables, aunque fuera del Control del Frente Interno.

Quedaba todavía una última alternativa. Más de una vez había dicho Víctor

—No se preocupen. Si falla algo, yo los pongo en Nicaragua sanos y salvos. Para eso conozco más de un lugar.

Concluidas nuestras decisiones nos dispusimos a organizar la partida y al despuntar el alba del 31 de Mayo salimos hacia Nicaragua, los primeros 65.

Minutos después de haber bajado a tierra, fuimos informados por el Ing. Bravo, constructor del campo de aterrizaje, y buen conocedor de la zona, que la Guardia Nacional podía llegar a ese sitio en sólo 2 horas, y que la bajada del avión tenía que haber sido vista por gente del Gobierno, la cual avisaría inmediatamente. Por si ello fuera poco, la zona aparecía a nuestros ojos como un extenso llano sin follaje en donde la Fuerza Aérea del Gobierno tenía todas las ventajas necesarias para lograr fácilmente la identificación de nuestro grupo.

Presumiendo que al descubrirse nuestra presencia en Nicaragua seríamos atacados, dijimos a Víctor que un segundo desembarco allí era imposible.

Quedaba para el segundo grupo la solución "C", es decir bajar en Occidente (región totalmente alejada de nuestra zona) ese mismo día en la tarde o durante la mañana del día siguiente.

Los acontecimientos demostraron que el consejo fue atinado, ya que a las 2 de la tarde del mismo día en que nosotros desembarcamos llegó la infantería de la Guardia Nacional a Mollejones, y previendo un nuevo aterrizaje en ese sitio sus aviones no sólo volaron durante todo el día sobre el llano, sino que bombardearon el lugar en donde nosotros habíamos bajado.

Esa tarde Víctor volvió a la Llorona, y sobrevoló Mollejones con el segundo grupo, sin haber podido aterrizar, librándose de la Fuerza Aérea únicamente gracias a su gran pericia. Estuvo en tal peligro que una de las patrullas G. N. de tierra al mando del Teniente Pavón, ya en Mollejones, vio su aparato, haciéndole fuego sin lograr alcanzarlo.

A la mañana siguiente, 1o de Junio de 1959, repitió el vuelo a Nicaragua, llevando esta vez al segundo grupo expedicionario sin un solo incidente hasta el llano de Olama.

Por qué bajaron allí? Por qué nosotros fuimos apresuradamente a un sitio poco apropiado?

Al enjuiciar los hechos es necesario recalcar algo que explica meridianamente todo lo ocurrido el 31 de Mayo y el 1o de Junio. Después de haber "creado" nuestra expedición con gran precisión y frialdad mental, hasta el punto de haber mantenido durante un mes a más de 100 personas armadas, a espaldas de un Gobierno adverso y de haber realizado una enorme operación de contrabando revolucionario, fuimos lanzados a un desenlace pobre de planeamiento, por una razón fundamental.

Los nicaragüenses que no estaban en la revolución hacían tal alharaca y buscaban de tal modo averiguar nuestras cosas para satisfacer su curiosidad, que nosotros llegamos a tener la convicción de que íbamos a ser descubiertos en Costa Rica de un momento a otro.

Si a lo expuesto se suma el hecho de que nunca el Frente Interno pudo por dificultades explicables preparar un aeropuerto en las condiciones ideales solicitadas, nos encontramos con que, de Costa Rica salíamos en aquel momento casi por necesidad, y en Nicaragua debíamos aceptar necesariamente lo que se nos ofrecía, aunque fuera muy inferior a lo requerido. Cuando una persona o grupo de personas, se impulsa por necesidad y tiene además necesariamente que aceptar lo que le ofrecen en la realización de una obra, todo planeamiento queda al margen, o sufre un grave impacto.

Esa es la verdad, cuya narración es necesaria para que aproveche a la meditación de los que tomaron parte en todo y de quienes nos critican ahora, sin recordar que espíritus maledicentes jugaron una parte negativa y fatal en nuestro fracaso, tratando de descubrir lo que hacíamos para tener el placer de meter un buen chisme o destapar un gran secreto.

La fecha de los desembarques se avisó a Nicaragua y si bien es cierto que a simple vista nosotros pudimos en un mapa saber que Mollejones era accesible por carreteras a la Guardia, también es verdad que contábamos con que otros iban a obstaculizar el envío de soldados contra nosotros, al menos mientras lográbamos asentar bien los pies en territorio nacional.

Esto nos lo ofrecieron sin que lo solicitáramos, pero no lo hicieron y así, caímos en un lamentable vacío.

Nadie pensó que nuestra sola fuerza de 100 hombres iba a derrotar a 4 000 Guardias Nacionales. Nosotros éramos la pieza de una maquinaria, y cumplimos la primera parte de nuestra misión. El desastre vino cuando se descubrió que de la citada gran maquinaria nacional lo único que existía era la pie-

za nuestra, y otras pocas pequeñas también, como el núcleo de hombres que hizo posible una parcial huelga en el comercio

Así fue que fracasamos todos los nicaragüenses, principalmente los que fuimos a Olama y Mollajones, los que únicamente nos vieron hacer eso, sin hacer ellos nada de su parte, y los que quisieron hacer algo por ayudarnos sin lograr su objetivo



El Fiscal, de anteojos hacía esfuerzos para que los acusados nombraran defensores pero no logró su cometido

Correo Retrasado

12
Noviembre
1959

El aburridísimo proceso se animó con un incidente extraordinario

Los abogados de oficio nombrados por el acusador (Autoridad Convocadora) anunciaron que en vista de la actitud del Consejo, impidiendo y obstaculizando defensa, ellos no veían otro camino que retirarse, y dejar de ejercerla

Los llevó a esa decisión un pronunciamiento del Tribunal aceptando (sin escuchar a los defensores) la prueba documental presentada por la Fiscalía

El anuncio fue una bomba y vino a demostrar una vez más que la Corte procede con la arbitrariedad digna de un espúreo tribunal

El abogado Dr. Fernando Zelaya dijo en su renuncia que este Consejo de Guerra le recordaba al militar teutón Kaltenbruener, quien discutiendo con un famoso jurisconsulto decía "cada vez que escucho la palabra *Derecho*, llevo instintivamente la mano a la empuñadura de mi revólver"

Pero si la renuncia de los abogados defensores de oficio causó conmoción, la forma en que se arregló el incidente produjo hilaridad, pues el Consejo remitió la citada renuncia a la Autoridad Convocadora

ra, y ésta dirigió a su vez una carta al Consejo "recomendándole" rectificar su fallo, para que los abogados pudieran regresar a la defensa y alegar sus razones

Lo más curioso del caso es que la tal Autoridad Convocadora resolvió el asunto en 15 minutos (tiempo en que fue y volvió un correo a entrevistarse con ella) y el Consejo aceptó revocar su fallo inmediatamente después de leer la recomendación de la Autoridad Convocadora, y sin deliberación de ninguna especie

Ello demuestra la dependencia en que está el Consejo de la citada autoridad, encarnada en el Gral Anastasio Somoza Debayle. Los miembros de la Corte, son lo que en inglés se llama "yes man". Una simple recomendación de quien no ha oído los alegatos ni ha pesado las circunstancias los hace variar de criterio literalmente de la noche a la mañana, para revocar en toda su extensión un fallo que dictaron luego de haber deliberado

No creo que haya muchos tribunales en el mundo capaces de proceder así, y aunque la "recomendación" aparentemente favorece a la defensa, ella es un acto arbitrario fuera de toda ley

Es muy posible que el Tribunal, después de haber escuchado a los defensores de oficio, insista en sostener el fallo que revocó hoy, con lo que la intervención de la Autoridad Convocadora vendría a ser un simple alarde de propaganda dictado para demostrar la "amplitud" de que gozan en el ejercicio de su cargo los defensores de oficio

Lo haga así o no, es importante destacar la forma en que una "recomendación" del acusador influye definitivamente en el ánimo de estos jueces

Del mismo modo, y sin que pueda haber la menor duda, ellos absolverían o condenarían de acuerdo con el criterio y deseos de la persona a quien con tanto fervor obedecen en su vida diaria, y también en el ejercicio de su cargo judicial

La prueba documental discutida es abundante, está formada principalmente por las declaraciones que rendimos nosotros ante la Corte de Investigación, tribunal militar que recibió nuestro dicho en secreto, y sin permitirnos defensa o asistencia de abogados

Personalmente no me importa que sea aceptada o que la rechacen, como tampoco me interesa mucho el curso de un proceso en donde los jueces obedecen consignas y hacen lo que dicta la autoridad de la familia reinante

Sin embargo, entre todos los papeles presentados por el Fiscal hay una libretita roja de mi propiedad donde está escrita una carta para mi mujer. La hice el mismo día en que se rindieron nuestros 45 compañeros de Fruta de Pan, y esperando que si moría le fuera entregada a ella por alguien

La libreta roja ha circulado de mano en mano entre los Miembros del Consejo, y el Dr. Carlos Oliva (defensor de oficio) tuvo la amabilidad de copiar lo que en sus hojas está escrito. No alcanzo a comprender el género de prueba que intenta el Fiscal presentándola como evidencia documental, pero voy a transcribir aquí una parte de lo que puse en ella, cuando junto con 14 compañeros más, tomé la decisión de continuar la lucha emprendida

De este modo llegará la carta a su destinataria hoy, cinco meses y dos días después de haber sido escrita

Dice la parte que copio

Ahora estoy en manos de Dios. Él es grande y poderoso

El hace Milagros, pero si decide que mi hora es llegada, tendré tu imagen y tu pensamiento no solo en el último momento de mi angustia sino como un recuerdo de bondad y cariño, que llevará mi alma a la otra vida

Perdona los sufrimientos que te he hecho pasar

Perdona mi rudeza, pero yo te he querido siempre y me duele tener que dejarte, y dejar a mis hijos mas que voy a hacer ?

Amor. Antier hubo un bombardeo feo y la Virgen me sacó de él con vida. Tengo fe en que ella irá conmigo de la mano, pero si ella decide llamarme a su lado, perdóname, y recuérdame

A tus hijos diles, que mi Patria son ellos, y otros niños como ellos, por los cuales hay que sufrir, y a veces, hasta morir

PEDRO

NOTA

Esta carta fue cogida el día de mi captura, horas antes de que un coronel me gritara (ya prisionero) la frase que aún repica en mis oídos

—Dale gracias al General, que no te tiramos!! Hoy 12 de Noviembre, cinco meses después, yo le doy gracias a Dios porque ni ésta ni otras veces, a pesar de los muchos deseos que han tenido de hacerlo, me han tirado

Diario de un Preso

Pedro Joaquín Chamorro C.

(Continuación)



“Ríen los jueces, los fiscales, los acusados y los gendarmes que nos custodian”

15
Noviembre
1959

La Humillante Risa

24 HORAS después de haber revocado un fallo que mandaba admitir la prueba documental, el Consejo resolvió nuevamente mantener el fallo revocado. En resumen un día dijo que sí, al día siguiente dijo que no, y al tercero día resucitó el sí, que había matado

Todo puede ocurrir en este desventurado país

* * *

Ahora pasamos las tardes oyendo párrafos de las declaraciones de todos. Algunas son verdaderamente hermosas. Creímos que podíamos hacer algo por nuestro pueblo. Venimos a tratar de establecer una Democracia. Idealismo dunderas que se le ocurren a uno —y así por el estilo.

Las más son intrascendentes y otras, (desgraciadamente bastantes) tristes. Pero hay que comprender que quienes las dijeron estaban bajo el terror. Creían que minimizando su acción, iban a evitar torturas, prisiones largas, y quizá hasta la muerte.

Sí, muchos pensaron que iban a ser muertos, y entonces recurrieron al expediente de salvarse ridiculizándose, ridiculizando a sus compañeros, o diciendo que los habían engañado.

Pero, ¿quién no ha hecho alguna vez cosas semejantes en este país? Pobre país, y pobre pue-

blo, al cual después de derrotado, como en la hora presente se lo hace pasar por la humillación cuando no por el matadero

Y en el momento de producirse esta escena, de la lectura de confesiones a veces penosas, verdadero ejercicio para doblegar la dignidad humana y evitar las rebeliones, todos se ríen. Digo mal, —reímos!!! Se ven ojos brillantes de alegría y mejillas sonrosadas de gusto en el paroxismo de un goce malévolos. Risas como las que provoca un pequeño y ridículo escándalo, contado en voz queda y a espaldas del aludido, de la víctima

Nos reímos de nosotros mismos, de nuestros hombres, de los jóvenes de un pequeño país sumido en la desgracia, del Gobierno, de la revolución, de nuestros hijos, y de nuestros padres, de la historia, y del porvenir. Ríen los jueces, los Fiscales, los acusados y los gendarmes que nos custodian. Reímos todos llenos de malevolencia, y sentimos placer viendo como nos hundimos con todo y la Patria en grandes carcajadas llenas de vergüenza, preñadas de un espantoso derrotismo. Y las risas se hacen más fuertes y más largas, a medida que van saliendo a luz más vergüenzas que contar y que comentar. El que lee los expedientes hurga como el zopilote en el trasero de la res muerta, lo que más puede avergonzar a un muchacho de 16 o 20 años, que lleno de terror, vencido, andrajoso, sucio, y con sueño, dijo en la hora de su turbación una frase descompuesta, o dió una explicación ridícula. Hurga, hurga, con su pico negro de zopilote sucio, y cuando encuentra la expresión que puede degradar, la suelta por el magnavoz con aire de triunfo. Y entonces, todos ríen, digo mal, reímos!!! Nos burlamos del aludido. Nos burlamos de nosotros mismos, y de Nicaragua, llena de andrajos, de abyecciones, y de carcajadas cínicas de sus hijos

¿Por qué hacemos esto ?

Quizá porque estamos entrenados, educados, y hasta hemos sido fabricados, para hacerlo

Esa es nuestra escuela. Ese es nuestro modo de vivir, de amar, de negociar, de jugar, y de morir. La burla, la risa, la carcajada, el desprecio de la personalidad humana, que salta como una actitud típica del nicaragüense de esta época, en todas las manifestaciones de su ser, humillado e intrascendente

Ya casi somos el producto perfecto de la era somocista, el joven que de tantas humillaciones padecidas, antes de hacerse completamente hombre, se hace casi completamente cínico

¿Y qué otra cosa puede producir la escuela permanente de humillación y de cinismo que se ha instalado en Nicaragua desde hace 25 años ?

La tragedia llega antes de la madurez. La humillación nos acompaña desde la cuna, y la corrupción nos espera en la escuela primaria. No es la corrupción del alcohol o de la vagancia, es otra peor. Una prostituta más fea que la prostitución, la cual a través de los últimos años ha enseñado a los niños de Nicaragua a patear el cerebro de Darío, a reírse de José Dolores Estrada, a llamar bandolero a Sandino, y a declarar guerrillero al bandolero Bernabé Somoza

Esa prostituta, hija de la verdad oficial, nos ha enseñado a reír descaradamente cuando se nos humilla, a pensar que los puestos públicos son para "remendarse", para poder hacer oro, y ponérselo en los clientes, en las manos, en los brazos, y para lucirlo en las mesas de dados y en los tapetes de la ruleta

¿Qué otra cosa han enseñado a los jóvenes los padres de esta Patria nueva, pintada de rojo, empolvada, y oxigenada, tan distinta de la Patria que construyeron nuestros abuelos, soñando en sus largas hamacas tropicales, y combatiendo a los filibusteros con sus románticos fusiles de chispa ?

Pero no. Nosotros no hemos querido aprender las lecciones de la vieja prostituta oficial, y si nos reímos a veces de nuestra propia humillación, es porque no somos ángeles, ni dioses, ni héroes mitológicos, sino pequeños muchachos vencidos. Y también nos reímos de ella, y le tiramos todo su oro despreciable a la boca sucia y desdentada, para que se calle, para que muera atragantada y con la barriga llena de su metal

La actitud de los zopilotes de la Fiscalía, es clásica dentro de la nueva educación que el somocismo ha implantado en Nicaragua. Rastrear lo sucio, buscar con afanosa insistencia aun la poca carroña que todo hombre tiene en el interior de su ser, y exhibirla luego en la mesa de su propio banquete, para demostrar que todos, ellos y nosotros sus enemigos estamos podridos

Pero nosotros no estamos podridos como ellos, aunque caigamos a veces en pequeñas abyecciones como esa de reírnos cuando se nos humilla

Nos hemos rebelado. Nos hemos alzado contra la humillación y contra las lecciones de la vieja prostituta oficial. La hemos llamado mentirosa en su cara cuando nos ha querido enseñar que ser patriota es ser rico, "remendándose" en los puestos públicos, para poder tener dientes de oro, brazaletes, hebillas, y anillos de oro. Hemos querido pelear contra ella, con palos, con palabras, y con fusiles, pero nos ha vencido y nos ha vuelto a humillar. Y luego, como hoy en la tarde, ha hecho que nos burlemos de nuestra propia humillación

Pero entonces nosotros, o al menos algunos de entre todos, nos hemos rebelado contra nosotros mismos, contra nuestra risa, contra nuestra carcajada de burla, y hemos vuelto a ser como vamos a ser siempre, y como fuimos antes, dignos, hombres, rectos, fuertes en nuestra derrota, y fuertes en el triunfo

Aquí, en un país en donde los jóvenes, antes de ser completamente hombres, tienen la espantosa oportunidad de ser completamente cínicos

Postrimerías y Derrumbe

EL desfile de testigos presentado por los defensores de oficio, sigue su curso. Diariamente llegan a la sala del Tribunal 10 o 15 personas que son interrogadas acerca de nuestra buena conducta, y mientras contestan abonando ésta con toda clase de expresiones lanzan miradas de tímida simpatía hacia nosotros

Muchas son personas realmente honorables, gentes sencillas que creen de buena fe estar haciéndonos un favor y que no han tenido mas alternativa que concurrir al proceso, citados por la autoridad militar, empeñada junto con los defensores de oficio en que todo aparezca legal, y rebosante de normalidad

El estrecho y caliente galerón en que ha sentado sus reales la justicia militar, se llena todas las tardes de gritos y comentarios

Todos se ríen del proceso

Sudorosos y con los uniformes rayados llenos de mugre, los procesados se burlan de cada testigo que va llegando, y a veces lanzan gritos procaces que causan hilaridad general

—¡Ese viejo es oreja!!!

—¡Ese pelón es de la seguridad!!!

—¡Cuidado me mencionás!! “Verola!!”

Y cuando el Fiscal, cubiertos los ojos con sus desproporcionados lentes negros y levantando con seriedad su cabecita bien alisada por la brillantina, hace le pregunta sacramental

—¿Conoce Ud a los acusados ? desde el fondo de la sala se escuchan voces alegres que gritan

—¡Calláte catracho Hondureño, a tu casa!!!

Naturalmente que el proceso ha tenido sus momentos serios pero ellos han sido escasos. El mismo Presidente del Tribunal, Coronel Aparicio Artola, ha contribuído con sus inexplicables intervenciones a darle contornos de legítima caricatura judicial

Cuando las risas y alborotos llegan al extremo, Artola toca el timbre con frenética actitud, y grita por el micrófono

¡Esta es cosa seria, hombre!! Que se callen esos payasos! Y entonces se hace un silencio profundo en toda la sala, hasta que el Presidente del Consejo mira distraídamente a otro lado sólo para escuchar que de la masa de los acusados brota una voz anónima que grita a su vez en son de burla

—¡Aquí no estamos en un circo, hombre!! Esta es cosa seria!! Y todos ríen celebrando la irreverencia, incluso el colérico Presidente del Consejo, Coronel Aparicio Artola

Artola es una persona curiosa

Un mal educado con sentido de humor, pero sin ingenio suficiente para llevar con gracia la iniciativa en el juego de hacer ironías. Sin embargo, hay que decir en favor de él, que sabe admitir la derrota en la mejor de las formas, es decir riéndose cuando no encuentra manera de contestar con ingenio la burla ingeniosa que se hace de su persona

Es por eso que cuando amenaza a los acusados hecho un basilisco, y ve que su ataque no produce resultados, ríe socarronamente aunque con ello estalle por completo el relajo en la sala del tribunal que preside

Ni los otros miembros de la Corte, ni el Fiscal, tienen el sentido de humor que exhibe Artola

Aquellos son señores de personalidad intrascendente y apagada, y el Fiscal pertenece a esa clase de “niño serio”, (estudioso y testarudo) que no tiene nada en común con el carácter andaluz y alegre del nicaragüense

Furioso porque los acusados hemos dado en llamarle con sobrada razón “hondureño”, anda mostrando a todo el que quiere verlo un documento suscrito por el Alcalde de Somoto, en el cual se afirma que nació en ese pueblo. Lo saca de un sobre gastado y sucio que lleva continuamente pegado al cuerpo en la bolsa de su guerrera, sin caer en la cuenta de que con ello excita más a los muchachos, quienes ofendidos por la infame acusación de traición a la Patria, encuentran una magnífica forma de vengarse y defenderse, llamándole justamente extranjeiro, y hondureño

Hoy, que sin ningún sentido del humor sacó su despampanante prueba para conjurar los gritos de “catracho” que le lanzaban, recibió de Ramiro Cardenal, una magnífica respuesta

—Ese papel —le dijo Ramiro— es la mejor prueba de que sos hondureño, porque nosotros los nicaragüenses, no andamos en la bolsa papeles como el tuyo para demostrar de donde somos

Frase exacta Prueba psicológica irrefutable, a la cual hubiera podido agregar Ramiro no sólo los antecedentes del Fiscal Capitán Florencio Mendoza, hijo de hondureño, y educado en Honduras como hondureño hasta la edad de 17 años, sino su incapacidad para comprender el alma de nuestro pueblo cuando recurre a la burla, como un recurso para evadir la tragedia

Ejemplos de esto último se encuentran a montones en la secuela del proceso Ellos van, desde la invención de la palabra "veiola", con sus derivados "veiolada", "veioleai", "veioleio" etc, que significa algo así como, "pendejo", "pendejar", "pendejada", colaborador, colaboracionista, y que usan los acusados a grandes gritos en la sala, hasta las ominosas y reprobables carcajadas con que se corean los incidentes que deprimen a cualquiera de los presentes Prueba evidente de la tremenda burla con que los 109 acusados han contestado a la grave e infame acusación es la constante advertencia que hace el Presidente del Tribunal repitiendo casi a diario por el magnavoz, que allí estamos en un Consejo de Guerra, no en el circo, aunque la problemática convicción con que afirma ésto, sirva nada más para demostrar lo contrario de lo que dice

Sólo el Fiscal cree que la cosa es seria Sólo él, con esa falta total de sensibilidad para la burla que no puede concebirse en un nicaragüense, toma siempre a pecho lo que sucede en el caliente galeón del Campo de Marte, llamado ahora pomposamente Sala de Justicia, sin darse cuenta de que la magnitud verdaderamente trágica de la injusticia que ha incubado, no puede tener otro desenlace que la burla, aunque a veces produzca, como todo en la vida, momentos de verdadera y suprema indignación

La dignidad del proceso se prostituyó cuando nos vimos obligados a retirar a nuestros defensores Hubo un momento en que el juicio, como expresión de la voluntad tiránica de los gobernantes, fue tomado en cuenta no solo por los jueces, sino también por los acusados, pero al llegar a su fin lleno de ridiculeces, arbitrariedades, infamias y contrasentidos jurídicos, ha rebasado las líneas de lo trágico por tornarse cómico

El climax de este fenómeno se produjo cuando los defensores de oficio entregaron a los acusados papeles en blanco con el objeto de que escribieran en ellos los nombres de personas honorables para llamarlas como testigos de buena conducta Los papeles fueron llenados y devueltos, pero en ellos aparecían citadas una docena de prostitutos de Managua, entremezclados sus nombres con los de personajes reconocidos en el hampa internacional

Encabezaban una de esas listas el amo de los juegos de azar en Nicaragua y la célebre "pasionaria" somocista Nicolasa Sevilla

Desde luego que este no es un rasgo de "sense of humor" muy británico, pero sí muy nicaragüense, y los procesados somos precisamente eso, con nuestros defectos y virtudes Somos plena y profundamente nicaragüenses

Por esta nicaraguanidad tan completa, hemos llegado a caer en extremos verdaderamente tristes, como cuando nos burlamos de las declaraciones penosas de algunos, pero por ella también hemos logrado con burlas de toda clase desacreditar totalmente el proceso, rebajando así al justo nivel de caricato y vulgar libelo la acusación que para destruirnos ha urdido la mente de nuestros enemigos

De ese modo, hagan lo que hagan de hoy en adelante, la historia no podrá dar a lo ocurrido el nombre de juicio, proceso, o juzgamiento, sino el que le corresponde como ridícula bufonada, o para hablar en términos nicaragüenses, de absurda y relajada "pachanga"

El Tribunal



A NOCHE soñé que un tribunal compuesto por siete hombres me había llamado ante él para decirme
—"Ciudadano Chamorro, se le condena a la búsqueda de una Patria"

Todos los componentes del Tribunal eran feos Había uno gordo con aspecto de matarife, y otro negro con anteojos oscuros de un material refractario a la luz Sus lentes brillaban desmesuradamente ofendiendo mi vista, y su fisonomía con semejantes antiparras me recordaba el misterioso perfil de un radiólogo, actuando en medio de sus rápidos aparatos que lanzan destellos eléctricos y sonidos cortantes

Vestían enormes sacos de tela kaky llenos de botones relucientes con pequeñas calaveras negras en el centro

Uno que tenía dos calaveras en los hombros fue el que me hizo la notificación, y como yo me quedara inmóvil sin saber qué camino tomar, el de los grandes anteojos me dijo con estudiada afectación.

—Puede Ud ir a hora al mercado de Patrias, a conseguir una

Después sentí que me empujaron a un pasillo largo y oscuro donde se escuchaban voces extrañas y exaltadas

Patrias frescas —gritaba una voz chillona de mujer Patrias, se venden Patrias a plazos, sin necesidad de pagar prima

Y otra, en la cual me pareció reconocer a un viejo, por el acento cavernoso y cansado, decía —Maravillosa oportunidad

Se vende una Patria, con televisor, dos recámaras, refrigerador, y salario de 3 000 pesos mensuales

Yo estaba muy confundido y como no entendí bien el anuncio, me detuve para oír mejor

En ese momento, el pasillo oscuro, pareció iluminarse, y exactamente frente a donde yo me hallaba se abrió una ventana

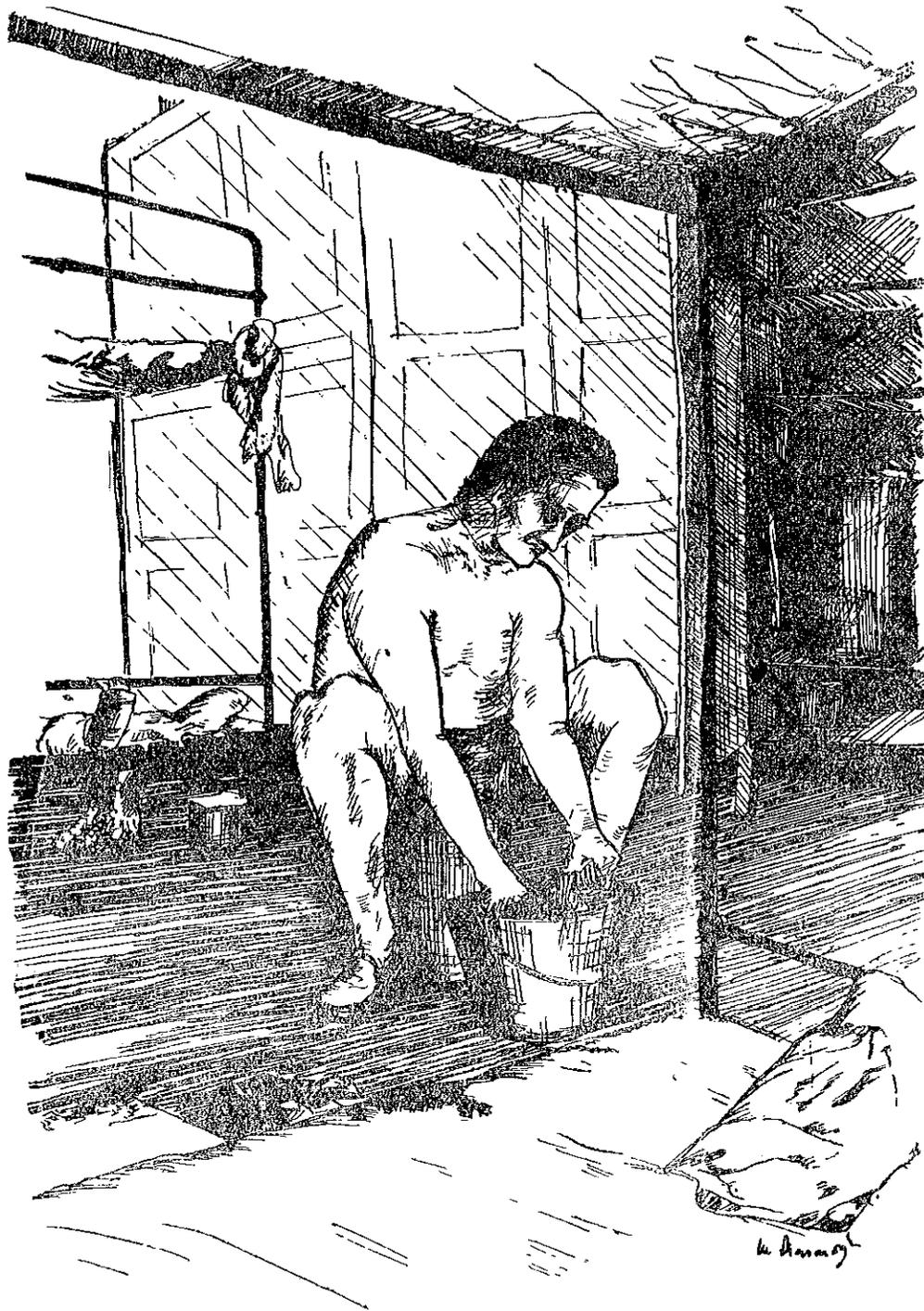
A ella se asomó el vejete gordo rosado, y con una lámpara roja en la mano, me gritó nuevamente su pregon diciendo

—Patrias frescas, sabiosas, con televisor, refrigeradora y automóvil, Patrias marca "Somozá", modelo 1959, con amortiguadores, con Clero, y sin obligación de sufrir por el bienestar del pueblo— Vea Ud —(agregó entusiasmado por su propaganda)— en este modelo aerodinámico de Patria se ha suprimido todo inconveniente que moleste al propietario. Tiene un aislador electrónico que separa a su dueño del obrero, un switch magnético que desconecta la conciencia, y un maravilloso código que ha cancelado toda idea de la justicia, complejo molesto que padecían las generaciones pasadas. Compre este nuevo modelo de Patria. Sólo tiene que pagar a plazos, entregando su voluntad, eso que llaman al libre albedrío, y unos cuantos centavos de honor pero a cambio de ello, tendrá Ud televisor, automóvil, el swich para su conciencia, y dinero, mucho dinero

El viejo se calló cansado de su perorata, y su lámpara roja iluminó de pronto el mostrador de una pequeña tienda en que había colgados de las paredes varios modelos de lo que vendía

—No, —le dije yo horrorizado— Yo no compro eso

Entonces se escuchó en el largo pasillo, un interminable estruendo de chillidos, y gritos de toda especie



Yo corría desesperado golpeando los ladrillos rojos de la venta de Patrias con mis botas sucias y llenas de lodo, y detrás de mí todos los miembros del tribunal que, sin yo percatarme, habían presenciado la discusión con el viejo, esgrimían enfurecidos grandes espadas de palo

Por fin me agarraron y me condujeron nuevamente a la sala en que se habían reunidos antes, colocándome sólo frente a su mesa rodeada de sillones con respaldo rojo

Detrás de la mesa había un inmenso retrato de un hombre sonriente que fumaba un cigarrillo con aire bonachón y alegre.

Vamos a leerle "el precepto" me dijeron y a renglón seguido el que se sentaba en medio, agrandó su voz horriblemente por un micrófono y gritó

"Esta Corte ha encontrado culpable al ciudadano Chamorro, del delito de Tracción a la Patria"

* * *

Desperté sofocado Herví un poco de agua Hice mi café, y lleno de cavilaciones pensé en el sueño Una hora después me llevaron al tribunal que me juzga, y fui encontrando extraños parecidos entre sus miembros y los hombres de mi sueño

Había sin embargo una notable diferencia, en vez de calaveras, éstos se adornaban con pequeñas estrellas de metal

La Defensa



HOY escuché la historia de un joven abogado a quien invitaron a ser defensor de oficio El acusador le ofreció buen dinero si aceptaba, pero el muchacho recordó a Judas "La suma era gruesa —me dijo— y yo soy pobre Hubiera llenado muchas de mis actuales aspiraciones con ella, ¿pero cómo iba a poder dormir tranquilo después de vender a alguien?"

El acusador, o Autoridad Convocadora, quiso corromper a este joven mediante una cantidad mayor que la entregada a Judas (30 siclos de plata) porque en la transacción que refiero se trataba de 10 mil córdobas, pero el muchacho rechazó la oferta

Sin embargo, otros han aceptado entregarnos por aquel precio, el cual, repartido entre todos los que estamos en venta, nos hace valer aproximadamente 200 pesos por cabeza

La disputa sobre nuestra venta tuvo lugar en la impresionante oficina del Jefe Director, o Autoridad Convocadora No hubo regateo, según dicen, ni mayor oportunidad para estirar o encoger el negocio

Un abogado exigió nada más que el proceso se efectuara en la tarde, porque él ocupa las mañanas para sus otros asuntos y litigios criminales, tan criminales como el nuestro

No me ha molestado en lo más mínimo saber que valgo sólo 200 córdobas, o que voy a ser legalmente entregado por ese precio

Sin embargo he pasado la tarde rumiando mi nueva experiencia, y a ratos me llego a sentir cosa

Me traen, me llevan, me acusan, me encierran, me visten, me dan de comer lo que quieren, y ahora me hacen objeto de una transacción bursátil

Soy una cosa que piensa, y aquí es donde está la razón principal por la cual mis enemigos me han convertido precisamente en cosa porque pienso

Descartes dijo "Pienso, luego existo", y yo digo "pienso, luego me convierten en cosa"

Todos somos cosas, y todos vamos a ser entregados por cerebros que fueron reacondicionados en la fábrica de defensores para tal efecto

Los abogados aparecen en el proceso como nuestros, como personas honestas que tratan de ayudarnos y que van a defendernos Pero han recibido un pago y un "mandato legal" con objeto de que nuestra entrega sea hecha "legalmente".

VIVO bajo una potente luz que se apaga hasta altas horas de la noche. Hoy es día de receso para el Consejo, pero no para los carpinteros de esta prisión que han venido a remendar los techos y ventanas. Sus martillos clavan rítmicamente cualquier tabla falsa, y con una buena provisión de clavos, van dejando todo, tan perfectamente tapiado, que ni una cucaracha podría encontrar salida.

Ya puedo dormir con la luz o sin ella, pero no se debe a una adaptación natural del organismo sino al exceso de cansancio que provoca la misma luz.

Algo parecido me ocurrió durante los 15 días que viví en las montañas de Chontales. Recuerdo que una vez me dormí profundamente a campo raso mientras caía un tremendo aguacero. Corté una hoja lucía y ancha, me la puse sobre la cara, y mientras sentía que el agua me bañaba desde la cabeza hasta los pies, comencé a adormecerme. Cuando desperté, varias horas más tarde, seguía lloviendo con la misma intensidad. Nuestra vida en la montaña fue breve, pero muy dura.

Caminábamos 14 o 18 horas al día, y una vez llegamos a hacer una jornada de 23 horas. Dormíamos en el suelo, limpiando apenas el monte escogido para descansar, y comíamos, salvo raras excepciones, los poco nutritivos productos que nos daban los campesinos de la región.

La Guardia Nacional nos perseguía con bastante dificultad, y únicamente se acercaba a nosotros luego de pedir el apoyo de la Fuerza Aérea, la cual dejaba caer una cantidad tan grande de bombas y cohetes que cualquier observador ajeno al drama hubiera podido darnos a todos por muertos, después de un ataque.

Sin embargo, jamás murió nadie por obra de esta táctica, y en más de una ocasión escuchamos en nuestros radios de campaña cómo la misma Fuerza Aérea bombardeaba y ametrallaba a la Guardia, confundiéndola con nosotros.

La primera vez que ocurrió esto, el piloto de la nave equivocada transmitía a su base datos que coincidían aparentemente con la descripción del sitio en que nos hallábamos. Hablaba de un corral, una casa, y una montañita vecina.

Cuando después de su informe escuchamos que le ordenaban bombardear, nos pegamos al suelo, pero con gran sorpresa oímos la descarga de bombas en la lejanía, y nuevamente su voz en el radio anunciando a la base que el enemigo, alcanzado por los impactos, estaba contestando el fuego.

Como este original combate hubo otros. En uno de ellos el piloto anunció que después de haber ametrallado una casa, salió de ella una mujer con un niño de brazos.

—Estoy seguro de que allí están los bandoleros dijo.

—Entonces —le ordenó la voz del Jefe—, tírale a esa mujer un mensaje diciendo que se vaya, y bombardeas la casa.

—No tengo en qué botar el mensaje —dijo él.

—Aunque sea en un zapato —le replicaron.

Pobre aquella mujer con su niño de brazos!!! Nunca supimos de ella, ni del mensaje, ni si el piloto había enderezado nuevamente contra el rancho la nariz artillada de su aparato.

La poderosa luz de mi celda me ha llevado a recordar estos episodios desde aquí, mientras me pregunto:

Para aquella pobre mujer, imagen vencida y siempre ametrallada del pueblo nicaragüense, ¿quiénes serán los traidores a la Patria?

Serán los muchachos idealistas que pasaron a la vera de su rancho sin pedirle nada? o el que llamando bandoleros a los idealistas, inclinó los mandos de su máquina sobre un techado de paja, haciendo correr despavorida a la madre y llorar al niño de brazos, perseguidos por cuatro ametralladoras que levantaban lágrimas de polvo en el suelo de Nicaragua?

Ahora un piloto de esos es Juez, y nosotros acusados. Pero habrá en la vida tiempo, para que el pueblo enjuicie a estos jueces.

El Paréntesis Increíble

DICE Monseñor Fulton Sheen "Cuando un hombre sufre, con la memoria intelectual puede remontarse al pasado, sumar todos sus anteriores sufrimientos y llevarlos sobre sí mismo diciendo esta es la tercera semana de esta agonía, o este es el séptimo año que vengo padeciendo"

Por medio de esa reflexión se demuestra que el uso del entendimiento en los seres humanos agrava el dolor, razón por la cual los animales sufren siempre mucho menos que el hombre, aunque padezcan atrocidades

Leyendo la frase citada, he venido a comprender por qué lo que más me duele de esta nueva prisión es encontrarme en sitios conocidos a través de mis experiencias anteriores

La mismas paredes, las mismas puertas, la comida idéntica, aún después de tres años. Todo está como lo dejé la vez pasada. Intacto e inmovible

Los oficiales y los soldados siguen la misma rutina, el agua se cuele por las mismas hendijas, y de vez en cuando tengo la sensación de que al otro lado de las paredes, en las celdas vecinas, viven aún los compañeros de antaño

Existe un curioso paralelo entre mi salida de Nicaragua hace 2 años y 4 meses, y mi regreso a la Patria

De la cárcel me llevaron preso en avión a un pueblo. Del pueblo me fuí clandestinamente, por veredas a Costa Rica. De Costa Rica regresé a Nicaragua 2 años después en avión con 65 compañeros revolucionarios, y anduve 15 días en las veredas y montes de Chontales también clandestinamente

Una vez capturado me llevaron a un pueblo parecido al escenario de mi fuga, y de allí me trajeron a la misma cárcel de la cual me habían sacado

En esta especie de cinta cinematográfica cuyo principio y fin son iguales, hay también un personaje que aparece en los dos extremos llevándome primero de la cárcel en un avión del Gobierno al pueblo fronterizo de donde logré escapar, y trayéndome después, como revolucionario, en otro avión, buscando la libertad, para encontrar infortunadamente la cárcel

Ese personaje es Víctor, el piloto, el águila muerta en acción, por la Patria

A veces, cuando me despierto en la mañana, tengo la sensación de no haber vivido efectivamente el lapso que viví entre mi última prisión y ésta. Me parece un sueño, o una lejana etapa de mi vida, que se interpola por obra de algún artificio mágico en medio de una sucesión compacta de meses de cárcel

Ocurre que mi mente, impresionada por este renacer de sensaciones antiguas, hace una suma que no toma en cuenta el pequeño lapso agradable, en que se refrescó con la libertad y la tranquilidad hogareñas

Hay una circunstancia que favorece este desagradable fenómeno. Todos los días, en la sala de audiencia del Consejo de Guerra, me encuentro con el abogado que luchó por sacarme la última vez de la cárcel. Es el Dr. Manuel Morales Cruz

En el sitio donde lo dejé hace dos años y medio, actuando como mi defensor en un proceso similar al presente, volví a encontrarlo el primer día de esta época, pero ahora preso, y acusado como yo, de traición a la Patria

Nada cambió en los dos años y medio de mi ausencia, a excepción del concepto de la Patria

Antes se suponía que ésta era de todos los nicaragüenses. Ahora los altos consejeros del Gobierno, muchos de los cuales se han apoderado ya de las atribuciones del Estado, y aún de sus tesoros, han decidido dejarse a la Patria para ellos solos

Cuando yo me fuí, sufrí dolorosamente al dejarla. Los años de libertad vividos en el exilio fueron siempre empañados por la ausencia del terruño

En todas las conversaciones y oportunidades defendí con orgullo nuestra historia, nuestras costumbres, y hablaba de mi Patria con una devoción especial y exaltada

Regresé en una revolución a buscarla. Quise ser el primero en poner mis pies cariñosamente sobre ella, y antes de venir, firmé un documento en el cual se decía que los nicaragüenses iniciábamos la rebelión entre otras cosas para demostrar a los pueblos de América que no éramos una raza de sometidos, y que había en el corazón de nuestros hombres nobleza, valor, dignidad y patriotismo

Nada ha cambiado en estos dos años, salvo que la Patria, está más prisionera que nunca, y los modernos filibusteros que se han apoderado de su cuerpo la exhiben como en un mercado de prostitución manoseando su nombre y calumniando de traición a quienes pretenden defenderlo

Mi mente ha sumado una sucesión de experiencias tristes, suprimiendo del recuerdo casi total-

mente un tiempo intermedio, pasado en lugares donde el nombre de la Patria no se pronuncia en vano. Esos lugares me parecen ahora un lejano sueño, y por querer hacer que la triste realidad nicaragüense cambiara fundamentalmente y llegara a ser mi Patria, grande y libre, y mi pueblo feliz y respetado como aquellas Patrias y aquellos pueblos que ahora me parecen sueño, dejé primero mi comodidad y mi familia para venir después a saber que ya vencido y preso quieren quitarme también a mi Patria

26
Noviembre
1959

Los Abuelos

SON las cinco y media de la tarde, y un viento fuerte azota el techado de nuestra prisión. Las tejas de zinc traquean incesantemente y las puetas de madera suenan como vibradores de telegrafía

Parece que vamos en un gran veleiro cuyos mástiles rechinan con violencia, pero cuyo piso inmóvil, es más firme que una roca. El viento y el mar me seducen. Por la estrechísima ventana de mi celda veo pasar los relámpagos y recuerdo que siempre he deseado navegar. Recorrer lagos y ríos, entrar en el océano profundo y avistar la tierra solamente como símbolo, como una raya larga en el horizonte

Nunca, o casi nunca, he podido hacerlo

De muchacho, y ocasionalmente, navegaba en los veleros que cruzaban el Gran Lago. Tuve terror y afición al mismo tiempo por un escollo situado detrás de las isletas de Granada. Le llaman "el dientón", y simula un inmenso colmillo que emerge de las aguas con sus filetes bien tajados y brillantes. Pasábamos de largo las bocanas de los ríos con nombres de conquistadores españoles, y los bronceados isleños pilotos de aquellas naves enfilaban sin brújula ni sextante sus proas, olorosas a mecate, hacia las islas indígenas de los sacrificios

Buscábamos a Tamagastad, el Dios de nuestros padres aborígenes, para llevarlo en triunfo arqueológico a los museos, o simplemente nos lanzábamos ávidos sobre la geografía lacustre de la Patria para llenar nuestro espíritu con bellos nombres navales. También investigábamos el paradero de islas encantadas. Teníamos como punto de referencia las ruinas de un castillo en las isletas, y en las noches de luna, muchas veces, en una pequeña caravana de canoas íbamos hasta allí a escuchar los cuentos de un viejo

Nos hablaba de un tesoro, y nos prevenía de no regresar mientras soplara la "suestada", nombre que daba con regocijante misterio a un viento del Sudeste que según él levantaba los chubascos

Pero nosotros éramos pequeños capitanes de nave, deseosos precisamente de hacer hasta lo imposible por encontrarnos una noche con el viento de que nos prevenía el viejo. Nunca ocurrió, como no ocurrió tampoco, que yo volviera alguna vez a navegar por el Gran Lago fuera de aquella infancia llena de veleros, dioses indígenas, leyendas escuchadas en las enormes casas haciendas, y cuentos de tigres y espantos

Allí, sobre los escenarios que un día sirvieron de fondo a la tragedia de Nicaragua cuando la guerra Nacional contra William Walker, tuve mis primeras nociones de lo que era la Patria. Su tierra tersa, herida mil veces por la bota de los tiranos dominadores, fue escurcada por mi mano. Sus campesinos sencillos, mis hermanos analfabetizados por los ambiciosos, me enseñaron a leer la verdad sin letras en los llanos y las montañas. Los dioses indios su hermosura monolítica y bárbara. El recuerdo de los españoles, la virtud del honor, y los pequeños veleros que surcaban el lago a ir recto en la vida sin temor a la "suestada", causante de los chubascos y de los traicioneros vientos encontrados

Luego aprendí más. Supe que nadie tenía derecho a arrebatar la decisión de su destino a un pueblo. Aprendí en la historia que mis abuelos, lucharon para liberar a Nicaragua del filibusterio Walker. Eran aquellos señores cuyas pobladas barbas, asustaban mi imaginación infantil desde los marcos de sus retrateras colgadas en la biblioteca de mi padre

Mis viejos generales!! Con sus botones dorados, sus ridículas casacas y sus hermosas proclamas

Y después mi padre, recto y firme, bondadoso y sencillo, apasionado de la historia y la verdad, más de una vez esperaba mi respuesta cuando señalando a un muro de Granada me decía

—Aquí cayó Mateo Mayorga, o aquí cayó Corral, a quien Walker hizo fusilar por Patriota, acusándolo de traidor a la Patria

Y luego me hablaba de como su familia se había rebelado siempre contra los tiranos, y de como en los tiempos de Zelaya su padre y sus tíos pasaron años en la cárcel vistiendo el traje de rayas y arrastrando una cadena de hierro, hasta que derrocaron al tirano

Así fue mi educación y nadie pudo evitarlo

El viento ha cesado. El techo de mi celda vuelve a la calma, el silencio es completo y el repaso de mi aprendizaje de la Patria ha concluído.

Si he omitido algo, quien se interese por estas líneas puede ir a la biblioteca de mi casa, y preguntárselo a los retratos de mis viejos generales, Fruto, contra quien vino Walker, Pedro Joaquín, el que levantó a su pueblo contra el extranjero, y Fernando el de uniforme verde oscuro lleno de medallas, vencedor del filibustero.

Ellos le dirán, que ayer como hoy, los filibusteros y sus imitadores, llamaban a los patriotas traidores a la Patria. Porque los tres fueron amigos y compañeros, de Mateo Mayorga y de Ponciano Corral.

Míster Poncio Pilatos

27
Noviembre
1959

HOY terminé de leer la vida de Cristo de Monseñor Fulton Sheen. Me ha gustado mucho porque traslada la figura del Redentor y todo el escenario que la rodeó, a nuestro mundo moderno. Cristo es perenne, pero a veces se necesita que alguien también la perennidad de los personajes que lo reconocieron amaron, odiaron, o crucificaron aquella primera vez.

De todos esos personajes, el que más me ha interesado por la posición que ocupó en el juicio y muerte del Dios Hombre, es Poncio Pilatos.

Caifás era pérfido como muchos intelectuales apasionados, un partidista sin freno. Herodes un príncipe vulgar, igual a cualquier dictador latinoamericano, pero Pilato era algo más que eso: un político de altura con nociones claras de los problemas internacionales, de la coexistencia pacífica, y de los derechos y deberes que tienen las grandes potencias respecto de los pueblos sub-desarrollados.

No he alcanzado a comprender por qué Pilato no pasó de ser Gobernador de la Judea, pues sus grandes dotes de diplomático en el proceso de Cristo deben haber llegado a oídos de Tiberio César, Emperador de Roma.

Quizá fue cosa del tiempo, porque en nuestros días Pilatos con hacer lo que hizo, hubiera ganado justa fama como para ocupar cualquier destacada posición en la ONU, en la OEA o en la OTAN.

Pilatos, especie de "Embajador Americano" en Judea, comprendió que Cristo era inocente, pero a pesar de que tenía derecho de vida o muerte sobre el pueblo judío, aplicó el principio de la *no-intervención*, y remitió a Jesús ante el Dictador Herodes.

Su fino tacto político dictó esa medida para salvar el prestigio internacional de Roma cuyos soldados ocupaban abiertamente el suelo judío, pero sin inmiscuirse como manda la regla moderna de la *no-intervención* en los asuntos políticos internos del país ocupado.

Los judíos acusaban a Jesús de una sedición, con tantos vínculos en el campo religioso, que no afectaba los intereses romanos.

Para Pilatos aquello era al comienzo una disputa de partidos cuyo desenlace no podía interferir en el balance internacional de la época, o PAX ROMANA, único objetivo de Pilatos como embajador de una gran potencia. Por eso fue Cristo a Herodes, pero el dictador que había asesinado a Juan Bautista era un hombre servil, sobre todo cuando se trataba de juzgar algo que ya había pasado por el primer tamiz de la justicia romana. Pilatos aplicaba la *no-intervención*. Herodes sabía que ésta, únicamente existía en el capricho de Pilatos, porque le constaba, aún como fuente de su poder, la intervención romana. Por lo tanto, sin arriesgar un fallo mandó a Cristo, después de burlarse de Él, nuevamente ante el tribunal de Pilatos, poniéndolo en la necesidad de tener que intervenir luego de haberse declarado partidario de la *no-intervención*.

¿Por qué hizo esto Herodes cuando Pilatos estaba renunciado en beneficio del dictador a una de las atribuciones del poder Romano?

Lo hizo como un acto de humillación servil, para ganarse la amistad de Pilatos con el cual hasta ese momento se hallaba enemistado. Su devolución del poder de juzgar, fue un acto simple que lo hace parecerse más al dictador latinoamericano cuando entrega poder y concesiones especiales a una potencia típicamente interventora, precisamente en el momento en que ella predica la *no-intervención*.

El preso pues volvió a Pilatos, y dio comienzo la segunda fase de la gran intriga política con que inauguró la humanidad su era cumbre de intrigas diplomáticas.

Poncio Pilatos Embajador de Roma, interviene. Hay dos partidos político-religiosos frente a su tribunal. Uno de ellos representado por un hombre lleno de heridas y llagas, el otro, el partido que está en el gobierno local.

Los romanos respiran por la ley y son los inventores de la Justicia. Sus águilas imperiales cubren el mundo de espadas y lanzas, pero también de millares de edictos y decretos. Son fuertes y justos, tienen bases militares en todo el orbe, comercian y respetan la propia determinación moral de los pueblos que rigen. Representan a la Civilización Occidental.

Poncio Pilatos habla por Roma, y dice que el hombre apaleado y cubierto de llagas, tiene la razón, que es inocente.

Pero entonces se establece un diálogo terrible entre Pilatos y el partido que está en el poder.

—Es inocente, grita Pilatos.

—Crucifícale, gritan los otros.

—Yo no hallo culpa en él, insiste el romano.

—Crucifícale, repiten ellos.

En ese momento Pilatos es sólo un Juez, y no puede decir otra cosa. Juzga imparcialmente; dice la verdad por convicción, y como para demostrar que no se halla influído por el acusado manda que le azoten.

Cumplido ese cruel castigo hace un esfuerzo más por dejarlo libre y repite que es inocente.

Es entonces cuando los partidarios incitados por el pérfido Caifás acuerdan meter la política internacional en el problema, y obligan a Pilatos a dejar su posición de Juez para convertirse nuevamente en el frío y astuto diplomático, preservador de la PAX ROMANA.

“Si lo sueltas” —le dijeron—, “eres enemigo del César, porque éste se ha hecho rey, y todo aquel que se hace rey es enemigo del César”.

Pilatos debe haber fruncido el ceño. Mientras era sólo juez de rencillas interiores no había peligro. Mientras se tratara de discutir hasta donde era bueno aplicar el principio de la *no-intervención*, él tenía poco que perder, pero esas cuatro frases, dichas en presencia de otros funcionarios romanos bajo las espadas mismas de los legionarios que custodiaban el Pretorio, y de un partido político ya casi al borde del motín eran peligrosas para la estabilidad de Roma, y para la cabeza de Pilatos.

No lo pensó mucho. El era un perito en asuntos internacionales y sabía que para mantener la estabilidad internacional, es necesario a veces crucificar no solo a un hombre, sino a un pueblo.

Por eso ordenó, como político, crucificar a Jesús, y en el momento mismo de dictar sentencia salvó como diplomático todo el espíritu de los tratados internacionales lavándose las manos.

Fue esta la primera ceremonia en que un hombre definió sin palabras, la doctrina de la no intervención. Es semejante a una moneda, que acuñada por la misma mano tiene en una cara la efigie del crucificado, y en la otra a quien lo crucificó, lavándose las manos.

El evento del estadista Pilatos, ha servido tanto a la humanidad que bien merece el romano figurar entre los precursores de la ONU, la OEA, la OTAN, o al menos compartir sus responsabilidades en el credo con ellos y los demás distinguidos políticos que las manejan.

La vida de Cristo de Monseñor Sheen, me ha sugerido este enfoque de Pilatos, quien vive en Nicaragua desde hace muchos años, reencarnado, con ligeras variantes, en la personalidad de otros tantos embajadores americanos.

Los 2 Luises

30
Noviembre
1959

MIRABEAU, hizo desde la cárcel una carta para el Rey Luis XVI, pero el Monarca no se dignó escucharle. Más tarde tuvo que oír con interés aunque siempre con desagrado, otras palabras más graves en la asamblea francesa.

La cárcel comprime y arruina el cuerpo, pero afina y engrandece el espíritu de quien sabe cultivarlo. Desde una celda solitaria apenas iluminada por un rayo de luz, se comprende con más facilidad la pequeñez de la humanidad y la mínima estatura que realmente tienen los tiranos.

Entre estos hay quienes lo son involuntariamente, porque no les enseñaron a ser de otro modo o porque para mantener un estado de cosas descompuesto y recibido a manera de herencia no ven otro camino que aplicar la fuerza. A la última clasificación perteneció el Luis de Mirabeau, y parece pertenecer el Luis de nosotros.

El Rey de Francia era hombre tan bien intencionado que de no haber sido Rey habría sido relojero, o maestro de herrería. Pero su abuelo le heredó una tradición despótica y el implacable resentimiento de su pueblo.

Al Luis nuestro le heredaron también poder despótico y resentimiento del pueblo con la conse-

cuencia de que o usa el poder despótico para refrenar el resentimiento, o se manifiesta peligrosamente éste si no usa de aquél

De allí que talvez involuntariamente tenga que ser déspota la mayor parte de las veces, debido a que su antecesor lo fue voluntariamente, y también lo es por voluntad propia al presente algún influyente miembro de su familia que comparte el poder con él

Con esta explicación se resuelve un enigma planteado muchas veces en Nicaragua acerca de este Gobierno cuyas actuaciones pasan inexplicablemente de la libertad a la tiranía, y viceversa

La gente de poca penetración lo explica por lo que llaman dualidad de carácter en el gobernante, cuya ascendencia en la familia Sacasa acusa ese rasgo característico. Quienes así resuelven el problema no toman en cuenta que para juzgar el carácter público de un presidente no se lo puede desvincular de su relación con el pueblo y del balance psicológico que existe siempre entre el gobernante y los gobernados

En un estudio que sobre Marco Bruto leí hace tiempo dice don Francisco de Quevedo que el tirano está irremediabilmente perdido, porque si aprieta, lo botan, y si afloja, se cae. Cualquiera puede agregar a ese sabio pensamiento una deducción lógica: la tiranía es como un potro encabritado del cual no hay forma de apearse, o en otras palabras quien tiene su origen público en la tiranía volverá siempre por gusto o por necesidad a abreviar en sus fuentes

El Luis de Francia quiso ser transigente y bueno, pero jamás rompió completamente con el pasado. El Luis de Nicaragua, oscila con objeto de mantenerse en el poder entre la suavidad y el despotismo. Quizá ni él mismo comprenda el por qué de esta contradicción en sus tareas de gobernante, pero lo cierto es que *ella existe para desgracia de Nicaragua*

Después de mi captura me llevaron a su palacio donde tuvo la humorada de preguntarme qué haría yo en su caso, a lo cual le contesté: "Un juicio justo y de acuerdo con las leyes civiles". Satisfecha su curiosidad pregunté a mi vez:

—¿Y Ud. qué va hacer?

—¡Ah!, —me replicó instantáneamente— un Consejo de Guerra. Ustedes tiraron su dado y lo perdieron

Sobre este tema de capital interés para juzgar lo que es justicia y lo que es venganza política, no hablamos más, pero su respuesta, equivalente al "VAE VICTIS" de todo tirano, puede ilustrar este breve análisis

Ella fue sugerida indudablemente por la necesidad en que está quien no puede mantenerse en el poder contra el resentimiento popular sin apelar al despotismo

También se explica así la acusación brutal de traición a la Patria, como una medida extrema de tiranía para sofocar toda rebelión futura

El error o la circunstancia irremediable saltan en el hecho de que los actos tiránicos provocan las rebeliones, y cuando estas se quieren apagar con aquellos hay un juego de acción y reacción en cadena que provoca la explosión definitiva en que se liquida el déspota, lo cual ocurre, tarde o temprano

Los Guerrilleros



MARCO Antonio Jiménez, muchacho costarricense que está preso en esta misma cárcel del Primer Batallón me ha contado su historia a ratos

El se enroló en uno de los numerosos movimientos revolucionarios que estallaron después de nuestro fracaso. En su grupo, había más de 30 hombres que se acercaron a la frontera de Nicaragua para atacar el caserío de Orosí, sobre la costa del Gran Lago. Marco Antonio y otro compañero se adelantaron al grupo y penetraron en el pueblecito a vista de sus habitantes, quienes cerraron las puertas de las casas. Creyendo que en el citado lugar no había gente armada, los dos hombres llegaron hasta una casita donde se hallaba sentada bajo el alero una niña, y cuando Marco Antonio se arrimó a la puerta, fue encañonado por un guardia emboscado que lo obligó a dejar caer su fusil y levantar las manos. En el mismo instante, otro, disparó sobre el compañero del tico, hiriéndolo mortalmente y rematando al moribundo después con una puñalada

Los 30 hombres del grupo estaban aun lejos, y en la casa había además del guardia 8 campesinos de la Reserva Civil, armados de fusiles

Dice Marco Antonio que una vez capturado él, alguien de los 8 se aproximó a un teléfono de pared, y comenzó lleno de pánico a tratar de comunicarse con Cárdenas, otro pueblecito en la Costa del Lago

—Aló Cárdenas, Cárdenas, —gritaba afanosamente el hombre— el enemigo nos está atacando, Cárdenas ¿no me oís Cárdenas?

Y era tanto el nerviosismo del sujeto al dar vueltas a la manivela del enorme teléfono, que el pesado cajón de éste se desprendió de la pared con gran estruendo y cayó sobre los pies del improvisado operador

Ante la imposibilidad de comunicarse, los reservistas y el guardia optaron por huir del poblado llevándose preso a Marco Antonio, y lograron hacerlo en divertida precipitación, pues mientras corrían encañonando al detenido con sus fusiles y gritándole improperios, decían entre dientes

—Ay! sangre de Cristo! protégenos! ¡Sálvanos de ésta, sangre de Cristo! y después, cayendo en la cuenta de que con esas imprecaciones demostraban su miedo delante del prisionero, gritaban a éste

—¡Camine hijueputa, pendejo, que si no lo matamos “agorita mismo”!

Quince minutos después de salir oyeron en dirección del pueblo, fuego de fusiles, y vieron las llamas de un incendio que consumía el comisariato del lugar y el cuartelito de la Guardia

A Marco Antonio le rajaron la cabeza a culatazos, le amarraron las manos con correas de cuero, y le pusieron una mordaza para que no intentara pedir auxilio a los miembros de su grupo. Así fue llevado a Cárdenas, y luego traído en avión a Managua, donde la Guardia Nacional emitió un pomposo comunicado anunciando que en Orosí un soldado raso de esa institución había rechazado el ataque de 40 “invasores”, matando a uno, y capturando a otro

El soldado fue ascendido a Cabo, condecorado con la Cruz de Valor, y apodado el “superguardia” por buenas y malas lenguas de Managua, donde el Estado de Sitio no ha matado el buen humor

El grupo de revolucionarios ocupó el pueblo y luego se internó nuevamente en la montaña fronteriza, sin mayores dificultades

Incursiones como la citada han habido varias, tanto en el Sur como en el Norte. Precisamente en estos días apareció por la frontera de Honduras un fuerte grupo de rebeldes a quienes la verdad oficial llama “bandoleros”

Ellos han atacado tres lugares llevándose varios camiones y tractores de un plantel, hiriendo y matando a guardias nacionales, e internándose después en la montaña sin haber sufrido una sola baja

Me da la impresión de que los muchos fracasos anteriores han enseñado bastante a los nicaragüenses, y los triunfos obtenidos por el gobierno no han quebrantado el espíritu rebelde en el país

Vistas las cosas en su totalidad, esta es una guerra que ya lleva varios años durante la cual los Somoza han logrado algunas victorias, pero jamás un triunfo definitivo. Cada 15 días hay un nuevo acontecimiento, lo cual demuestra la incapacidad del Gobierno para basarse en el consenso mayoritario de la población, y el repudio del pueblo por la dinastía gobernante

Generalmente muchas gotas de agua rompen un cántaro, pero este parece intacto hasta que su propietario se da cuenta de las perforaciones que tiene

De Espaldas a Sodoma

5

Diciembre

1959

EL oficial que está de guardia nos ha dejado unos minutos fuera de la celda, en el pasillo de la pequeña prisión

Los he aprovechado para mirar a través de un hueco de cinco pulgadas cuadradas, un retazo de Managua

El agua verde azul de Tiscapa

Centenares de trapos blancos colgados al viento en los bordes del ojo de la laguna, las escarpadas laderas de esta, rodeadas de murallones negros, fríos e interminables sobre los cuales se destacan las enormes casas de los dos Somoza, y a trechos, puntiagudas garitas y redondos torreones blancos y lisos como cúpulas paganas

Hay un gran marco verde de grama sostenido por bastiones regulares de piedra, que semeja una mesa gigantesca de billar, y en sus costados y centros, pequeños techos de lata encubriendo las relucientes baterías antiáreas, al lado de las cuales se divisan en la lejanía, los capotes verdes de los soldados

Al fondo declives y llanuras, la mancha gris del lago, y decenas de casitas blancas en medio de un ralo y verde follaje

Yo estoy dentro Eso que está más allá de las murallas, es mi tierra, baja, firme, calurosa, poblada de sonidos ásperos como el chillido del zanate y de hombres hablantines y alegres

Me da cierto vértigo de humor pensar en ellos En nuestras largas y charchaleantes tertulias, donde se imaginan mil invectivas capaces de torcer la historia de la humanidad, o se planean millones de hazañas que de llegar a efectuarse empujarían a las de cualquier otro pueblo

Miro una y otra vez aquellas casas y calles lejanas Recuerdo mi vida de niño, cuando en el parque principal de Managua, donde se levanta la estatua de Rubén Darío todos los domingos como hoy, a las 4 de la tarde, paseábamos con nuestras amigas, mientras tocaba la banda, a esta misma hora.

Pasa por mi mente la visión del muchacho recién graduado en la Universidad, que regresa, lleno de ilusiones La lucha universitaria, con prisiones, con cabezas rajadas y exilios La lucha por la Justicia Social desde el periódico, batallas y combates, pequeños o grandes, para hacer ver la necesidad en que estamos de reformar nuestra vida feudal y llevarla a un plano democrático Acusaciones, demandas, fugas en la noche, casas rodeadas por la policía, pistolas escondidas en los antiguos escusados, interrogatorios a las dos de la mañana Amigos que son emisarios de la amenaza, caídas, golpes, desconuelos, contribuciones, cuotas revolucionarias, ataques a los monopolios, huelgas generales y parciales, mítines, manifestaciones, reuniones, convenciones, partidos políticos, círculos de estudio, amonestaciones del Gobierno, citas de la Policía, y siempre martillando Martillando, con el ciudadano a quien le burlaron el voto, con el hombre que fue apaleado, con la mujer que echaron del mercado, con el minero sin salario, con el obrero despedido, con el profesional humillado, con el militar sometido a juicio, con el niño sin leche, con el comerciante extorsionado, y con el que es extorsionado por algunos comerciantes, con el peón a quien el finquero niega comida o casa, con el borracho conducido a culatazos, con el que sufre robos, con el que tiene hambre, con el tuberculoso que muere en la calle

Todo el recuerdo de tantos años, penetra por mi agujero de cinco pulgadas cuadradas, junto a los rumores que se levantan de una ciudad suavemente extendida sobre la orilla del lago

Esta tarde no puedo negar mi tristeza Mientras refundo mi imaginación en el ojo verdoso de Tiscapa, suena un disparo de un descuidado centinela Se le ha ido el tiro, y dos minutos después el oficial que se había olvidado de nosotros, viene a encerrarnos

Entro nuevamente a mi celda, y pienso en los hombres de mi tierra

Recostado en mi camastro pienso en los paseos dominicales de la infancia —pero recuerdo que hace muchos años ya no existen, para mí, ni para nadie No hay música, ni inocencia en las calles, ni alegría infantil en los parques He decidido dormir para olvidar Pongo en su lugar la almohada y pretendo despedirme de todo lo pasado Buenas intenciones, lucha que no ha rendido el fruto que de ella se esperaba, cosecha de ingratitudes, malos pagos Con el sueño pretendo evadir todo juicio, todo argumento que pueda hacer más grande mi tristeza, exhibiendo ante mis ojos un pasado lleno de dolores sin más remuneración que el dolor, la persecución, o la cárcel

Durmiendo quiero olvidarlo todo, porque sé que dentro de una hora, cuando me despierte, estaré nuevamente listo para dar lo que he dado, aunque sepa que sólo he de recibir lo que recibo

La salvación no se encuentra mirando a Sodoma, sino dándole la espalda

La Condena



HOY va a pasar lo mismo que las otras dos veces

El escenario es igual Los jueces son iguales Los curiosos, iguales
Nosotros los presos siempre tenemos permiso para lavar la ropa, para remojar con jabón nuestro uniforme de rayas Para retorcerlo bien y ponerlo a secar durante un buen rato, y a "planchar" después, aplastándolo con las manos, contra el suelo

Luego nos dejan juntos y jugamos a las cartas en las pequeñas celdas, hasta que los pasos de la escolta que ha de conducirnos se oyen en el pasillo

Nos ponemos la camisa y salimos afuera

Hace sol Caminamos en un patio y luego por los interiores de un cuartel oloroso a creolina y sudor Después subimos en una camioneta dentro de la cual hay ya algunos soldados, y detrás de nosotros suben más soldados

Descendemos de la Loma de Tiscapa para entrar en otro cuartel y nos detenemos frente a la llamada Sala de Justicia

Allí están ya los jueces, vestidos de gala Llevan sus uniformes kaky abrochados con botones

dorados Sus mangas y hombreras lucen parchecitos de color con insignias y latitas que brillan, están sudorosos, recién bañados, pero con las frentes perladas de sudor

Así ha sido las otras veces

Anuncian que van a hablar los defensores, y estos suben al estrado con un legajo de papeles Dicen frases hermosas, hacen citas legales, toman vasos de agua, y bajan después con aire de triunfo

Pero nadie les hace caso

Luego le toca su turno al Fiscal, y lee diez o catorce páginas preparadas de antemano Su uniforme es nuevo, sus anteojos negros parecen dos cuencas oscuras, y su micrófono emite sonidos altisonantes, tremendos

Nos llama asesinos, traidores, malos hijos de Nicaragua, estúpidos, foragidos, equivocados, etc , etc , y alaba las bondades del Gobierno

Así ha sido siempre

Dan las seis de la tarde Se pone el sol frente a Managua y los corrillos de la sala van reple-tándose con más curiosos, es gente que trabaja en el cuartel y ha terminado sus labores, de modo que está en libertad de divertirse un rato

Afuera están nuestros familiares Muy afuera, al otro lado de los muros Están de pie nuestras madres y nuestras esposas, esperando un resultado que ya conocen Están en la calle vecina

El sol se ha puesto Son los días próximos a la Navidad, días bellos y frescos, llenos de cánticos y de corrientes de aire

Nos condenaron más o menos a las 10 de la noche

No me fijé exactamente en la hora Qué me importa la hora ?

Qué me importa que me hayan condenado ?

* * *

Volvemos a la Loma de Tiscapa en la misma camioneta Managua es una extensa alfombra de luces, irregular, caprichosa, con manchas opacas

Chirrian las aldabas de las puertas Calzan los barrotes en su lugar de siempre Coloco mi ropa encima de una caja y me recuesto en la cama

Tres veces he vuelto condenado a este mismo lugar, con la misma ropa, a la misma cama, y cargado del mismo cansancio

Las tres veces he sentido lo mismo es necesario resucitar Hay que resucitar!!

Dice un amigo mío a quien quiero como hermano, que un fracaso es como una crucifixión, y que nadie puede resucitar sin haber sido antes crucificado

Este es pues el fin pero es también el comienzo

Epílogo Necesario

1

Febrero

1960

HACE varios meses que me encuentro en libertad

Una y otra vez he repasado las páginas de mi diario, llegando a la conclusión de que en ellas falta mucho de todo lo relativo a Olama y Mollejones

Faltan por ejemplo las razones por las cuales un grupo de muchachos nicaragüenses quisimos derrocar por la fuerza al Gobierno de Luis Somoza Esas razones no están escritas allí, pero existen escritas en la vida diaria de Nicaragua durante los últimos años

Nosotros quisimos llevar al país a una revolución violenta, pero con alma y espíritu social cristiano Quisimos imponer por medio de la fuerza una nueva "moral política" así como también una nueva moral "social y económica"

Pensamos que debíamos intentar la derrota militar del régimen, para lograr el establecimiento de un nuevo sistema de Gobierno, dentro del cual la actividad gubernamental, fuera un sacrificio y no una ganga

Creímos que nuestra acción iba a ser respaldada, y que los nicaragüenses podríamos lograr a través de ella, una nueva estructura social, que partiera de la eliminación completa del sistema explotador y monopolista, bajo el cual se nos ha mantenido

Nosotros fuimos a Olama y Mollejones con la idea de implantar en Nicaragua un régimen dispuesto a creer que "no hay ninguna obra que merezca llamarse de progreso, si no es en beneficio del pobre".

Jamás fuimos partidarios (como se ha dado en decir), ni puede alguien acusarnos en justicia de haber rechazado voluntarios por su credo político. Llevamos a quienes se hicieron presentes junto a nosotros y a nadie examinamos ni preguntamos por sus ideas. Todos los que fueron allá, son testigos de ello, como son testigos también los que quisieron quedarse.

Antes de salir para Nicaragua nos declaramos partidarios de una Reforma Social amplia y verdadera, y concretamos nuestro pensamiento en un plan de 10 puntos, que muy poca gente conoció en el país, porque hubo quienes detrás de nosotros, se encargaron de ocultarlo.

Antes como hoy, pensamos que el tiempo de las clases privilegiadas está terminado, y no solamente negamos a alguien el derecho de hacerlas revivir, sino que esperamos que en Nicaragua triunfen, los jóvenes que como nosotros piensan que toda justicia debe de comenzar por concluir con los privilegios y la desigualdad de oportunidades.

* * *

Después de escrito mi diario encuentro en él una insistencia que parece exagerada, en todo lo relativo a la ridícula acusación de Traición a la Patria que se nos hizo.

El tiempo ha pasado y poca gente se acuerda ya de aquel "círculo cuadrado", es verdad, pero también es cierto que incidentes como ese, deben de ser historiados para que nuestra sociedad corrija sus errores y comprenda lo que un joven puede pensar y sufrir dentro de la cárcel, cuando es víctima de una acusación monstruosa, aunque ella sea luego reparada con el tiempo.

En mi diario también se describe con mucho detalle la injusticia de los Consejos de Guerra, y su forma anti-juídica y grotesca de proceder.

Elo puede servir quizá de contribución para que en el futuro no se verifiquen esa clase de crímenes contra la justicia, y para que otros nicaragüenses no sean arrastrados a procesos como el descrito.

Quizá los autores de esos Consejos de Guerra comprendan al leer mi diario, que nada ganan con prostituir la justicia, y que por más poderes que tengan en la mano, siempre les va a ser imposible hacer "un círculo cuadrado".

En los momentos de escribir este epílogo, otros muchachos nicaragüenses están presos, y en peligro de ser llevados a Consejo de Guerra.

La publicación de mi diario, que describe por primera vez las intimidades de esos juicios, puede contribuir a que la justicia militar nicaragüense, enmiende sus errores del pasado.

Esa es mi intención, casi mi única intención al darlo a publicidad.

Desde la fecha que lleva la última página de mi diario hasta el día en que este epílogo se publica, ha corrido mucha sangre de nicaragüenses.

Desde el río Sabalos en donde murieron Ubilla y Víctor Rivas, hasta el Chaparral en que dieron su vida otros héroes, pasando por seis o siete lugares más, en las ciudades o en las montañas, nuestro suelo se ha teñido de rojo. Los últimos fueron Julio Alonso Leclair, y varios más. Son héroes del amor al prójimo, porque amaron más la vida y la libertad de su prójimo que la vida y la libertad de ellos mismos. Ni el rico Epulón, ni Herodes, murieron en el monte llamados foragidos, pero hubo un Dios que murió en un monte condenado como foragido, por amar a los hombres.

Los nicaragüenses mueren, mientras los Somoza se disponen a nuevos banquetes por ciudades y villas, y mientras se firman protocolos para hacer entrega a Honduras de una parte del territorio Nacional.

Son los dos grandes acontecimientos de nuestra vida actual. En el plano interior, nuestros conciudadanos pierden la vida y la libertad, en el plano exterior nuestra Patria pierde su territorio.

Pero hay que hacer una salvedad: no hemos sido nosotros los condenados por "Traición a la Patria", quienes hemos hecho la entrega de esa parte de ella.

FIN